# LOS ROBLES

## 50 ANIVERSARIO



# LOS ROBLES

## 50 ANIVERSARIO

Recuerdos y fotografías



PÁGINA 2 Goyita y Ezequiel en Los Robles, 1998.
DERECHA Lorenzo, Sergio, Eloísa, Ana, María y Camino, 1982.

Primera edición: julio de 2024
Título original: Los Robles 50 Aniversario. Recuerdos y fotografías
Portada: Víctor Ramón González Rodero
©2024, Editorial Nieva en los Robles

La Editorial Nieva en los Robles quiere agradecer a todos los que con sus recuerdos y apoyo han ayudado y hecho posible que hoy tengas este libro en tus manos.

Impreso en Valencia

Editorial Nieva en los Robles
https://www.nievaenlosrobles.com/



# CONTENIDO


6 Prólogo

12 Los Robles. Orígenes

36 Un día en Los Robles. Primeros años

50 La llegada de los niños I. La tercera generación

66 Se hizo la luz. Se consolidan los pilares

82 La llegada de los niños II. La tercera generación

92 Bodas, banquetes, celebraciones I. Juntos lo pasamos mejor

114 ¡Cómo pasan los años! Sobre todo para los más jóvenes

128 Bodas, banquetes, celebraciones II. Mira que somos bullangueros.

142 Niños III. Cuarta generación

152 La fiesta del Pincho. Vamos a tener que pensar algo

168 Despedidas. Siempre a nuestro lado

178 Cajón de sastre. Que no se quede nada por decir

210 Comentarios, reflexiones

220 50 Aniversario. 1973-2023

230 Epílogo

DERECHA Felipe, Óscar, Miguel, Ezequiel, Víctor Ramón, Goyita, Mari y Marifé en 1981.

# Prólogo

A la orilla del Camino de Santiago, una vez dejado atrás el pueblo de La Virgen del Camino y superando los puentes de la autopista, te adentras en un camino de tierra que muy pocos conocen y que antiguamente, atravesando la carretera nacional, llevaba desde La Aldea de la Valdoncina hasta Montejos del Camino. Sobre una pequeña colina se levanta una casa de campo de planta y piso de color siena, de moderna construcción, coronada por tres ventanales de inspiración bretona.

Se accede a la propiedad a través de una cancela de hierro de dos hojas, pintada de verde botella, sujeta a dos columnas de obra, en su día coronadas por dos leones de piedra que algún aprovechado, amigo de lo ajeno, hizo desaparecer. A la derecha hay una pequeña tapia, vencida por los años, de poco más de un metro de altura, que el tiempo ha ido hermanando con la madreselva que florece en el interior de la finca y que ya no se sabe bien si es la planta la que sujeta la tapia o la tapia la que conforma el cercado. A la izquierda de la puerta, sobre un lienzo de obra, unos azulejos de cerámica nos informan de que estamos en Los Robles. Traspasada la cancela, siguiendo el camino flanqueado de manzanos y ciruelos que se asoman por encima del boj, vamos dejando a un lado y otro, el campo de vóley, el nuevo campo de golf, el pozo, la piscina, el Chill out, hasta adentramos en un tapiz de césped suave salpicado de margaritas. En medio de la pradera se asienta la casa de planta y piso, elevada sobre un zócalo de falsa sillería de arenisca clara. Superando una pequeña escalera, coronada por una parra de casi 50 años, se accede a la terraza y al interior de la vivienda.

A la derecha de la edificación hay un chamizo que nació con pretensiones de convertirse en cochera, pero al que rápidamente se le otorgó la función de leñera

y perrera, más tarde acumulador de trastos y hoy día, al hilo de los nuevos tiempos, limpio y aseado, como gimnasio moderno y dinámico y espacio de almacenaje de alguna herramienta selecta.



Al otro lado de la casa, velando la propiedad, se levantaban hasta el verano de 2020 (año de la pandemia del covid-19), tres enormes robles que, unidos por la raíz e independientes en el tronco, vivieron más de ciento cincuenta años y en dos días de calma chicha dieron con sus troncos en el suelo afectados por un extraño virus. Hoy día su lugar lo ocupa otro roble que pugna por convertirse, algún día, en la almena del País de la Fantasía para los más pequeños.

El terreno está rodeado por un macizo denso y alto de pyracantha que florece a finales de la primavera y tiñe sus frutos de un rojo intenso con la llegada del otoño por San Miguel.

Aprovechándose de la tibieza y humedad que en el terreno deja la pyracantha, se abren paso espinos, rosas silvestres, alguna madreselva y un ciruelo silvestre del que los jilgueros dan buena cuenta cuando los días empiezan a acortarse.

Este año 2023 se celebra el 50 aniversario de la edificación de Los Robles y el centenario del nacimiento de Ezequiel que, junto con Goyita, levantaron este lugar que todavía hoy seguimos disfrutando y que esperamos siga acogiendo, durante muchos años, a los que vengan después de nosotros. *La finca* supone, para todos los que por allí hemos pasado, algo más que un trocito de tierra cuidado y atendido. Es un lugar que emana una sensación singular, es un espacio donde compartir, encontrar, estar, sentir, recordar, en fin…, muchas cosas. Se podría decir, a riesgo de parecer cursi, que *la finca* o Los Robles, que de las dos maneras se conoce, es un sentimiento dulce que cada uno experimenta, percibe y comparte a su manera.

Aquellos primeros años de su creación coincidió con el tiempo de las cerezas de los que ahora peinan canas y visten trajes de abuelos. Entonces se estrenaban como padres y aparecían cada año con los vástagos de una nueva generación que con sus gritos, voces y sonrisas alegraban el vuelo de pinzones y tarabillas.

Llegaban durante el paréntesis vacacional veraniego y a base de juegos, deberes y chapuzones en la piscina fueron fraguando ese sentimiento de cariño que les sigue empujando a volver cada año para seguir bordando el bastidor de la vida con coloridos recuerdos.

Y aquí dejadme ponerme presuntuoso si saco a colación los versos de Lord Byron que abren esa película que tanto gusta a algunos miembros de la familia, *Into de wild* (2007): **Hacia rutas salvajes**: "La felicidad sólo es real cuando es compartida".

La vida, en este rincón de la tierra, ha ido dejando en sus miembros historias y recuerdos que, pulidos por el paso del tiempo, han vuelto a aflorar dejando constancia del hecho de que en algún momento el aleteo dulce y misterioso del pájaro de la felicidad pasó por aquí.

Como todo en la vida este sentimiento no nació de manera fortuita, sino con el esfuerzo diario y trabajo de todos y cada uno de los que por allí pasaron dejando su huella, esfuerzo y tesón. Los modos y modas, junto con la huella inexorable que el tiempo va dejando, han ido conformando Los Robles que hoy podemos ver. A los largo de estos cincuenta años la trasformación ha sido considerable y en las siguientes páginas vamos a ir viéndolo, pero si hay algo que no ha cambiado ha sido el afecto, cariño y hermandad que se creó desde los primeros días.

De la generosidad y la alegría de *Goyita y Ezequiel nació el primer sentimiento por *la finca*, pero también del tío Frutos que, a base de agua, abono y

sudor, consiguió sacar adelante las primeras lechugas libres de sulfatos y pesticidas que llegaban a la mesa por el verano. Y mientras crecían las lechugas, la tía Matilde amasaba las empanadas con las que se apagaba el hambre voraz que levantaba, entre los forzados galeotes, expurgar el terreno de malas hierbas y sanear los alcorques. Y si Ezequiel repartía el trabajo diariamente, adecuando el esfuerzo a las capacidades de cada cual, Goyita satisfacía los diversos gustos culinarios de su jauría de nietos, gracias a su puchero mágico. Y así, en esa primera cadena de interrelaciones, y con muchas más que se fueron añadiendo, se comenzó a tejer la red de afectos y cariño, voluntades y esfuerzos que han cimentado y consolidan Los Robles.

Si dentro de unos años la lectura de estas páginas sirve para, mirando las estrellas en las noches de verano, sacar a colación alguna vieja historia que dé lugar a un filandón, el objetivo estará conseguido. Porque las historias que sobrevuelan de boca en boca también alimentan ese sentimiento de Los Robles.

*Como los títulos de los personajes que aparecen en el libro se han ido solapando con el paso de los años, se ha decidido mantener el nombre de pila de cada uno de los personajes a los que se alude para facilitar su identificación, dejando a un lado el título de hijo, padre, tío, abuelo, etc. que en su día tuvo o que ostenta en la actualidad.





# 1

# Los Robles

## 1973

### “ ORÍGENES ”

Los Robles nacieron fruto de la herencia que, al fallecer la abuela Manuela en septiembre de 1970, recayó en manos de su hija Mike y de su hermano pequeño, Ezequiel. La herencia consistía en la casa que habían construído sus padres Luciano y Manuela en la Era del Moro, a los pies de la muralla medieval, cuando la familia se trasladó a vivir de Garrafe del Torío a León, allá por el año 1934 o 1935 del pasado siglo XX. La casa en la década de los 70 arrastraba un contencioso, (afortunadamente a día de hoy por fin resuelto y ejecutado) por parte del Ayuntamiento, fruto del nuevo plan de ordenación urbana, en el que la parte que se extendía a los pies de la muralla, donde estaba la huerta y la presa, debería de ser expropiada para abrir una vía pública que comunicara El Espolón con la calle Ramón y Cajal. La expropiación y la proximidad al monumento histórico reducía considerablemente el terreno edificable, prohibiendo construir más de dos alturas y dos viviendas por planta. Isidoro, un constructor primo de Mike y Ezequiel, a pesar de los planes urbanísticos del Ayuntamiento, quiso comprar la casa y el terreno con

PÁGINA 10 y 11 Los Robles en 2019. DEBAJO Goyita y Ezequiel en Los Robles durante las obras de construcción de la casa en la primavera de 1973.









el fin de levantar las dos plantas permitidas. Llegaron a un acuerdo y, cuando parecía estar todo listo para firmar, la tía Mike cambió de opinión, quedándose ella con la casa y pagándole a su hermano Ezequiel la parte correspondiente.

En la década de los 70 los apuros monetarios, de los finales de mes, habían desaparecido en la familia que había creado Goyita y Ezequiel. Víctor Ramón trabajaba en el banco, Mari y Miguel habían puesto tierra por medio y se habían ido a Madrid donde trabajaban en la Obra Social del 18 de Julio que más tarde sería absorbida por el INP. En casa quedaban Marifé, Óscar y Felipe. Con el sueldo de empleado de banca de Ezequiel se podía vivir bien, como se vivía de aquella, sin vacaciones en apartamentos, sin viajes al extranjero, sin ningún



dispendio, pero felices y conformes con lo que se tenía. Parte de los hijos habían levantado el vuelo y a los que quedaban, irremediablemente, se les acercaba la hora de buscar su camino por donde señalaran los dados del destino. Las excursiones domingueras durante el verano a la ribera del Torío se habían ido espaciando por la incomodidad que empezaba a suponer la preparación de la comida, el viaje en tren, la espera, el regreso, etcétera.

Goyita y Ezequiel pensaron que la mejor inversión del dinero de una herencia era gastárselo en algo tangible, antes de que el tiempo y los pequeños gastos cotidianos se encargaran de hacerlo desaparecer sin que te dieras cuenta ni quedara evidencia. Había llegado el momento de pensar en el futuro y tomar una decisión que pudiera paliar la disgregación familiar que se estaba produciendo. Así que Goyita, que para eso tenía buen ojo y un sexto sentido, pensó que no sería mala idea invertirlo en una casa de campo con piscina. Se miró por la ribera del Torío, pero, demasiado frío y demasiada parentela por parte de Ezequiel. Por Vilecha, mala combinación. En Trobajo, demasiado caro, o casa o piscina. Opciones había muchas pero ninguna tenía eso que todo el mundo busca aunque casi nadie encuentra porque no se sabe muy bien qué es lo que es.

En la Virgen del Camino, a 5 kilómetros de León, vivían Chonina y

IZQUIERDA Vista panorámica de Los Robles con las tierras de cultivo en primer término, 1975. DEBAJO Ezequiel abre las puertas de Los Robles, 1975.

Colás. Chonina era muy amiga de Goyita, desde que el destino las hizo vecinas durante unos años en la antigua travesía de Mariano Andrés. La buena sintonía que se creó entre las dos, hizo que Chonina la eligiera como madrina en su boda y que su amistad durara toda la vida. Pero sigamos el orden cronológico de los acontecimientos, pues los personajes que aparecen, conducen a otras historias en la cesta de las cerezas de la familia. Puesta la pretensión de Goyita en conocimiento de Chonina, ésta se lo comunicó a su marido Colás que, nacido en una familia con antiguas raíces en La Virgen del Camino, rápidamente puso en marcha su red de contactos para, a los pocos días, llegarle la noticia de que el señor Lucas, el lechero de Valverde de la Virgen, tenía una tierra enfrente del camino que conducía a La Aldea de la Valdoncina que le gustaría vender.

A Ezequiel le pareció que el terreno era un poco pequeño para las necesidades que preveía de futuro y que lo ideal sería que la tierra colindante, con forma de triángulo, se pudiera añadir para formar un todo. El señor Lucas se



DERECHA Vista lateral de la casa, 1974.

comprometió a hablar y convencer al vecino para que vendiera aquella tierra que llevaba años sin cultivar, al barbecho. El sitio le gustó a Goyita, estaba sobre una loma, con buenas vistas hacia el sur y el oeste. Parecía un lugar tranquilo y soleado. La carretera no tenía mucho tráfico. Pero, en el acceso surgían las dudas, y se sopesaron todas las opciones. El único coche que entonces había en la familia pertenecía a Víctor Ramón, con él habría que contar para cualquier desplazamiento ya que, por su trabajo en los Servicios Centrales del Banco de Santander y otros asuntos de juventud, no estaba disponible todos los días. La línea de autobuses de León a La Virgen del Camino, con salida desde la plaza de Santo Domingo a las horas, llegaba hasta el Santuario, después habría que ir caminando por la carretera o coger el taxi de Ángel (el taxista de La Virgen, primo de Colás) con tarifa especial por ser casi familia. El problema estaba en qué medio de transporte podría Ezequiel desplazarse a León, durante los meses de verano para estar a las ocho de la mañana en su puesto de trabajo en el Banco de Santander. Casualmente, la línea de autobuses que operaba entre Astorga y León era propiedad de la familia de Tito, el marido de su compañera de trabajo Mercedes. A las 7,45 de la mañana pasaba un autobús dirección a León llevando a trabajadores desde la localidad maragata, y pueblos de la ribera, hasta la capital. A las 15.00 horas había otro que hacía el recorrido inverso y que te dejaba en la misma puerta de *la finca*. Ninguna de estas paradas estaba regulada pero, siempre que no estuviera la pareja de la guardia civil de tráfico apostada en la curva velando por la aplicación de la ley, previo aviso al conductor paraba en la misma puerta.

*El papi se matriculó en una autoescuela para sacarse el carnet de conducir y superar el inconveniente del transporte. Tenaz y tozudo lo consiguió pero se sentía inseguro cada vez que salía a la carretera. Un día me pidió que fuéramos a practicar por las Eras de Renueva, entonces una urbanización despoblada. Enfilando una recta le advierto: Ojo que allí hay una señora que va a cruzar la calle.*

*El papi con la mente nublada, enfiló hacia la señora. En el último momento tuve que dar un volantazo para no atropellarla.*

*Cuando llegamos a casa le dijo a la mami: toma el carnet y ponlo en un marco. No vuelvo a coger un coche.*

*Víctor Ramón*



*En Marzo de 1972 Ezequiel firmó un contrato de arrendamiento de terreno por un periodo de cuatro años y por el valor de 50 kg. de trigo en el mercado. Este arreglo quedó liquidado el día 2 de Febrero de 1973 cuando, en la notaría de Armunia, se formalizó un contrato de compraventa por parte del señor Lucas Soto y de Goyita Rodero por un importe de 5000 pts.*

*Es Goyita la que aparece en las escrituras, con el aval de su marido como entonces era preceptivo, siendo el regalo que Ezequiel le hizo por sus bodas de plata. No sabemos si fue porque ella tuvo la idea, por agradecimiento, por ese amor infinito que le llevaba a abrazarla cuando se la cruzaba en el pasillo, o a decirle días antes de morir cogiéndola de la mano, "qué poco ha durado todo esto". Este regalo, del que ella alardeaba cada vez que tenía ocasión, no deja de ser curioso cuando encontramos en la escritura que una de las lindes del terreno es conocida como "la rodera". El 11 de octubre de 1973 se compró el terreno adyacente a José Santos por otras 5.000 pesetas. Las dos parcelas pasaron a ser una y es el terreno que se conoce como la finca.*

*Se abrían nuevos frentes cada vez más emocionantes.*

*Marifé*

Las dos parcelas juntas tienen una superficie de 4.980 metros cuadrados. Superficie ideal para levantar una casita, una piscina y campo para correr y jugar los niños que llegaran con el tiempo. Los límites estaban marcados al sur por una pequeña acequia que recogía las aguas de la colina. Al norte, en el lugar más elevado, vigilando el terreno, un roble de la zona que servía de mojón para delimitar el terreno y que a la hora de cercar, Ezequiel decidió que se quedaba dentro del recinto para evitarle al vecino la tentación de poder cortarlo algún día. Y al oeste, la senda que lleva hasta Montejos, la que llaman los viejos del lugar, *la rodera*.

Fue el 1 de marzo de 1973 cuando se firmó el contrato de la edificación de la casa con el maestro de obra Licesio Pérez Martínez (pareja en el dominó de Colás), comprometiéndose a tenerla terminada en el mes de mayo por un precio de 525.000 pesetas. Para poder empezar los cimientos lo primero que se necesitaba era tener suministro de agua, la única solución, abrir un pozo. Una tarde se acercó un zahorí que, con una vara de avellano y siguiendo las preferencias de Ezequiel y las particularidades del terreno, marcó con unas piedras una señal. Y sentenció con voz segura:

—Aquí, de diez a doce metros, mana el agua.

Otra tarde de invierno apareció la máquina que debería perforar la tierra y dar el pistoletazo de salida de los trabajos en *la finca*. Al llegar a los diez metros de profundidad empezó a manar el agua, los poceros ahondaron dos metros más y empezaron el revestimiento interior con ladrillo perforado. La montañita de tierra y lodo que se formó, hubo que ir extendiéndola a base de carretillo, pico y pala, a lo largo y ancho del terreno evitando desniveles pronunciados, baches y surcos, con el fin de que el agua de la primavera no originara barrizales que empantanaran los coches, camiones y furgonetas que llegaban con los materiales de construcción. Esos fueron los primeros trabajos manuales de *la finca*, trabajos que nunca quedaban clausurados definitivamente porque con la llegada de las lluvias y la nieve volvían a producirse daños y deterioros que con el buen tiempo había que reparar. Se aprovecharon los miércoles por la tarde, que Felipe no tenía clases, y los sábados para subir en el coche de Víctor Ramón, un MG de color crema, lleno de amigos voluntarios dispuestos a estirar los músculos. El fresco de la zona y la buena disposición por parte de los operarios hacía más liviano el esfuerzo. Cuando el sol empezaba a declinar por el horizonte se ponía fin a la jornada laboral y se regresaba a León.

DEBAJO El pozo con parte la montaña que se fue creando. Primavera de 1973.



Goyita les tenía preparada una ensalada de pimientos picantes, que entonaba a los esforzados destripaterrones, acompañada de unos chorizos caseros curados a la helada y ahumados con leña de roble y un poco de cecina que le traían de la montaña. La colla comía como si no hubiera un mañana, y es que en León, de jóvenes, se merendaba contundentemente y no por ello se perdonaba la cena.

Y así un día Lices, el maestro de obra, que había levantado un montón de casas por la zona, empezó a abrir los cimientos. Los planos los realizó el arquitecto Enrique de Paz Belinchón. La casa era de una planta y con una superficie útil de 112 metros cuadrados; levantada sobre un zócalo de poco más de un metro del suelo para aislarla de las humedades y del frío de la zona. Con cuatro tejados recubiertos de pizarra, con las aguas cruzadas, tenía una ligera inspiración montañesa. Se accedía a través de una escalera de siete peldaños a la terraza, orientada al sur, desde donde se podía extender la vista por el horizonte, respirar aire puro y tomar el sol.

La casa se inauguró oficialmente el 15 de julio de 1973, haciéndola coincidir con el quincuagésimo cumpleaños de Ezequiel, con una comida de hermandad y fraternidad donde estuvieron casi todos los actores principales que habían participado en la construcción. Era una vivienda con un gran salón con chimenea y cocina americana, cuarto de baño, cuatro habitaciones y despensa. Las dos habita-

DERECHA (arriba) Goyita apoyada en las puertas de *la finca*. DERECHA (abajo) Ezequiel abre las puertas de *la finca*, 1974.

ciones que estaban orientadas hacia el norte pasaron a ser ocupadas, una por las chicas: Marifé, Mari, las primas de Valladolid cuando venían y las nietas que fueron apareciendo; y la otra por los chicos: Óscar, Víctor Ramón, Felipe y los nietos que llegaban.

Los dormitorios que daban al sur, uno pertenecía a Goyita y Ezequiel y el otro, dependiendo de quien estuviera en *la finca*, a Matilde y Frutos, o Angelita y Alfonso, o la tía Ángela, o Mari y Lorenzo.

Al final del pasillo, orientada hacia el oeste, estaba la despensa y una escalera de madera por la que se accedía al desván, donde se habían instalados los depósitos del agua y se almacenaban trastos obsoletos y fardos de papeles (revistas, periódicos, pasquines, panfletos) que los hijos iban acumulando y no querían tirar a la basura.

La buhardilla quedó planificada y compartimentada para que, llegado el día, se pudiera levantar un piso sobre paredes maestras. Fuera de la casa se levantó una caseta con la pretensión de convertirse en cochera y aunque sirviera en alguna ocasión para aliviar del calor del sol en el verano al coche de Frutos, enseguida se convirtió en acumulador de herramientas y refugio de un par de perros con los que se pretendía mantener alejados a los intrusos. Allí tuvieron su espacio Shopper y Canela y más tarde Tigre. Algún ladrido profirieron en alguna ocasión, sobre todo cuando los más pequeños empezaron a llegar y retozaban con ellos, pero eran más juguetones que guardianes.

Ya había un lugar donde refugiarse, a continuación había que empezar a acondicionar el erial en el que se había quedado transformada *la finca*.

*Para contrarrestar el secano del terreno, lo primero que se hizo fue acondicionar unos jardincillos en la parte frontal y lateral derecha de la casa. A ese lado se plantaron grosellas que todos los años por julio florecían. Al papi le recordaban su niñez en Garrafe. En la parte frontal se pusieron rosales, aves del paraíso, varas de san José y flores coloridas. Sobre la terraza macetas de flor pequeña que se compraban a mediados de primavera y duraba toda la estación del verano: petunias, geranios, margaritas.*

*De su cuidado se encargaban Goyita y Ezequiel.*

*Felipe*





DERECHA (arriba) Primera comida en *la finca* en julio de 1973. DERECHA (abajo) celebración las bodas de plata de Goyita y Ezequiel en noviembre de 1973.

Los terrenos que se ubicaban por encima de *la finca* tenían adjudicada la servidumbre de paso, lo que significaba que los carros que acudían a la vendimia, al final del verano, podían cruzar el solar para acceder a la carretera. Aquella servidumbre había que acabar con ella, había que vallar el terreno y preservarlo de animales y personas ajenas a la propiedad.

Ezequiel habló con don Linos, un pariente lejano, abogado leguleyo que le recomendó que plantara árboles frutales en todo el terreno, con lo que la ley dejaría de tener efecto y los viejos carros verse obligados a buscar otro camino de paso. En noviembre de 1973 se solicitó en el Ayuntamiento de Valverde del Camino el permiso para cercar el terreno. Al año siguiente, cuando llegó el mejor momento, se plantaron más de trescientos árboles frutales entre manzanos, perales y ciruelos, a lo largo y ancho de *la finca*. Para la construcción de las hoyas y la plantación de los esquejes se volvió a recurrir a tíos, sobrinos, hijos, amigos de hijos, peones que enviaba el señor Lices y a Paquito, antiguo jardinero de casa de la abuela Manuela. Con los frutales plantados la siguiente operación fue protegerlos de la futura codicia y gula de los hombres. Se encargaron unas viguetas de hierro que se fijaron en el terreno, cada cinco metros, sobre un lecho de hormigón que las anclaba y les daba consistencia. Cuando todas estuvieron asentadas y pintadas de verde oscuro, se empezó a extender el alambre de espino alrededor de *la finca*. Para tal menester, fue fundamental la colaboración de Jose que un día apareció con una trócola. De nombre tan bonito, trócola, es un instrumento donde se combinan cuerdas, mordazas y poleas que, situada cada cosa en su sitio, sirve para tensar el alambre de espino. Hay que tener cuidado pues si la mordaza no se sujeta bien, la tensión hace que el alambre salte y el espino se pueda clavar en la piel del que esté en su radio de acción y originar un percance; su hermano Goyo puede dar fe y mostrar la señal que le quedó de tan peligroso trabajo. Durante varios fines de semana se fue cercando *la finca*.

A continuación se pensó qué se podía plantar alrededor del cercado que impidiera el paso de animales. Para ello se volvió a contar con la orientación de Jose, entonces ya metido en negocios de jardinería: "*Tío,* le dijo a Ezequiel, *hay una planta que se pone mucho por la zona que da espinos como puñales y cuando crece se hace muy tupida. En otoño da unos frutos muy bonitos más pequeños que las agabanzas. La llaman el espino de fuego*".





DEBAJO Goyo a las puertas de *la finca*, 1974. DERECHA Óscar a la puerta de Los Robles homenajeando a James Dean, 1975.

*Los lagartos campaban a sus anchas a lo ancho y largo del erial, dedicándonos los más pequeños a perseguirlos y darles matarile. Las abubillas aparecían las mañanas del verano alrededor del pozo bebiendo de los charcos que en la tarde anterior se habían creado después del riego. Los saltamontes cruzaban de lado a lado camuflándose entre el tomillo. Las chicharras cantaban a la hora de la siesta y los mosquitos aparecían cuando el sol se metía en el horizonte y salíamos a la terraza, para mortificar a los veraneantes. En los días de canícula, cuando declinaba el sol se salía a tomar el fresco bajo el roble que vigilaba el territorio. Los pequeños, después de estar recogiendo piedras entre los cardos durante toda la tarde, nos refrescábamos con el agua de la manguera. Si tocaba ducha con lavado de cabeza, se hacía con una regadera de agua caliente que suministraba el bidón azul que pasaba el día al retestero.*

*Óscar*





*Cuando caía la tarde y el aire refrescaba, era la mejor hora del día. Después de la cena, que la mayoría de las veces se unía a la merienda, todo el mundo salía a la terraza para ver las estrellas. Y en León ya se sabe, que haga bueno no significa que el fresco no empiece a llegar casi sin darte cuenta y te deje pajarín. Así que, por lo que pudiera venir, lo mejor era echarse una mantita fina o una toalla por encima y empezar a dejar que fluyeran las historias. No sabíamos entonces a qué llamaban el filandón, pero sin quererlo, todas las noches nos uníamos en un filandón improvisado bajo la pálida luz de las estrellas o iluminados por la brillante luna del mes de agosto. Abrigarte tenía una doble función, resguardarte contra el fresquito y protegerte contra los voraces mosquitos que, llegando la noche, salían de sus escondites y te freían.*

*Felipe*

DEBAJO Víctor Julio sueña con los baños que se va a dar cuando la piscina se convierta en una realidad. DERECHA Primer baño en la piscina, los bañista: Felipe, Goyo, Víctor Julio, Mila y Marifé. Sentado al borde de la piscina, Óscar, 1974.

La feligresía acudía a la llamada de Ezequiel para cualquier necesidad, pero Ezequiel tenía que cumplir su promesa y hacer pronto la piscina si no quería que los parroquianos se sublevasen. A comienzos del verano de 1974 una tarde llegó una pala excavadora y en un fin de semana quedó hecho el agujero. Los obreros, comandados por el señor Lices, se encargaron del basamento y encofrado. Solo había que esperar los treinta días del fraguado para poder pintar y llenar de agua la piscina.



*Mientras se fraguaba el cemento y antes de pintarla hubo un día que el calor sacudía de lo lindo. De Valladolid habían llegado Angelita y Alfonso con sus hijas Pili y Mila. Para celebrar el encuentro se organizó una comida a la que acudieron Matilde, Frutos, Goyo y Víctor Julio. La alegría desbordó las previsiones y el calor hizo el resto. Se enchufó la manguera por la mañana y al mediodía el agua llegó a poco más de un palmo. Fue el primer baño en la finca.*

*Felipe*





DERECHA (arriba) Frutos escabando en la huerta y Ezequiel sulfatando las flores de los jardincillos. DERECHA (abajo) Víctor Julio y Marifé con Shoper y Canela, 1974.

Una vez que se estableció el territorio con su demarcación de alambre de espino, se empezó a parcelar el terreno según las necesidades y aficiones. Frutos escogió un trocito de terreno al otro lado de la piscina para proyectar su huerta. Cuatro estacas, recicladas y traídas desde su taller, demarcaron los límites que no se podían traspasar. Solamente estando él presente y siguiendo escrupulosamente sus indicaciones se podía entrar en su territorio. Aquella tierra, "la madre que la parió si parece arcilla" se lamentaba Frutos, fue mezclándose con tierra negra venida de otros campos más agradecidos y del abono que se conseguía de parientes y conocidos que aportaban los sobrantes de sus granjas. La gente joven con la piscina tenía bastante. Goyita y Ezequiel eran los encargados del cuidado de las flores que brotaban en los jardincillos que rodeaban la casa. El resto de *la finca* se consideró territorio salvaje que había de escardar, limpiar de pedruscos, rellenar, alisar, pulir y dar esplendor. A modo de rotonda para los coches, se levantó enfrente de la casa un murete con bloques de hormigón con forma de corazón en cuyo interior se vertieron camiones de tierra negra sobre la que se aventó semilla del césped.

*Recuerdo de aquellos días una culebra de campo que cayó en la piscina nada más hecha y recién pintada, se la colgó de la alambrada y allí estuvo años como aviso de lo que podría pasar a futuros intrusos que osaran aparecer por allí. Una niña que no había cumplido los diez años y no había tenido pueblo alucinaba con todo lo que allí estaba viviendo. Los lagartos campaban a sus anchas por el secarral que se extendía entre los árboles, se oía el cuco, veíamos luciérnagas y libélulas, la tía Matilde despellejaba conejos los sábados por la tarde colgados del roble, nuestros perros tenían crías cada verano, había pozos abiertos que teníamos que evitar, hasta hubo una nube de chicharras una tarde que colonizó el roble. Todo era un mundo exótico por descubrir que se convirtió en una verdadera escuela de verano que continuó y continúa año tras año.*

*Marifé*







DERECHA De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Alfonso, Angelita, Matilde, Frutos, Goyita y Ezequiel. Felipe, Óscar, Mari, Miguel y Lorenzo. Mila, Pili, Víctor Julio y Marifé, 1976.

*Un año, creo que fue gracias a un amigo de Jose, se llevaron un par de camiones de tierra de la azucarera. Era el sobrante de limpiar y pelar la remolacha. Creó muchas y esperanzadoras expectativas. Aquello sí que era tierra negra, se acabarían por fin los rodales y calvas en el terreno. Cuando llegó la primavera entre las briznas de hierba empezó a florecer, a mayor ritmo, la remolacha. Hubo que ir sacando las raíces del tubérculo con un destornillador con mucho cuidado de no levantar el terreno a su alrededor. Años después, a base de agua y nuevas semillas, la hierba se extendió uniforme sobre el corazón para solaz y disfrute de todos.*

*Felipe*

El camino de entrada también tuvo su aquel. Con la llegada de las lluvias del otoño las rodadas de los coches iban horadando el camino, creando unos socavones en los que a veces se quedaban atascados los coches. Para remediar el problema todos los años se llevaban un par de camiones de gravilla y piedra para consolidar el terreno. Pero la tierra arcillosa, aliada con la lluvia y el paso de los coches, se encargaba de hacerla desaparecer poco a poco. Se tardó años en hacer firme y sustentar el camino.

Llegada la temporada de verano, había que rehacer las hoyas alrededor de los árboles que el tiempo y el invierno habían cubierto. El pozo dio agua hasta que se le exigió más de lo que podía dar. Tenía diez metros de profundidad y cinco de diámetro, pero regar los trescientos árboles, llenar la piscina y dar servicio en la casa, era demasiado pedir. Un día hablando con el señor Lucas de la sequía que se arrastraba aquel año, dio la casualidad de que se encontraba presente su vecino, el señor Enrique.

—Pero si yo tengo allí un pozo dejado de la mano de dios. Coged toda el agua que necesitéis.

Lo que para otros hubiera sido un trabajo ímprobo, en *la finca* se traducía en mañana vamos, vemos y obramos en consecuencia. El pozo estaba a unos cien metros, cruzando la rodera. Se limpiaron los alrededores, se saneó el interior, se compraron dos rollos de cien metros de manguera de plástico negra de 15 cm. de diámetro. Se acercó un motor, se cebó la manguera y el agua corrió rauda y transparente desde el pozo del señor Enrique hasta *la finca*.

En el índice de prioridades en primer lugar estaba el riego de los árboles. Si el pozo seguía manando, el rellenado de la piscina que, ya enton-

ces, empezaba a perder un poco de agua a través de algunas grietas que estaban apareciendo. Cada ocho o diez días se regaba. La poza se llenaba de manera rápida y, para no desperdiciar el agua, había que cambiar en un santiamén la boca de la manguera a la siguiente poza. El tratamiento tenía su miga ya que había que arrastrar, sincronizadamente, la manguera al tiempo que se cambiaba de línea de los frutales, con cuidado de no separar la unión entre las dos mangueras. El agua era caprichosa y a veces jugaba malas pasadas; creyendo regar un árbol, el agua encontraba otro camino subterráneo que anegaba el interior del terreno manteniendo la superficie seca. Pisabas despreocupado y de repente te hundías hasta el corvejón en el barro. Óscar y Felipe se convirtieron en especialistas en el riego con mangueras anchas. Al final de la temporada las gomas que se habían ido picando con los cardos y las piedras tenían más perforaciones que un colador y el agua salía disparada, en hilillos, en todas las direcciones.



DERECHA Miguel, Víctor Julio y Felipe, muy reivindicativos, posan con un madero en el que están escritas las palabras: Amnistía y Libertad, 1975.

Antes de acabar este primer capítulo sobre el nacimiento y primeros pasos de Los Robles cuatro pinceladas que contextualicen, someramente, el entorno socio-político que envolvió aquellos años. En 1973 un general felón acabó con balas y bombas con una incipiente democracia en Chile. En 1973 en España un almirante voló después de que 50 kilos de dinamita explotaran en los bajos de su coche. Se estrenó *El último tango en París* y los españoles que quisieron verla tuvieron que cruzar la frontera y viajar a Francia.

Fue el 25 de abril de 1974 cuando en Portugal, bajo los sones de la canción *Grândola Vila Morena*, las Fuerzas Armadas al mando del general Spínola iniciaron la Revolución de los Claveles. La llegada de la democracia al país vecino alentó el cambio en España.

En abril de 1975 se puso fin a la guerra en Vietnam y en España fueron ejecutados cinco presos acusados de terrorismo. En octubre murió el dictador español.

En las calles eran tiempos de pelo largo, pantalones de campana, gafas grandes para las chicas y Rayban para los chicos. El año 1975 fue declarado Año Internacional de la Mujer y desde entonces se celebra el Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo.

Las mujeres hicieron bandera de su cuerpo y empezaron a llegar a las pantallas las películas de destape. Un desnudo de Marisol en la revista "Interviú" batió récords de ventas.

Las ganas de libertad eran imparables. En 1976 los partidos políticos iban haciéndose un hueco en el panorama político español. El grupo musical Jarcha cantaba "Libertad sin ira" y Cecilia "Mi querida España". El cantautor Paco Ibañez salió en la televisión generalista y en blanco y negro cantando "Andaluces de Jaen" del poeta represaliado por el franquismo, Miguel Hernández.

Si París fue un día una fiesta, Madrid era una ciudad en lucha. *El cinturón rojo* de la capital presionaba a diario con manifestaciones en la zona centro. En las fábricas la solidaridad mantenía a los obreros en huelga. Obreros y estudiantes se manifestaban bajo la mirada de la Puerta de Alcalá. En la Universidad había más días de huelga que lectivos.

El Sábado de Gloria de 1977 se legalizó el Partido Comunista de España y el 15 de junio de aquel año se celebraron las primeras elecciones generales en 40 años. El pueblo español se movilizó y llenó las urnas con sus votos para elegir a sus representantes en el Parlamento.

Ya nada volvería a ser igual.


AMNISTIA


LIBERTAD

# 2

# Un día en Los Robles

## 1974-1978

### “ PRIMEROS AÑOS. ”

Los trabajos en *la finca* siguieron con su desarrollo, sin prisas pero sin pausas, sin sobresaltos, lo contrario de lo que entonces ocurría en el país: huelgas, manifestaciones, detenciones arbitrarias, etc. Había que levantar aquel terruño entre todos y hacerlo agradable y acogedor para los que fueran llegando.

Ezequiel se iba temprano a trabajar y Goyita se levantaba con él para hacer el desayuno y empezar con las labores de la casa. La tropa iba abriendo el ojo sin prisas. Cuando estaban los primos de Valladolid, Angelita y Alfonso, eran ellos los siguientes en saludar el día. A Alfonso le gustaba salir a la terraza, cuando el sol empezaba a bañar el terreno y el aire todavía era fresco: *“Hijo, respira hondo que este aire no lo ha respirado nadie”*. Luego perdía su mirada por el horizonte.

Los chicos solían abrir el ojo a partir de las nueve y media y las chicas, más dormilonas, hasta las diez no les llegaba la hora de saludar al sol.

A partir de las 10,15 había que estar atento a la furgoneta del panadero de



San Miguel, que bajaba hasta León cargado de pan. Cuando enfilaba la recta desde Valverde se empezaba a oír, cada vez más cerca, el sonido del claxon.

—Rápido, —ordenaba Goyita a quién estuviera dispuesto y más a mano—. Dos hogazas de kilo y una barra. Y para mañana que nos guarde cuatro de kilo y una de dos. Que vienen todos.

—¿Pero, cuántos sois en esa casa? —se extrañaba el panadero—.

—Ciento y la madre.

Una vez desayunados empiezan las labores fuera de la casa. Los jóvenes siguen las consignas que ha dejado establecidas Ezequiel la noche anterior y que principalmente son: escardar el terreno y sanear los alcorques.

Alfonso, hombre de confianza de Frutos, sigue escrupulosamente las indicaciones que le ha dejado relativas a su huerta: *"si te levantas temprano, regar el surco de las judías verdes, pero muy poco, apenas dos dedos. Que no toque el tallo. Si las mujeres necesitan una lechuga, las de la orilla. Los tomates, ni tocar que están todavía muy verdes"*.

Sobre las 11 las chicas ya han desayunado, hecho las camas y recogido la habitación, la de ellas y la de los chicos. Arregladas y con los cantarillos de la leche en la mano toman el camino hacia Valverde. Van tranquilamente por el camino que corre paralelo a la carretera, hablando de las cosas

PÁGINA 37 Goyita, Felipe, Mari, Óscar, Miguel, Víctor Ramón, Marifé y Ezequiel, 1980. DERECHA Dándose un baño: Marifé, Pili, Víctor Julio, Óscar y Mila. Sentada al borde de la piscina, Matilde.

que interesan a unas niñas de poco más de 12 años. El señor Lucas las espera sentado en el banco a la puerta de su casa con la cántara de leche recién ordeñada.

Goyita y Angelita empiezan a trajinar en la cocina con los preparativos de la comida al tiempo que hacen cábalas sobre el menú del día siguiente que es el cumpleaños de Ezequiel. Lo que decidan que van a cocinar para la fiesta, hay que decírselo esa tarde a Matilde por si tuviera que comprar alguna cosa especial en León.

Goyita advierte a los que trabajan fuera, en la limpieza del terreno, que le avisen cuando pase la furgoneta de la fruta y los huevos que hoy tiene que bajar ella a comprar la mercancía.

A mediodía el calor empieza a apretar. Hay que ir pensando en dejar los trabajos al sol y buscar refugio a la sombra. Alfonso, que es un manitas del bricolaje, arregla alguna pieza o herramienta que ha dejado de funcionar como Dios manda: *"Hay una pala que muerde, habrá que buscarle una solución". "El motor pierde aceite, esta tarde que Frutos le eche un vistazo". "A ver si se pueden afilar las tijeras de podar". "La mochila del sulfato no carga".*

Las chicas han regresado, sofocadas, con los cantarillos de la leche. Se ponen los bañadores y toman un rato el sol antes de aventurarse a darse un chapuzón. Óscar y Felipe se tiran al agua haciendo una bomba, Pili, Mila y Marifé se quejan de que les llegan las salpicaduras. No quieren meterse al agua con los chicos porque hacen el burro y no les gusta. Esperan a que salgan para disfrutar del baño.

Como hay que esperar a que llegue Ezequiel del trabajo para comer, se entretiene al estómago con un pinchito de chorizo, morcilla o alguna sobra de la cena del día anterior, acompañado de una cervecita, un culín de vino o gaseosa para las chicas.

—¡Goyita que ya está la furgoneta de la fruta!

—¡Que espere que ya voy. Que baje alguien conmigo!

Las chicas le acompañan.

Durante la comida se dan las novedades a Ezequiel: *"Se pinchó la rueda del carretillo y no pudimos cambiar la arena de sitio. Se está secando el parche". "Al pozo le queda poca agua. Si hay que rellenar la piscina, tenemos que traerla del pozo del señor Enrique". "La mochila de sulfatar no va bien, esta tarde la desarmo y le haré un apaño que ha empezado a aparecer el pulgón en los manzanos". "Llamó Ramón, que viene luego a pasar el fin de semana". "Pues que nos acerque al supermercado". "¿Se sabe algo de la huelga en FASA? "No empecemos con la política y vamos a comer en paz".*

Después de comer los cabezas de familia se retiran a echar la siesta. Las esposas salen a la terraza a tomar un poco el sol en las piernas y a dejar que los ojos descansen un ratito. Las chicas se retiran a su habitación a seguir descubriendo el mundo y los chicos en la suya a leer un libro y descansar.

Vuelve a haber agitación en *la finca*. Ramón ha llegado de Riaño. Tiene el fin de semana por delante. Goyita ya le ha dicho que tiene que llevarla hasta La Virgen del Camino al supermercado.

A eso de las seis y media aparecen Frutos, Matilde y la tía Ángela. La tía Ángela, es familia de Goyita, Frutos y Angelita; vive en la residencia de la carretera Asturias en un régimen muy abierto y distendido. Pasa temporadas en Los Robles si no está ocupada su habitación que es donde ahora duermen Angelita y Alfonso. Cuando hay alguna celebración ella es la primera que se apunta. Recuerda los cumpleaños de toda la familia, de grandes y pequeños. Como hoy *la finca* está llena se quedará a dormir el fin de semana en casa de Matilde y Frutos.



DERECHA Víctor Julio, Óscar, Marifé, Pili, Mila, Alfonso, Goyita y Angelita regresan de misa en Valverde, 1974.

Frutos prepara dos kilos de boquerones en vinagre para que estén listos y en su punto al día siguiente. Se pasa más de una hora quitándoles las espinas y limpiándoles la tripa. En eso de la cocina, como en todo, es muy concienzudo. Después los coloca sobre dos bandejas y les hace un majado con aceite, vinagre, una pizca de sal, ajo, perejil y alguna planta que solo él sabe. Mientras los prepara a todo el que pasa a su lado le advierte: *"Hasta mañana no se pueden comer. Que se tienen que hacer. Tienen que ponerse duros"*. La advertencia corre de boca en boca hasta quedar todo el mundo enterado. Cubre las fuentes con sendos trapos de cocina para que las moscas no tengan tentaciones. Pero como por arte de magia, los boquerones van desapareciendo lenta pero inexorablemente de las fuentes. Todo el que pasa por allí, aprovechando que no hay nadie vigilando, levanta el trapo, pincha un boquerón y se lo come, para a continuación redistribuir arteramente los que quedan y volver a tapar. Al día siguiente los boquerones habrán disminuido considerablemente. Con suerte, quedarán uno o dos por cabeza.

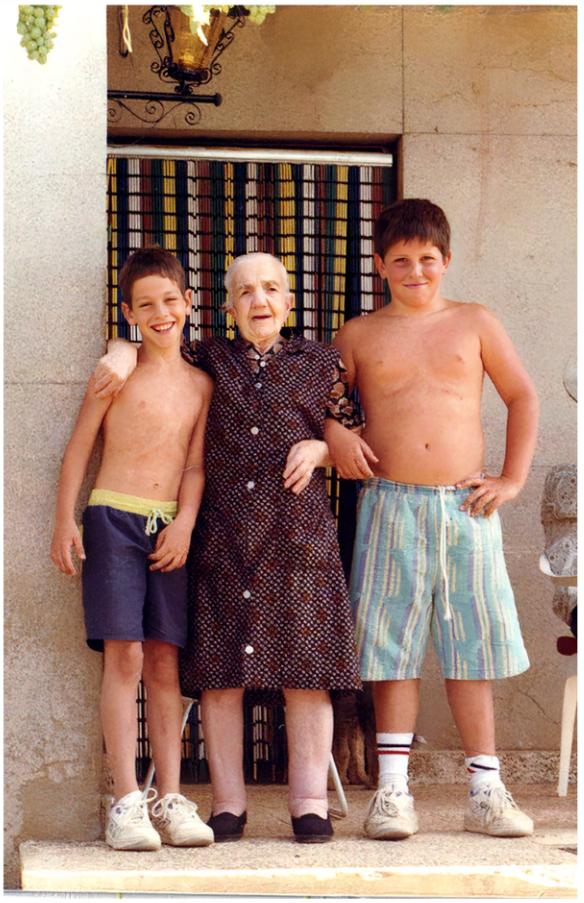
Goyo ha subido con su hermano Jose y con Víctor Julio. Los hermanos mayores se ocupan de revisar los motores: el de la luz y el del agua. Reparar las pérdidas de aceite, limpiar las bujías, ajustar tuercas, poner alguna arandela... Víctor Julio se arrima a sus primos Óscar y Felipe y les ayuda en el riego de los árboles con el agua traída del pozo del señor Enrique.

Las chicas se dan un buen chapuzón en la piscina; a esa hora de la tarde el agua está más caliente. Frutos inspecciona su huerta y arranca la mala hierba que ha osado salir en su ausencia. Hoy que han venido Jose y Goyo, va a pedirles que caven un metro más de huerta para plantar, cuando llegue el momento, una fila de guisantes y otra de judías verdes.

La tía Ángela, siguiendo las órdenes de su sobrina Goyita, está amasando harina, agua, una pizca de sal y una copita de anís, para hacer pirulís y rosquillas. Goyita, después de ir al supermercado con Víctor Ramón, se lava la cabeza y, aprovechando que está Matilde, le pide que le coja los tubos en el pelo. Quiere estar guapa para el cumpleaños de su marido.

La tarde va cayendo. Los mayores, de vez en cuando, encienden un cigarrillo y se ponen a pegar la hebra haciendo cábalas sobre el futuro. Matilde ya tiene la lista de la compra para el día siguiente. De la cocina sale un olorcillo que a todo el que pasa por allí le hechiza. Y pasa como con los boquerones, poco a poco la montaña de pirulís va disminuyendo. Será un milagro si alguno llega a mañana.





—¡Tía, acaba! Que hay que empezar a hacer la cena.

—Pues dime y me pongo.

—No. Sal a tomar un poco el fresco que ahora me pongo yo. Voy a hacer unas tortillas.

—Pues ya pelo las patatas.

El sol va cayendo. La gente va acabando sus tareas.

—Había que echar un poco de agua. Que está por la mitad.

—No que ya está muy fría –protestan las chicas.

—Un poco. Ahora que estamos.

Los chicos acaban de regar las tres filas de árboles que se habían marcado al empezar y arrastran la manguera hasta la piscina para subir el nivel. Cuando el sol se pone por el horizonte y las nubes se tiñen de rojo paran el motor, recogen la manguera que cruza la rodera y se dan un baño.

Angelita y Matilde ponen la mesa. Hoy va a haber merienda-cena. La sobremesa se traslada a la terraza hasta que se hace noche cerrada. Los mayores sentados en sillas y la juventud tirada en el suelo mirando a las estrellas. Matilde y Frutos regresan a León con la tía Ángela y Víctor Julio. Goyo baja con Jose que tienen plan por la noche. Se hace la calma en la terraza. De vez en cuando una estrella fugaz cruza el cielo. Y los que la han visto, piden un deseo.

Quién sabe, tal vez se cumpla.

Víctor Ramón cuenta que hay manifestaciones en contra de la construcción del pantano que se quiere levantar en el valle de Riaño, suceso que le lleva a Alfonso a relatar la que se montó hace un mes en la Plaza Mayor de Valladolid con los de FASA de huelga, lo que le da pie a Ezequiel a enhebrar con una huelga en Buñol en el 36. Goyita y Angelita abren su baúl de los recuerdos para evocar cuando de jóvenes, en las fiestas de san Mateo, en Valladolid, paseaban por el paseo de Las Delicias antes de ir a bailar al Campo Grande.

IZQUIERDA Tía Ángela acompañada de Jorgito y Ricardo. DEBAJO Marifé, Goyita, Víctor Julio, Ezequiel, tía Ángela, Matilde, Frutos y a la derecha el bidón azul que calentaba el agua, 1978.

Son historias que llevan dentro y que las estrellas ayudan a desempolvar cuando se está a gusto. Los pequeños, tumbados sobre el suelo de la terraza escuchan atentos los relatos, también ellos tendrán historias que contarán algún día a sus hijos. El relente se empieza a notar. Sin levantar la voz, para no romper la delicadeza del momento, la gente se levanta y entra en casa para salir con una chaquetilla, con una toalla enrollada al cuerpo, con la manta de ganchillo que hizo la tía Ángela, todo sirve para taparse un poco.

Hoy no se ha arrancado el motor de la luz, y nadie la ha echado de menos.

El primero en irse para la cama con su linterna de la mano es Ezequiel; Alfonso no tarda mucho más. Goyita y Angelita son las siguientes. Los chicos apuran un poco más, poniendo nombre a las estrellas que se asoman en el cielo oscuro, pero todos acaban sucumbiendo al cansancio y todos se abandonan a una plácida noche, siempre y cuando no se haya colado un mosquito y tenga en danza a Felipe.

El canto de los grillos arrulla el sueño en Los Robles.

Cri, cri.





A medianoche el roble empieza a silbar. Se ha levantado viento. Se oyen truenos a lo lejos. Se acerca la tormenta. El viento arrecia. Ya empieza a sentirse cómo se abren las puertas del cielo. Los primeros goterones repiquetean en el tejado. La tormenta ha llegado muy rápido. Los rayos empiezan a caer en La Virgen del Camino. El suelo retumba. El aguacero impone. El roble aúlla. Nadie se mueve de su cama. "Dejamos el motor fuera". "Qué bien, así se riega todo". "Se va a ensuciar el agua de la piscina". "Tenía ropa tendida". "Habrá que subir al desván y ver si hay goteras". Después de más de una hora, la tormenta se aleja. Se espacia, cada vez más, el resplandor del rayo del sonido del trueno. Cuando amanezca se verán los resultados.

Los efectos de la tormenta no fueron tan aparatosos como se aventuraban desde la oscuridad de la noche. Alguna pizarra ha volado, habrá que subir al tejado y volverla a clavar. El motor arranca a la primera y la huerta y el campo tienen una buena mojadura, lo que aplazará por lo menos una semana el siguiente riego.

A media mañana llegan Mari con Lorenzo y Miguel de Madrid. Lorenzo fue el primer foráneo en llegar a *la finca*. Como también tenía coche, y no le importaba, era el encargado de ir a buscar lo que se necesitaba urgentemente.

—¡Lorenzo! nos hemos quedado sin sal.

—¡Cariño! no tenemos pimentón.

Hoy es 15 de julio, el cumpleaños de Ezequiel.

IZQUIERDA Noche de verano en Los Robles 2019. DEBAJO Cumpleaños de Ezequiel en 1981. (Arriba) Frutos, Goyita, Matilde Ezequiel y Pepa. (Abajo) Óscar, Sergio, Goyo, Tía Ángela, Marifé, Lorenzo, Mari, Goyita, Frutos, Víctor Julio, Matilde, Pepa, Miguel, y Ezequiel,





DEBAJO Pepa con un pajarito en la mano, 1976. DERECHA Pepa en Los Robles el verano de 1976.

*Conocí la finca en abril de 1976. Era nuestro viaje de luna de miel, no era un sitio tradicional para ir de viaje pero sí tenía que hacerlo para conocer a mi nueva familia.*

*Fue el inicio de una hermosa relación, un nexo de unión con una ciudad que no conocía y el mejor lugar para que todos, y principalmente nuestros hijos, disfrutaran en esas largas vacaciones. Lo siguen haciendo con sus hijos y sus parejas.*

*La finca es nuestra referencia leonesa familiar, con los que seguimos y los que ya no están, pero los momentos vividos perduran en nuestros corazones.*

*Pepa*





La luz llegó el 17 de agosto de 1978. La unión y el tesón de los tres vecinos: Pepe, don Benito y Ezequiel, consiguieron que la luz llegara hasta sus repectivas casas. La eléctrica competente les suministraba luz siempre que los usuarios acarrearan con los gastos de la tirada de la línea, el poste y el enganche. Si llegado el caso, en el futuro, alguien más quisiera engancharse, sería a estos tres vecinos a los que tendría que pedir permiso y pagar la parte correspondiente. Según fue pasando el tiempo se fueron sumando más vecinos, que empezaban a salpicar el terreno con pequeñas casitas de campo ajardinadas, y el gasto que al principio había sido elevado, poco a poco se fue compensando. Llegó un día en el que la eléctrica les compró el poste y la línea y pasaron a pagar todos los meses su recibo de la luz, con todos los peajes, como cualquier hijo de vecino.

Con la llegada de la luz el motor de gasoil que suministraba corriente a la casa pasó a la caseta de los trastos y el de agua hubo que sustituirlo por uno eléctrico. Atrás quedaban los motores de combustión, con sus reiteradas averías, y el tener que ir a la gasolinera por el combustible. Pulsar el interruptor y que se encendiera la luz era un lujo. Era como estar en la ciudad pero en el campo.

La luz al alcance de un interruptor abría un montón de posibilidades insospechadas hasta entonces. Felipe y sus amigos por fin tenían un lugar a dónde acudir las crudas tardes de invierno para seguir descubriendo el mundo y sus arcanos.

Pero de eso hablaremos un poco más adelante.

# 3

# La llegada de los niños I

## 1976-1999

### “ LA TERCERA GENERACIÓN ”

Había pasado mucho tiempo sin que dentro de la familia se hubiera producido un nacimiento. Un día llegó el anuncio de que Mari y Lorenzo iban a ser padres y la noticia llenó de ilusión y expectación a toda la familia. Cuando a finales de junio Mari salió de cuentas, Goyita se fue a Madrid para estar al lado de su hija durante el alumbramiento y Felipe, que acabó su primer curso de universidad, regresó a León. El día 1 de julio de 1976 llegó la noticia. Había nacido un niño de cuatro kilos. La madre y el hijo estaban bien y esperarían en Madrid unos días en casa para viajar hasta *la finca*. A los pocos días Ezequiel, a la vuelta del trabajo, llevó la ansiada noticia: *“Esta tarde vienen”*. Enseguida se organizó un comité de bienvenida. Se hincharon algunos globos que habían sobrevivido a alguna fiesta. Se improvisaron unas cadenetas con trozos de papel de periódico y se pintó en unos cartones viejos: “BIENVENIDO A LA FINCA, LORENCITO”. A media tarde la bocina del coche repicó anunciando la inminente llegada. El mini de Lorenzo cruzó las puertas de Los Robles. Al borde del corazón salieron a recibirles



Matilde, Frutos y la tía Ángela. Repiquebesos, chuchiabrazos, dulcilágrimas. Marifé, Víctor Julio, Óscar y Felipe agitaban los cartelitos. Mari, con el niño en brazos subió las escaleras. Allí esperaba Ezequiel que cogiendo al niño en sus brazos exclamó: *"Por fin has llegado"*.

Todo el mundo se deshizo en alabanzas: *"Pero qué gordito"*. *"Qué guapín"*. *"Ya está medio criado"*. *"Déjame cogerlo a mí"*. *"Se parece a su madre"*. *"Se parece a su padre"*. *"Arriba campeón"*.

El niño se despertó y abrió los ojos. Estaba en los brazos de su abuelo. Parecía que sonreía, lo que originó la admiración del respetable. Movió la boca*: "Pero si parece que ya quiere hablar"*. *"Lo que quiere es comer, que ya le llegó la hora"*, sentenció su madre.

Fue el primero en llegar de la tercera generación.

A Lorencito y a su madre el aire fresco de *la finca* les sentó de maravilla. El niño engordó y, besuqueado y agitado por todos los que pasaron por allí, espabiló tanto que parecía mozo cuando volvió a Madrid.

Pepa y Miguel pasaron parte de sus vacaciones tomando buena nota de lo que les esperaba en un futuro cercano. Los dados de la fortuna habían hecho coincidir que en el mismo año dos criaturas vinieran a sumarse a la familia. En octubre nació Sergio. Cuando acuda a *la finca* el

PÁGINA 51 Ezequiel tiene en sus brazos a Lorenzo, 1976. DEBAJO Ezequiel trata de mantener orden rodeado de Sergio, Justo Luis, María (en brazos) Ana, Eloísa y Lorenzo, 1978. DERECHA (arriba) Goyita sostiene en brazos a Eloísa, hacia 1978. Ezequiel trata de aguantar los envites de María, 1979. DERECHA (abajo) Lorenzo, Ana y Sergio, 1979.

siguiente verano ya habrá dado sus primeros pasos.

En 1977 nació Eloísa, hija de Montse Ugidos y Víctor Ramón, y ese mismo año, el día de Navidad, Ana Almudena, hija de Pepa y Miguel, y luego vino María, de Mari y Lorenzo, y Camino puso fin a las chicas en la familia de Pepa y Miguel donde a continuación llegaron Ricardo y Jorgito, formando una familia supernumerosa.

Los primeros años llegaban con sus padres a pasar las vacaciones y cuando sintieron que aquella era también su casa llegaban un fin de semana, al principio del verano, con los progenitores que, el domingo por la tarde, regresaban a sus domicilios a la espera del ansiado permiso. Sus padres volvían a mediados del verano para llevarlos unos días al lugar de veraneo (playa o montaña) y los dejaban de nuevo en *la finca* hasta que se hacía inminente la vuelta al colegio.

El día para los más pequeños empezaba sobre las diez de la mañana cuando la abuela empezaba a levantar persianas, para que entrara la luz, y









animarles a que se levantaran. Se iban levantando de uno en uno pasando por el cuarto de baño para asearse y ponerse guapos.

Desayuno de tazón de leche con Cola-Cao acompañado de tostadas, magdalenas, bizcocho o de lo que haya. No se admitían singularidades ni caprichos, si alguno se le ocurre reclamar, la abuela no se anda con contemplaciones:

—Abuela, ¿no tienes Cornflakes?

—¿Y eso qué es?

—Cereales. Los compra mi madre. Están muy buenos.

—¿Y Fosquitos?

—Aquí no hay de eso. Esto es lo que hay, si quieres lo comes, o si no lo dejas.

Después de desayunar, un recorrido por los dominios comprobando que todo sigue igual. Los pájaros trinan en el roble, los juguetes siguen desperdigados sobre el césped o sobre el montón de arena que les han preparado para que jueguen, las ciruelas han empezado a caerse, se acercan hasta la piscina para comprobar que el agua sigue allí y cuando oyen la voz de su tía Marifé llamándoles, acuden raudos. Es la hora de repasar lo que han aprendido en el año. Hay lección de escritura, lectura y comentarios de texto. A media mañana ya piensan que queda poco para doblegar la voluntad de la abuela y poder darse un baño.

—Abuela. ¿Cuánto queda para bañarnos?

—Una hora. Hasta la una no se baña nadie.

—Y ¿cuánto es una hora?

—Cuando las agujas del reloj estén en el uno y las doce.

Siguen con las tareas bajo la mirada atenta de su tía.

Por fin llega la hora del baño. Empieza una carrera por ver quién es el primero en tirarse a la piscina. Vuelan las camisetas, se quitan los bañadores y los aventan sobre el césped. Quedan como Adán y Eva antes de abandonar el Paraíso. El agua está fría, pero ninguno se queja. La emoción no les deja percatarse de esos detalles.

Cuando empiezan a azulear los labios y los dedos a arrugarse como pasas, es la hora de salir. Se acuestan sobre las toallas y calientan sus pequeños cuerpos al sol.

Cuando recuperen el tono corporal, habrá llegado la hora de tomarse un piscolabis para apaciguar el hambre que desde hace un rato han empezado a sentir.

Se dan otro chapuzón rápido antes de comer.

Comen todos juntos en una mesa separada del resto. Si necesitan ayuda, Marifé, la abuela, o quien haya llegado, están con ellos. Todos tienen buen diente y comen con ganas. No hay que insistir mucho.

DEBAJO (arriba) Sergio y Lorenzo (primer término) María (de espaldas), Justo Luis, Víctor Ramón con Eloísa, Lorenzo (de pie) con Camino en brazos, Ana Almudena, Mari. (Abajo) Camino, Eloísa, María, Ana, Jorgito y Ricardo. 1985.





DERECHA Los chavales jugando en la piscina.

*Los niños comían antes que los mayores en una mesa aparte porque si no era imposible. Recuerdo un día que habíamos subido a comer con Alicia e Irene. Goyita había hecho de segundo una cazuela de pollo guisado. Los macarrones les gustaban a todos y no hubo discusión pero, cuando llegó la hora de repartir la carne, empezaron los delirios y complicaciones.*

*—¿Abuela de qué es la carne?*

*La abuela que tenía mucho recorrido, y ya estaba enseñada por sus seis hijos, contestó.*

*—Pues de carne.*

*—¿Pero de pollo o de conejo? —*

*Los chavales también eran de colmillo retorcido.*

*—Pues carne de todo un poco.*

*—Es que a mí solo me gusta el pollo.*

*—Pues carne de pollo.*

*—Es que yo quiero conejo.*

*—Pues de conejo. Vosotros id poniendo el plato y decidme lo que queréis. Y ya está, no me mareéis.*

*—Yo quiero muslo de pollo.*

*—Toma. Muslo de pollo.*

*—¡Pero esto no es una zanca, abuela!*

*—Porque tú lo digas. Lo que pasa que yo le quito el hueso para que no os atragantéis.*

*—Yo no quiero conejo.*

*—Y yo quiero ternera.*

*Para todos tenía Goyita y para todos los gustos. Todos quedaban conformes y satisfechos con el puchero de la abuela Goyita.*

*Marimar*

Después de comer jugaban un rato con sus juguetes en la terraza y dejaban comer tranquilos a sus abuelos, padres y tíos. Cuando los mayores se retiraban a dormir la siesta, o a la sombra del roble a leer un libro, se sentaban con la abuela a ver la novela en la televisión. Si había suerte y la abuela cerraba el ojo, le cogían el mando del televisor y cambiaban de canal para ver a sus amigos de Barrio Sésamo, Espinete y Don Pimpón.



Es la hora de volver al baño. Chapotean, gritan, hacen bombas sobre el agua, se ríen, alguno llora porque alguien le ha empujado a destiempo y se ha hecho daño o ha tragado agua. Pero todo se soluciona con un poco de cariño y vuelta a la piscina.

Rápido que se acerca la merienda.

*Un día llegó Eloísa después de pasar unos días con sus abuelos en El Gío. Volvía con el gusto satisfecho a su capricho por su abuela Tina y su tía Mari Tere. Así que cuando llegó la hora de la merienda ese día en el menú estaba escrito: Pan con chorizo.*

*—Abuela, a mí el chorizo no me gusta. Me gusta la tostada con nocilla.*

*—(La abuela se las sabía todas) ¿Hoy qué es?*

*—Martes.*

*—¿Qué pone en el menú?*

*—Chorizo.*

*—Pues hoy solo tenemos chorizo o cebolla. Elige.*

*—Bueno, pues entonces chorizo.*

*Con sus bocadillos en las manos y un hambre canina salían corriendo al corazón a comer sus bocatas de pan con lo que tocara del día.*

*Después de la merienda siempre había algún caramelo o alguna chuche que la tía Mari les había llevado para endulzar el verano.*

*Víctor Ramón*

Los niños en *la finca* vivían despreocupados, medio asilvestrados y entretenidos con las novedades y maravillas que encontraban a cada paso: que si un milano sobrevoló sus cabezas y se escondió en el roble, que si un grillo cantaba por la noche y parecía que estaba debajo de la cama, que si un lagarto se puso sobre dos patas, les miró y cruzó la cerca al oír sus gritos... Su paso por *la finca* suponía la inmersión durante dos meses en un campamento de cariño, afinidades y convivencia. Controlados por su abuela Goyita y supervisados por su tía Marifé fueron creciendo e incorporando nuevos juegos y entretenimientos acordes con la edad: chocolatadas, gallinita ciega, carreras hasta las puertas, concurso de disfraces, carreras de bicis etc.

Un verano su tío Felipe, antes de que se metieran en la piscina, les retrató con su abuela Goyita sobre la pared blanca de la parte de atrás de la casa. Sus cuerpos bronceados, su desinhibición, sus ganas de jugar, su formalidad. Son fotografías que transmiten ese sentimiento de pertenecer a un grupo en el que se comparten experiencias, emociones y metas y que, aunque ellos no lo sepan, les ayudará a construir su propia identidad.

La abuela quería una foto con ellos y ellos querían jugar.













PÁGINAS 60, 61 Lorenzo, Sergio., Eloísa, Ana, María, Camino y la abuela Goyita, 1985. IZQUIERDA Lorenzo, Sergio, Eloísa, Ana, María y Camino, 1985. DEBAJO María y Sergio, 1983.





*El calor empieza a ser insoportable en la ciudad, las puertas del coche se cierran provocando una sensación de prisa por llegar al destino. Los kilómetros pasan y la carretera no termina. ¿Cuánto queda mamá? Los kilómetros pasan y la carretera no termina. ¿Cuánto queda mamá? Los kilómetros pasan y la carretera no termina. ¿Cuánto queda mamá? De repente, como si de una aparición se tratara, aparece el tejado de pizarra, un poco después el roble y por último la casa.*

*Ella está esperando en las puertas, la sensaciones se amontonan, la alegría se dispara como al salir el corcho de una botella de champán. Ella sonríe abriendo sus brazos, el sonido de su voz es relajante, su olor confortable, su cara de alegría. Hemos llegado a la finca.*

*Lorenzo*

DEBAJO Lorenzo y Sergio, 1985. DERECHA (arriba) Lorenzo, Sergio, Ana y Felipe. (Debajo) Lorenzo, Ana, Camino, María y Sergio, 1985.



*La llegada del tío Felipe cargado de juguetes, a mitad del verano, tenía dos alicientes añadidos. Uno era que les hacía fotografías disfrazados o maquillados como los niños que salían en sus anuncios. Y dos, que cuando llegaba la noche, todos juntos, viajaban a un mundo de fantasía que les ayudaba a tener unos felices sueños. Para el gran momento se apretujaban todos en una misma cama para no perderse los gestos y las modulaciones de la voz y empezaban a solicitar sus peticiones. Unos querían aventuras de princesas valientes con príncipes guapos y aguerridos. Otros preferían cuentos de piratas con luchas, garrotazos y mandobles. No era fácil combinar los diferentes gustos pero, había algo que unificaba e igualaba las voluntades. Si el cuento tenía lugar en la finca, había una pizca de misterio, mucha acción, su poco de escatología y algún elemento sorpresa; si las chicas se veían obligadas a rescatar a los chicos y ellos a liberar a las chicas, enfrentarse todos con enemigos malas pulgas y regresar por pasadizos secretos hasta el refugio de la finca, el éxito estaba asegurado.*



*Buenas noches, príncipes de la finca, reyes de Los Robles.*
*Hasta la siguiente noche.*

*Monse*



# 4

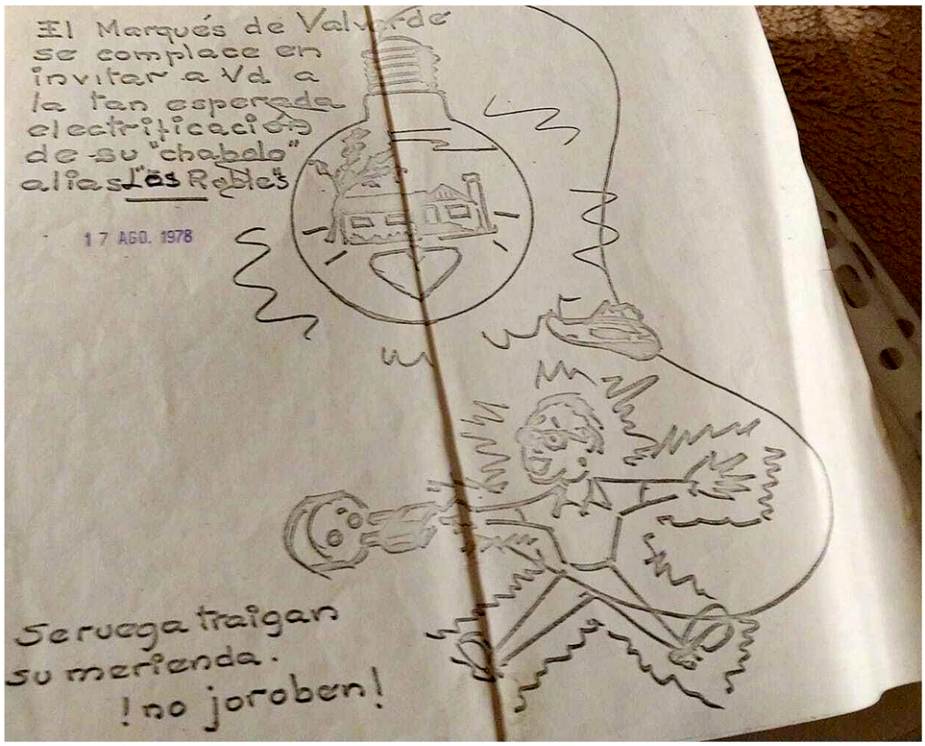
# Se hizo la luz

## 1978-1992

### “SE CONSOLIDAN LOS PILARES”

La llegada de la luz en 1978 marcó un punto de inflexión en el devenir de *la finca*. Aquello de pulsar un interruptor a cualquier hora del día o de la noche, y que se pudiera ver, suponía un paso importante en la historia de Los Robles. Goyita podía seguir las telenovelas después de comer. El frigorífico, en el verano, conservaba mejor los alimentos que el aire del páramo. Atrás quedaban los finales nunca vistos de las películas que echaban en televisión trufadas por bloques de anuncios. Adiós al traqueteo del motor para los que tenían que madrugar y se iban pronto a la cama. Adiós al suspense de los minutos finales de los partidos de fútbol en los trofeos veraniegos. El depósito del motor lleno duraba, aproximadamente, un par de horas y la garrafa de cinco litros, hasta que se consumía. El pronóstico para un par de horas podía ser acertado pero lo que nadie podía calcular eran las prórrogas en caso de empate. Se cruzaban los dedos, se contenía la respiración, se afinaba el oído interpretando los cambios del sonido en el motor. Y se esperaba con el corazón en un puño que el árbitro pitara el final.

DEBAJO Cartel publicitario diseñado por Jose Luis, un compañero de trabajo de Ezequiel, para celebrar la llegada de la luz, 1978.




*Trofeo Teresa Herrera. Agosto de 1975. Juegan el Real Madrid contra el Dukla Praha. El motor cargado a tope para evitar sorpresas. Más de dos horas de electricidad. Sin problemas.*

*Los primeros noventa minutos acaban con empate a dos. Prórroga de 30 minutos.*

*Sigue el empate.*

*—¿Cómo llevamos el gasoil?*

*—Cruza los dedos.*

*—¡Dos prórrogas más de 5 minutos!*

*Persiste el empate.*

*El motor empieza a hacer cosas raras. La tensión de la luz empieza a fluctuar. Eso significa que el gasoil está llegando al límite. Que las impurezas se meten por el conducto y ensucian las bujías. Mañana habrá que limpiar las bujías.*

*Tanda de penaltis.*

*Ninguno de los dos equipos afloja. 1-1, 2-2, 3-3, 4-¿?*

*Hasta aquí hemos llegado.*

*La oscuridad se extiende en la llanura. Se encienden las linternas.*

*Todos a la cama.*

*Óscar*

DERECHA Shoper, Canela y Tigre jugando.

La luz llegó un lunes. Los operarios de la compañía hidroeléctrica se pasaron la mañana haciendo empalmes y conexiones en el poste que días antes habían instalado al lado de la carretera. A media mañana empezaron con las primeras pruebas. Los trabajadores se comunicaban con silbidos. Un silbido, no pasa nada, apura. Dos silbidos, esto funciona. Sigue por ahí. Tres silbidos: stop. De p.m.

La luz primero llegó con ligeras oscilaciones, subidas y bajadas de tensión y algún susto. Finalmente todo calibrado y ajustado, la luz se hizo. Ahora sí que estábamos en un chalet de lujo, como los que salían en las películas americanas.

—Habrá que comprar un frigorífico. Grande. Que somos muchos.

—Habrá que subir el tocadiscos para oír un poco de música.

España también quería parecerse a una película americana, dejar atrás el pasado en blanco y negro, y confeccionar una Constitución que recogiera las diferentes visiones de país, que resolviera los problemas de las diferentes regiones y que fuera capaz de aunar esperanzas y construir un proyecto de futuro.

El 31 de octubre de 1978 se aprobó en el Congreso de los Diputados y en el Senado la Constitución Española. En diciembre fue ratificada en referéndum por el pueblo español.

En los cuarteles el run run de sables no cesaba.

Aquel año se llenaron los cines para ver "*Superman*", "*Grease*" y "*Emmanuelle*". Y Tierno Galván apareció en portadas de periódicos y revistas junto con la actriz y vedette Susana Estrada: "*Por fin la democracia llegaba a España",* publicaron algunos medios internacionales.

Los trabajos continuaban en *la finca*. Todos los años era lo mismo: limpiar el terreno, remozar los alcorques, sulfatar, pasar la segadora, limpiar y pintar la piscina…

Los perros eran juguetones y cariñosos y mientras ellos estuvieron, nadie se atrevió a entrar en la finca. Un año Canela quedó preñada, alguien la tiró a la piscina y el embarazo se complicó y de resultas murió. La enterraron Óscar y Víctor Julio a la sombra de los robles que rodeaban el cartel publicitario de Pegaso, el caballo alado.

Shoper y Tigre permanecieron un tiempo más en la finca pero al final, irremediablemente, hubo que buscarles un nuevo destino. Shoper fue con Manolo, hermano de Chonina, a Palazuelo, a cuidar una granja de cerdos. Tigre volvió con Gerardo y su familia. Un día con una cazuela de comida se acercaron Víctor Ramón, Marifé y Felipe a ver a Shoper. "*El perro se volvía loco, no sabía qué hacernos, ni*



*siquiera encontró tiempo para comer"*. Cuando salimos de la granja supimos que no volveríamos más por allí. Demasiado sufrimiento. A Tigre le fue mejor, la compañía de los hijos de Gerardo le brindó una vida más afectiva. Shoper atado a una cadena deslizante cumplió el trabajo de cuidar que nadie se acercara y robara los cerdos de Manolo. Atrás quedaba una vida de juego y felicidad al lado de niños y mayores. Su lealtad y cariño, desgraciadamente, no fueron reconocidos.

Los perros no hacían nada pero cuando ellos faltaron, los amigos de lo ajeno entraron en la casa. En una primera incursión dieron cuenta de algunos víveres que habían quedado del fin de semana sin preocuparse de lavar los platos. En otra ocasión entraron por la ventana de la cocina, esparcieron los libros por el suelo y no se llevaron nada. Había pocas cosas de valor. Se decidió entonces colocar rejas en las ventanas y ponérselo difícil a los asaltantes. Lo volvieron a intentar rompiendo la puerta y llevándose como botín sábanas y toallas. Los libros volvieron a esparcirlos sobre el suelo sin atreverse a llevar ninguno.

DEBAJO Los Robles nevados, 1979. DERECHA Tarjeta de felicitación de Los Robles pintada por Severino Ruiz, 1979.

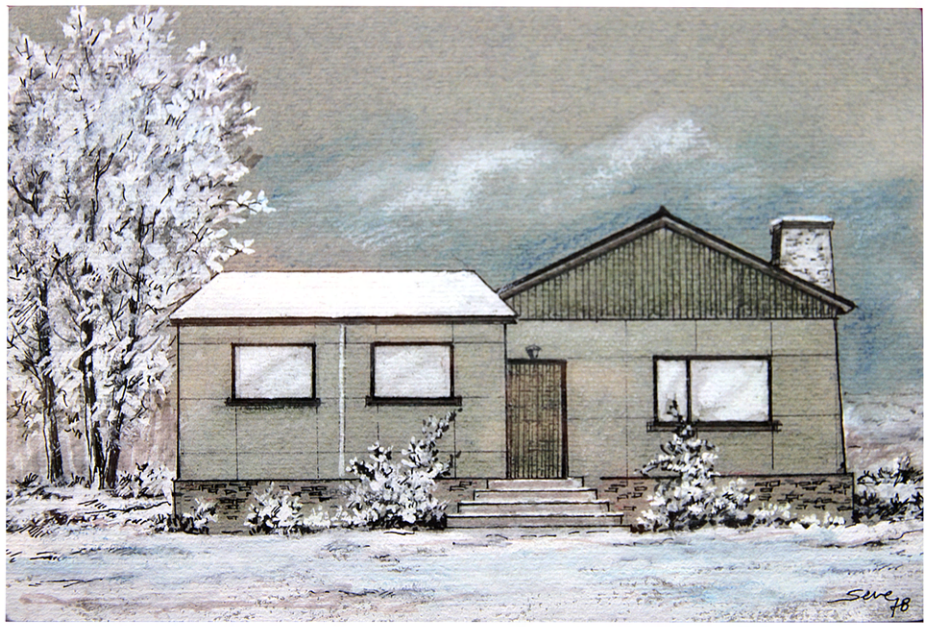



*Con la luz a cualquier hora había llegado el momento de ensanchar las fronteras del disfrute dentro de la casa. Eran los tiempos de los guateques y, cansados de discotecas, no había mejor lugar que una casita alejada del mundanal ruido. Las fiestas durante las Navidades se convirtieron en un clásico. La fiesta de fin de año se instituyó en Los Robles. Por la mañana del 31 de diciembre se iba para encender la chimenea y que se fuera caldeando el salón. Por la tarde se volvía para volver a alimentar el fuego y a llevar el botellerío, dulces y los ingredientes para realizar unas sopas de ajo.*

*Después de comer las uvas, cada uno en su casa, se subía hasta la finca a pasarlo lo mejor posible, cada uno con sus cosas. Unos querían jugar a las cartas, otros bailar, otros contar chistes... Los que podían, acariciar la piel suave. Cuando el ánimo iba decayendo, la gente se sentaba alrededor de la chimenea y, bajo el efecto hipnótico de las llamas, empezaban a surgir historias o susurrar alguna canción de la tierra, hasta que la fatiga iba venciendo los cuerpos cansados. Era el momento de subir el ánimo haciendo unas sopas de ajo. Cuando despuntaba el día se recogía, se limpiaba y se regresaba a la casa de León a dormir hasta la hora de comer.*

*Un año habíamos subido el grupo de amigos de costumbre. Ya todos estábamos muy enamorados y muy unidos con nuestras parejas. Así que cuando el cuerpo empezó a cansarse y los imanes corporales a percibir la tensión, nos fuimos repartiendo por las habitaciones.*

*Amaneció un día soleado y claro. La gente fue regresando a sus respecti-*



*vas casas. Allí nos quedamos limpiando Carlos y yo. Cuando por la puerta cruzó el coche de mi hermano Moni con mis padres dentro.*

*—¿Pero qué hacéis aquí?*

*—Hacía tan bueno que vinimos a ver qué tal os había ido.*

*—Bien. Limpiando.*

*Demasiada corriente. Las ventanas abiertas. Electricidad en el aire. Ondas magnéticas peleándose por encontrar una salida. Algo no va bien. Me asaltan las dudas. No había dado tiempo a que la limpieza fuera en profundidad. Aparece la mami por el pasillo:*

*—¡Quién ha estado en mi cama!*

*—(¡Trágame tierra!) ¿En tu cama?*

*—¡En mi cama!*

*—Pues yo qué sé.*

*Pepe y Pili salieron a la palestra. Los dos eran conocidos y queridos en la casa. Pili, ya ejercía de pediatra, había subido durante el verano a la finca para ver a alguno de los niños.*

*El papi salió al trapo tratando de rebajar la tensión.*

*—Bueno. No será para tanto.*

*—Es mi cama.*

*Lo mejor será dejar correr el tiempo y esperar al año que viene para volver a pedir las llaves para hacer un guateque.*

*Felipe*

DERECHA (arriba) Alicia, Ana, Lorenzo, Camino, Ricardo, Jorgito e Irene. DERECHA (abajo) Ezequiel y Goyita rodeados por sus nietos, 1989.

*Es en esa primera época cuando se instauró el hábito de las tostadas para el desayuno. Éramos muchos y en edad de crecer, cada mañana caían un par de kilos de galletas y el bizcocho que hubiera por allí del día anterior. Aquellas hogazas enormes, de hasta dos kilos, daban unas rebanadas generosas que todos empezamos a identificar con el tiempo de la finca.*

*La mami nunca dejaba levantarse a nadie hasta que ella saliera del baño, medida esta para controlar un poco el cotarro. Este fue también un hábito que nunca se infringió. Esperar ese rato en la cama desperezándote y empezar a oler las tostadas con mantequilla era el inicio de otra jornada de vacaciones, descubrimientos, jaleos y libre albedrío. Es todavía hoy en día que algunos de los que han pasado por la finca y han desayunado recuerden ese olor, que ya es una sensación identificativa del lugar.*

*Al hilo de estos desayunos recuerdo que en cierta ocasión lo compartieron con nosotros un grupo de peregrinos alemanes que iban a Santiago en bicicleta. El día anterior habían tenido un pequeño accidente con un coche en la carretera. Moni y yo fuimos a ver si podíamos ayudarles en algo, a un par de ellos los llevaron al hospital y al resto del grupo lo acogimos en la finca hasta que decidieran qué hacer. Al día siguiente, todos, incluidos los hospitalizados, llegaron para dar las gracias y al ver el despliegue del desayuno y de niños, ante su cara de asombro decidimos invitarles a compartirlo con nosotros. Además, tirando de esos rabos de cereza que se van enganchando unos a otros, la gran sorpresa de esa mañana fue cuando entraron al salón y al ver el cuadro del puzzle que toda la vida presidió el comedor, reconocieron la abadía donde uno de ellos había estudiado. También coincidió que Jose estaba allí con sus invernaderos de tomates, el perfecto complemento de estas tostadas, y pudo hablar con ellos en alemán, refrescando el idioma años antes aprendido, pero esa es otra historia.*

*Marifé*

Pasaron los años. Los niños se iban haciendo mayores y cada vez más guerreros. La abuela Goyita tenía que hacerse respetar entre tanta ave de corral. Detrás de la puerta de la entrada tenía una vara que, cuando la chiquillería se rebotaba, sacaba a relucir y su sola visión y su cara circunspecta les hacía entrar en razón y obedecer. Otro método de persuasión imperativo era la amenaza de llevarles a la cochera a dormir esa noche.



*—¡No, por favor! ¡A la cochera, no!*
*—¿Te vas a portar bien?*
*—Sí, te lo prometo.*
*—Pues es la última vez que te aviso. La próxima a la cochera.*

En este recorrido por sucesos y milagros en *la finca* me llega una segunda versión de cierto suceso ocurrido por aquel entonces que ya ha quedado documentado páginas anteriores pero, dado el interés del mismo y por las connotaciones cinematográficas que conlleva, paso a relatarlo, sin citar el nombre de *la garganta profunda* que no quiere revelar su identidad.



DERECHA Eloísa, hacia 1988.

*Eloísa había llegado a Los Robles después de una pequeña estancia en El Gío con sus abuelos Tina y Tino y sus tíos Mari Tere, Pilar, Justo y su primo Justo Luis. Venía Eloísa muy crecida ante sus primos contándoles las excelencias culinarias de la otra parte de la familia.*

*Llegó la hora de la merienda y como todos los lunes en el menú estaba escrito en redondilla para que todos lo entendieran: chorizo.*

*Los bocadillos se fueron conformando, más o menos, a voluntad de los consumidores. Para unos con más miga, para otros más corteza, para otros con más chorizo.*

*Cuando le tocó el turno a Eloísa levantó la voz y le dijo a la abuela:*

*—Yo es que no quiero chorizo.*

*De repente el silencio se hizo en el salón. Los que cruzaban el dintel de la puerta con su bocadillo en la mano, detuvieron el paso y retrocedieron para averiguar qué era lo que estaba pasando.*

*—¿Cómo dices, Elo? —preguntó la abuela tratando de conseguir unos segundos para calibrar en profundidad la situación.*

*—Es que yo no quiero chorizo.*

*—Pues hoy es lunes y los lunes toca chorizo.*

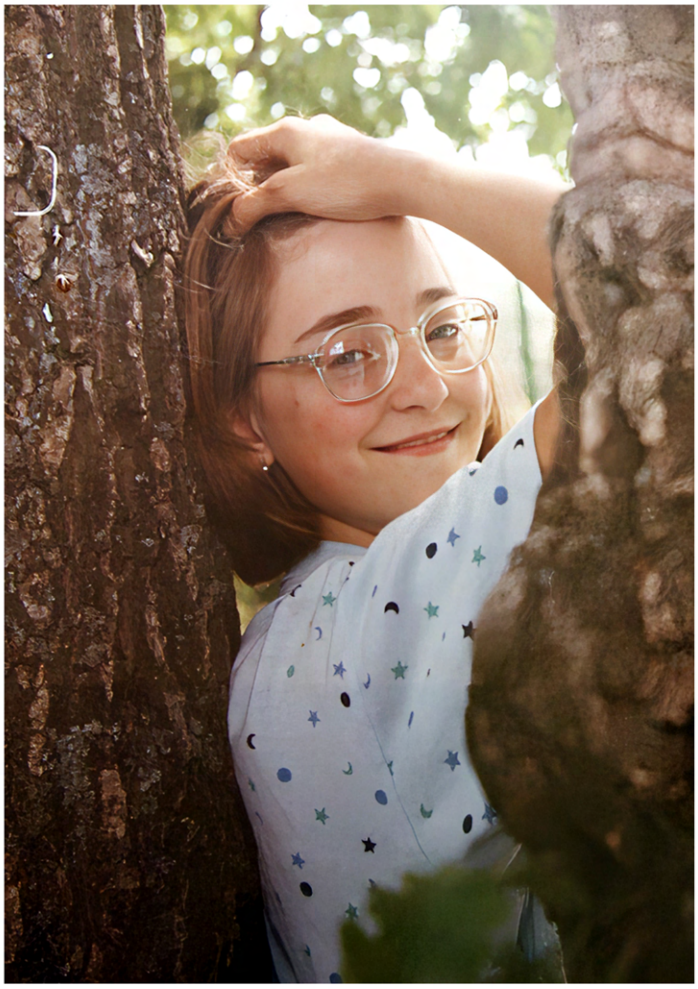
*—Es que a mí el chorizo no me gusta. Yo prefiero una tostada de nocilla.*

*La cuadrilla de primos dirigía su mirada incrédula de su prima a su abuela. Nadie se atrevía a hincar el diente a su bocadillo no fuera que la abuela abriera el abanico de sugerencias, ampliara el repertorio y añadiera alguna delicatesen.*

*—Pues si no quieres chorizo hoy tenemos cebolla.*

*Las moscas que zumbaban alrededor de la lámpara creyeron que lo mejor sería abandonar el barco por la ventana y, si acaso, volver en otra ocasión. Las hormigas que recogían las migas que se iban cayendo al paso de los chavales, pensaron que mejor esperarían a la cena. Aquello era una declaración de guerra en toda regla que supondría nuevos hitos a conquistar y poder hacerse con las llaves del reino. Los más pequeños, no llegaban a explicarse del todo qué estaba pasando y cómo era posible que a su prima no le gustara el chorizo, notaban cómo los ojos se les llenaban de agua.*

*—Pues yo quiero cebolla.*



*—Pues cebolla —asintió la abuela.*

*La abuela fue a buscar una cebolla a la despensa, la cortó por el medio y loncheó tres rodajas de blanca, fina, crujiente y chispeante cebolla.*

*Algunas lágrimas resbalaron por las mejillas de la concurrencia, abuela incluida, no se sabe si por efecto de la cebolla o por desahogar la tensión de aquellos cuerpos delicados.*

*La abuela le dio el bocadillo de cebolla y cruzó los brazos esperando ver la cara que ponía la nieta.*

*Eloísa, abrió la boca y dio un primer mordisco.*

*A los primos les llegó el aroma de la cebolla, cerraron los ojos y miraron para otro lado siguiendo el camino que habían marcado las moscas.*

*La niña ponía caras raras, pero no aflojaba. Al tercer mordisco la abuela se rindió y le dijo:*

*—Si quieres puedes dejarlo.*

*Eloísa dejó el bocadillo y siguió a sus primos hasta el corazón donde se sentaban a merendar. De lo que hablaron entre ellos nadie ha dicho nada. Ni los más pequeños, más inocentes y ..., sin embargo en alguna ocasión se ha recordado en alguna de esas noches de la finca donde el pasado vuelve lo que entonces fue tragedia con el tiempo se recuerda como comedia.*

*Anónimo*

DEBAJO Grandes y pequeños al asalto de la fortaleza.

En 1982 Ezequiel se jubiló. Por fin se había cumplido su sueño. Atrás quedaron cuarenta años de servicio al Banco Santander. A partir de entonces a levantarse cuando el cuerpo le dijera ¡arriba! Pasear por las posesiones comprobando que la vida seguía su curso, apañar alguna planta y ver crecer y disfrutar de los nietos.

Los primeros días del verano los niños venían con los biorritmos acoplados de la ciudad. Acostumbrados a levantarse antes de salir el sol en su casa, cuando llegaban a *la finca* les perseguía el temprano despertar. A las siete de la mañana empezaban a gritar, para que la abuela les oyera:

—*Abuela, ¿puedo levantarme ya*?

Y la abuela les respondía:

—*Todavía no, que es pronto.*

Al rato se oía otra voz.

—*Abuela, ¿ahora?*

—*No. Que todavía no salió el sol.*

Tenían, terminantemente, prohibido levantarse antes que la abuela. Todos esperaban su entrada en la habitación, que levantara la persiana y diera la señal de todos arriba. Esto ocurría al principio de su llegada. A los pocos días, la actividad durante el día, los baños en la piscina, los paseos y las bicicletas, moldeaba sus pequeños cuerpos al ritmo que se establecía en *la finca*.



*Los días eran largos y daban para mucho. Para ocupar parte del día, y dependiendo quién se encontrara en casa, se originaban peleas dentro del corazón donde empezaba a crecer la hierba. El combate se anunciaba a bombo y platillo para ir motivando y calentando a público y luchadores. La pelea comenzaba como si fuera un aluche leonés y se acababa como se podía. Sobre estas luchas hay un artículo publicado hace unos años que, con alguna revisión, paso a recoger a continuación:*

*Una de las manifestaciones más esperadas por todos eran las peleas entre los hermanos. No eran peleas espontáneas que surgieran por riñas y desacuerdos, sino peleas preconcebidas para dar espectáculo y diversión en las tardes del verano. Se empezaba a caldear el ambiente una semana antes con provocaciones del tipo:*

*—Este año te voy a partir la cara,*

*—Con qué mano,*

*—Con una mano en la espalda,*

*—Eso lo veremos,*

*—Fanfarrón,*

*—Bocazas*

*Cuando llegaba el día, sobre el corazón verde, con el sol rayando el horizonte, comenzaba la pelea. La lucha duraba un asalto, sin límite de tiempo, hasta que uno de los contendientes claudicara. No estaban permitidos puñetazos, ni patadas, ni mordiscos.*

*Los cuatro hermanos estábamos como toros, con tanto ejercicio, tanto deporte y tanta vida sana, y los combates se acababan, casi siempre, por agotamiento del más pequeño.*

*Sin embargo llegó el día en el que Miguel venció a Moni, con lo que consiguió reconocimiento personal y popular. Años después yo vencí a Miguel en una lucha que tenía más de orgullo que de perversidad. Y después Oscar, que volvía de su viaje por Las Américas, fuerte como un búfalo, me venció a mí. Haber mordido la hierba a manos de mi hermano pequeño me hizo comprender que lo que pensaba que no era más que una demostración de fuerza bruta, era una fórmula, entre salvaje y civilizada, de abrirse paso hacia la madurez. A partir de aquel día se acabaron las peleas en la finca. La vida nos estaba esperando.*

*Felipe*

A principio de la década de los 80, la familia siguió creciendo, a casa de Pepa y Miguel llegaron Ricardo y Jorgito. Felipe se casó con Monse, Goyo con Marimar y Jose con Paqui. Había que esperar y dejar que los hilos del destino fueran tejiendo el futuro.

Por el país se expande un ruido de sables que mantiene en vilo el poder del Estado. Una parte del ejército no está de acuerdo con las reformas democráticas que se están acometiendo y el 23 de febrero de 1981 un grupo de militares secuestran el Congreso de los diputados con el Gobierno del Estado dentro.

No todos los militares apoyaron el golpe, el rey y los secretarios de estado contuvieron la sublevación en los cuarteles. Al día siguiente, con la entrega de armas de los militares y guardias civiles golpistas , se disuelve el dislate. Días después, en una manifestación sin igual, el pueblo sale a las calle en apoyo de la democracia.

En 1982 el partido socialista obtuvo en las elecciones una victoria aplastante. Los políticos sopesaron el ambiente en los cuarteles. En diciembre de 1985 tiene lugar una reunión en Los Robles. Goyo nos cuenta lo que pasó entre sus paredes.

*Exterior día*

*Una tarde fría y gris de diciembre próximo a oscurecer, un microbús del ejército para en el arcén de la carretera de Astorga a León, el lugar no muestra ninguna indicación. El conductor baja y abre la portezuela del maletero, dos militares, vestidos de faena, recogen dos grandes cazuelas y ordenan al conductor que siga la marcha, cruzan la carretera y se internan en un camino deshabitado.*

*ETA comete 37 asesinatos en ese 1985 lo que propiciaba que el ambiente dentro de los cuarteles estuviese muy caldeado y que se viera con buenos ojos el "golpe" que había dado Tejero.*

*Interior día*

*En el interior de residencia de oficiales del regimiento lanzacohetes de Astorga, como todos los 20N, se celebra una comida en recuerdo de la muerte de Franco. Los vivas al caudillo son constantes. Un reducido grupo de oficiales, amparados en el ambiente cargado de alcohol y humo del tabaco, disimulan su disconformidad con la mayoría. Distintas fotografías del dictador cuelgan de las paredes persuadiendo a la mínima disidencia.*

*El primer gobierno socialista lleva ya dos años al frente del ejecutivo, uno de sus objetivos es "lidiar" con las fuerzas armadas para poder integrarlas en la nueva democracia que estaba "floreciendo "en España, para ello envía a varios dirigentes socialistas a "calibrar" la actitud de los militares ante los cambios que se avecinaban. A León viene Luis Solana (hermano de Javier Solana con el tiempo jefe de la OTAN) y el secretario provincial de los socialistas Capdevila.*

*Contactan con algunos militares de conocido sesgo izquierdista y acuerdan reunirse en secreto en una fecha próxima.*

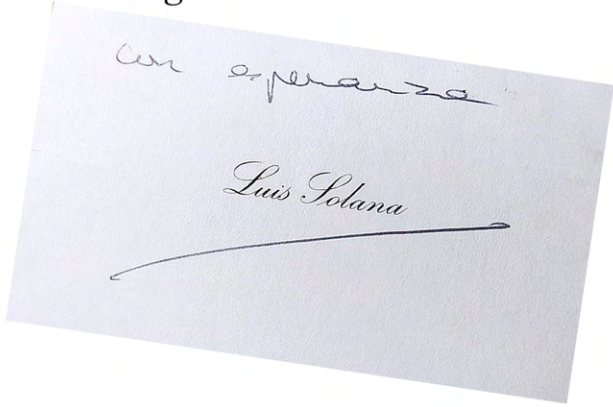
*Interior día*

*En un amplio salón decorado estilo castellano una larga mesa alberga a varias personas, charlan animadamente, dos de los asistentes están afanados en terminar de preparar la comida, un guiso de carne con patatas preparado en unas cazuelas traídas expresamente desde el regimiento de Astorga. El ambiente es amistoso, aunque se respira cierta tensión, el anfitrión de vez en cuando mira por la ventana para observar que nadie se acerca, la puerta está cerrada y todos los vehículos mimetizados entre la vegetación.*

*Terminada la comida Luis Solana expone la filosofía de los cambios que proponen los socialistas, referente al ejército, durante varias horas el intercambio de ideas y sugerencias se muestran con total confianza. Con una sensación de esperanza en el futuro se despiden saludándose con el puño en alto.*

*Uno a uno todos los vehículos van saliendo del lugar en el que estaban ocultos de la mirada desde la carretera próxima. El anfitrión de la reunión borra todas las huellas que pudieran delatar, el que a buen seguro alguien pudiera denominar el contubernio leonés, una última mirada de comprobación y observa el nombre del lugar.....LOS ROBLES.*

*Goyo*



# 5

# La llegada de los niños II

## 1985-1999

### “ LA TERCERA GENERACIÓN ”

Matilde y Frutos estaban ya mosqueados viendo como venían los nietos en la rama de los González Rodero y en la de Rodero Fernández no florecían los churumbeles. Querían a los nietos de Goyita y Ezequiel como si fueran suyos, pero…

Por fin en la primavera de 1985, cuando el guindal, que hoy da sombra al pozo y entonces cumplía su primer año, empezaba a dar sus flores, nació Alicia. Y por si fuera poco, Paqui, la mujer de Jose, tuvo su segunda falta. Lo que en un primer momento fue un presentimiento, después de la visita al ginecólogo, se convirtió en evidencia. Matilde tenía trabajo por delante. Había que preparar el ajuar de la canastilla: rematar con ganchillo las sabanitas de la cuna, tejer gorritos para cuando llegara el invierno, patucos, bufandas, chaquetillas para el invierno, para el verano... Las tardes de aquel verano, sentada en la terraza con su cuñada Goyita y la tía Ángela, aplicadas en sus labores hacían cábalas sobre el futuro que les esperaba a los nietos. La sociedad en la que vivían no se parecía en nada a la que ellas habían conocido: las mujeres pueden acceder a la Policía Nacional, el aborto es despenalizado,

DEBAJO Alberto, Irene, Alicia, Adelaida y Alejandro en 1989.



(medida que todas apoyan), y en la televisión ha salido un conjunto musical que canta muy raro y se llama Kaka de Luxe. *¿Tú te crees?* Solo la llegada de Alicia con sus padres las sacaba de sus manualidades y sus cábalas para achuchar y besar a la niña. En noviembre de aquel mismo año, nació Alejandro. Matilde y Frutos habían subido un peldaño en el nivel que concede la familia con la llegada de los nietos, ya podían decir que eran superabuelos. No tardó en llegar Alberto, 1987, que heredó el ajuar y la ropa que su hermano había dejado pequeña y sería en 1988 cuando vio la luz Irene. Para entonces Matilde era una fábrica de confección infantil.

En septiembre de aquel mismo año Pilar y Víctor Ramón tuvieron a Adelaida en Vigo con lo que el segundo grupo de nacimientos quedó completado.

Los descendientes de los Rodero Fernández vivían con sus padres en León y su paso por los Robles se circunscribía a tardes calurosas del verano para disfrutar de un baño, o para platicar y pegar la hebra con la familia, arreglar alguna máquina o enchufe y por supuesto a las celebraciones que se daban asiduamente.

Tuvieron que pasar cinco años para que un nuevo alumbramiento trajera de nuevo la alegría y caras nuevas a *la finca*.

DEBAJO Goyita sostiene en brazos a Adelaida en 1989. DERECHA (arriba) Ezequiel con Elena. 1993. DERECHA (abajo) Óscar con Elena en 1994.



Elena, hija de Juliana y Óscar, llegó a Los Robles en el verano de 1993. En brazos de su padre fue descubriendo los rincones de la finca: los árboles que jalonaban el camino cargados de fruta, la enredadera que se abría paso entre los alambres, la madreselva que había empezado a brotar sobre el muro de la entrada, el roble que crecía cada año un poco más a lo ancho y a lo alto, la piscina que ya entonces solo se llenaba con el agua del pozo nuevo y no necesitaba del trasvase desde el pozo del señor Enrique. La piscina la probaría el año siguiente en brazos de su padre, que su madre del agua fría no quería saber nada.

También fue familiarizándose con los sonidos de la familia y con los gritos de grandes y pequeños que querían pasearla entre sus brazos.

En abril de 1995 nació Héctor. Marifé, la hija pequeña de Goyita y Ezequiel, que se había casado con Jorge, hijo de Olga y Rúa, en 1993 en la iglesia de Valverde y que había celebrado su banquete nupcial en Los Robles, pasó aquellos meses de verano en la finca oyendo las recomendaciones de madre, tía, hermana, cuñadas, primas, y de todos y todas los que pasaron por allí. El niño con unos ojazos grandes y oscuros parecía estar tomando nota de todo lo que pasaba a su alrededor.

—Este niño parece que nos entiende —decía su abuela Goyita cuando se la quedaba mirando.





DEBAJO Elena en brazos de su madre Juliana, Adelaida, Irene, María, Susana con Paula en brazos, Marifé, Olga y Goyita. Arriba en la terraza, Lorenzo. DERECHA Marifé a punto de dar a luz, 1995. Héctor y Sira, 1998.

Cuando dos años más tarde nació su hermana Sira, Héctor ya paseaba en compañía de sus primos y primas descubriendo que *la finca* era un bosque encantado donde animales, plantas y hombres convivían a veces con indiferencia, otras a manotazos, casi siempre con respeto. Aprendiendo que si te tropiezas con una piedra en el camino y te caes, es mejor apartarla con la mano que darle una patada. Y que si haces pís en la pradera, como alguno de tus primos, mejor que el viento no te sople en la cara.

Sira puso el broche a la tercera generación. Aquel verano de 1997 cuando descansaba y tomaba el fresco en la terraza dentro de su moisés, con la mirada perdida en la parra, daba patadas a la sabanita que la cubría dejando las piernas al aire y su abuelo Ezequiel al verla aventuró:

*—Esta niña no para de moverse, va a ser futbolista.*

A lo que su abuela Goyita le replicó:

*—A esta niña lo que le gusta es bailar, como a su abuela.*







*Cualquier nacimiento dentro del seno familiar es celebrado con alborozo y alegría. Si algo ha quedado demostrado, a lo largo de los años, es la pasión de esta familia por los niños.*

*Para los mayores, que presienten cómo los días se van acortando, los nuevos retoños son una flecha lanzada al futuro cargada de ilusiones y quimeras; para los pequeños, en su convivencia con los mayores, un lazo de unión con la experiencia donde poder vislumbrar el abanico de posibilidades que se abre ante su futuro.*

*En Los Robles unos recuperan su tiempo perdido, otros se iran cargando de recuerdos que, seguramente algún día, recuperarán.*

*Algunos atribuyen este vínculo intergeneracional a los aires mesetarios que se respiran dentro de la finca, Marifé dice que es el gen de Garrafe. Yo creo que es el olor de las tostadas que inunda la casa por las mañanas y que hace que te despiertes de buen humor y te predisponen a pasar un día feliz.*

*Miguel*

DERECHA (arriba) Esperando la salida del tren: Ricardo, María, Sergio, Lorenzo, Ana llevando en brazos a Adelaida, Eloísa, Miguel, Jorgito y Camino, 1989.

*Llegan los primeros calores; los chopos florecen y de repente un día los vilanos sobrevuelan la ciudad como copos de nieve. Destapamos los pies y encogemos los pantalones... el verano se acerca. Vamos contando los días que faltan para las vacas. Pronto estaremos en la finca de los abuelos. Una mochila pequeña, con un bañador y poco más y otra gigante con la ropa que se ha quedado pequeña y que servirá para vestir a los más pequeños. Un rapado de cabeza para no llevar a los indeseables.Despedida en la estación; últimas recomendaciones: portaos bien, obedeced, cuidado con la piscina. Una bolsa de chuches y bocatas para una travesía que se hace eterna: monjas, vomitonas, películas en blanco y negro y cabezazos contra el cristal.*

*Llegamos a León. Marifé y Jorge nos esperan con el R5; directos a la finca. ¡¡¡ La piscina espera!!! Besos, pescozones y mucha alegría al llegar al campamento de los campamentos. Carreras, saltos y cada vez con menos ropa. Rápidamente a la piscina, ¡si no está fría! Y si está, también. Suena la campana. —¡A comer! —gritan desde las escaleras—. Abuelos, tíos, primos, ... todos a la mesa. Una patata y un puñado más al puchero y, todos comemos.*

*Cada uno a su sitio, novedades, alboroto, pies descalzos y bañadores mojados sobre los respaldos de las sillas. ¿Hay postre especial? —pregunta Loren—. Los mayores toman café y los pequeños helados. ¡Ahora a recoger! ¿A quién le toca hoy? Alguno se escaquea. Fregada a mano...y a descansar. La telenovela es un rollo, aunque hay división de opiniones, pero se respeta lo que dice la abuela. Un pie al agua, luego hasta la rodilla y un poco de culo. ¡Hay que esperar! Los pequeños van y vienen preguntando a todo el que se mueve si ya es la hora. "Aún no es la hora". Los mayores tiramos piedras y juguetes a la piscina para bucear más tarde.*

*Menú de merienda. Cada día una cosa y todos contentos. Salchi y chori para las chicas, choco y mantequilla para los chicos. Una "cho-rraja" pide alguno. Y con el bocata en la boca y el bañador mojado, a nuestros tronos sobre el roble. Escalar hasta lo más alto para contemplar nuestro reino de cuerdas, castillos, reyes y princesas, y a defendernos de los invasores lanzando bellotas. Huele a finca. Como nos portamos más o menos bien nos premian con un día de cine. Los chicos una de Rambo o de "Schalche" y las*



*chicas, a ver al guaperas del verano. Un paseo hasta Montejos a por helado, que se acaban las provisiones; merienda en los túneles y a cazar ranas.*

*Hoy es día de feria en Trobajo. Un viaje en el "pulpo" salpicado de gritos y risas. Aquí es donde comprobamos que nos hemos asalvajado y que los zapatos nos hacen rozadura. Así es el verano en la finca. Olor a tostadas al despertarse. Un poco de deberes, para que no se nos olvide leer ni la tabla de multiplicar. Un poco de azada o fregona, y a la pisci. Un pincho en la terraza y una tarde de juegos y travesuras. Tumbados en el Corazón vemos pasar las nubes sobre nuestras cabezas. Tumbados en la terraza buscamos la Estrella Polar con los grillos animando la velada.*

*Paella familiar los domingos y barbacoa en las celebraciones. Unos tíos vienen y otros se ván, pero nosotros nos quedamos. Marifé se pone el mandil y Jorge arranca la segadora. Piscina, porche, merendero, seto, espinos... Ahora tocan los conejos. Mañana, otra cosa. ¡Esto es muy grande! y cada uno encuentra su rincón. Y aquí seguimos. Volviendo a la finca cada verano. Echando de menos a los que faltan y dando la bienvenida a los nuevos miembros de la familia.*

*Voley y baño, pinchos y barbaoca, el Corazón y el Roble, una mezcla explosiva que hace del verano una diversión garantizada. Y todo, gracias a los abuelos. Y al que no le guste, ¡a dormir a la cochera! Este verano, y que haya muchos más, nos volvemos a ver. Siempre estará la finca.*

*Sergio*

# 6

# Bodas, banquetes, celebraciones I

1976-1999

## “ JUNTOS LO PASAMOS MEJOR ”

Los Robles, desde el principio de su creación, ha sido un lugar de reunión y festejo. Una isla, a la que se acude desde diferentes puntos del país, donde sumergirse dejando al otro lado de la cancela problemas, ansiedades y malos rollos. Un paréntesis en la vida estresante ciudadana a la que nos somete la sociedad actual. Dentro de ese territorio rodeado de la pyracantha se vive y se siente de otra manera.

Como ya se ha dicho en otro capítulo, el nacimiento de Los Robles coincidió con el 50 cumpleaños de Ezequiel y desde entonces se han festejado muchos acontecimientos que dieron motivo y ocasión para que se reuniera la familia y celebrara que seguían estando juntos, disfrutando con juegos y conversaciones y queriéndose.

A lo largo de estos años se han celebrado fiestas de todo tipo; las más notorias, las que agrupan mayor cantidad de gente, son aquellas en las que se oficia un acto social-religioso significativo: bodas, bautizos y comuniones. Pocas, pero que dejan huella. Hay otras fiestas en las que se comparte la felicidad de tener un año más: casi todos hemos pasado por allí con una tarta en



la mano, salpicada de pequeñas velas, que nos recuerdan que el tiempo fluye y hay que aprovechar el día. Están las que se hacían en grupos reducidos, más hedonistas, que refuerzan el vínculo del grupo fuera de la familia: los guateques de Felipe con sus amigos, las barbacoas de Héctor con el equipo de baloncesto, las de fin de semana *"solo para chicas"* de Sira y sus amigas de baile. La que celebra la llegada del otoño y en *la finca*, a punto de dar por finalizada la temporada, se asan los pimientos. El cambio al solsticio de invierno y la llegada de la Navidad. Y por último, la más esperada y recordada por todos desde hace unos años, la Fiesta del Pincho.

La fiesta es una ilusión sobre la que hacemos cábalas según se va acercando el día y que luego recordamos gracias a esas fotos que se hacen con el teléfono móvil, que se almacenan en la nube, y que de vez en cuando nos asaltan sin esperarlo.

Este capítulo, siendo el más extenso de todos, se queda corto al tratar de reflejar la cantidad y calidad de lo vivido en Los Robles.

En las siguientes páginas vamos a recoger las más sonadas y de las que ha quedado testimonio gráfico, dejando las otras, que son las más, a la voluntad de aquellos que las vivieron y acaso un día les apetezca compartir.



El cumpleaños de Ezequiel era el 15 de julio y todos los años, alrededor de esa fecha, se festejaba la efeméride. Los hijos, repartidos a lo largo y ancho del país, ajustaban un fin de semana, anterior o posterior a la festividad, para reunirse y pasar unos días juntos. Se hacía una comida especial en la que colaboraba todo aquel interesado en la gastronomía. A lo largo de 50 años, los gustos y los platos fueron variando al ir añadiendo los hijos, licores y frutos de la tierra en la que se habían instalado, abriendo el abanico de posibilidades culinarias. De momento, como las fotos que acompañan este relato pertenecen a los años ochenta del pasado siglo XX, voy a ceñirme a lo que, más o menos, se saboreaba por esas fechas.

Para ir abriendo boca: gambas, langostinos y empanada de la tía Matilde. Primer plato: arroz caldoso mar y montaña. Plato principal: cordero o cochinillo (según mercado) horneado en la panadería de San Miguel. Fruta. Tarta de manzana o de chocolate (a veces pasteles de la Coyantina o Camilo de Blas). Agua, vino, gaseosa y cervezas para los jóvenes. Sidra achampañada para brindar todos, grandes y pequeños. Café y licores.

Frutos era el encargado del arroz caldoso, que en *la finca* llaman paella, ayudado por Lorenzo padre. Aquel año Jose, metido en labores pastoriles, llevó el mejor cordero de su rebaño para el festejo. Y la tía Ángela hizo bollos de aceite para merendar y dar un capricho a su sobrino Felipe que, cumpliendo sus obligaciones castrenses, los recordaba con nostalgia.

PÁGINA ANTERIOR Óscar, Sergio, Goyo tía Ángela, Marifé, Lorenzo, Mari, Frutos, Goyita, Felipe, Matilde, Pepa, Ezequiel, en primer término Víctor Julio, 1980. IZQUIERDA Óscar, Sergio, Goyo, Marifé, Lorenzo, Mari, Goyita, Frutos, Matilde, Víctor Julio, Ezequiel, Pepa, Miguel y Víctor Ramón, 1980. DEBAJO Óscar, Sergio, Goyo, tía Ángela, Marifé, Lorenzo, Mari, Frutos, Goyita, Felipe, Matilde, Pepa, Víctor Ramón, 1980.

*Solíamos llegar el viernes por la tarde y siempre había algo que hacer para aprovechar el tiempo y no perderse en el "dolce far niente". El papi ya había previsto los apaños para el fin de semana. Para Moni le reservaba la poda de ramas secas de los frutales y los chupones que se llevaban la fuerza del árbol y no dejaban que las manzanas crecieran como "cabezas de niño". Para Miguel el apaño de una ventana que se había descolgado y que había que recomponer. Para Felipe, las tijeras de podar afiladas para dejar el seto de boj, que bordeaba el camino, limpio y recto. Oscar se iba con él a la cochera a ver si ponían un poco de orden y concierto. Mari permanecía a los reclamos de Goyita. Lorenzo padre a lo que le diga Mari. Pepa que controle a los niños pequeños. Marifé al cuidado de los niños grandes (siempre había niños). Cuando suba Goyo que arregle el enchufe de la habitación y ponga una luz en la cochera. Para Jose le tiene preparado unos aspersores que ha comprado, que los apañe y que funcionen.*

*Felipe*





El 8 de agosto de 1986 se casaron Pilar y Víctor Ramón en el Palacio de Justicia de León. Oficiaron como testigos Victorino y Ezequiel, padres de los novios. La comida se realizó, con la familia más cercana, en un restaurante de la ciudad y la fiesta se trasladó a Los Robles. Cuando después de comer, y vestirse con trajes más cómodos, los novios hicieron acto de presencia en *la finca*, una lluvia fina de granos de arroz cayó sobre sus cabezas en señal de los mejores deseos para la nueva pareja: prosperidad, felicidad y muchos hijos.

Cuentan los que por allí estuvieron que las buenas vibraciones del terreno enseguida prendieron en los cuerpos de los visitantes. Un invitado había encontrado un paquete con una hierba de olor peculiar. Ante la sorpresa decidieron combinarla con cigarrillos y darle fuego y al rato todos lo que la probaron sintieron una sensación extraña, mezcla de alegría y felicidad, que les hizo ponerse a bailar y a reírse. Sentados sobre el césped del corazón se entonaron canciones hippies, las chicas bailaron y se contaron viejas historias. Cuando el sol se metía por el horizonte, las nubes que cubrían el cielo se tiñeron de color rojo-anaranjado-añil formando un arrebol que quedó grabado en el imaginario de los presentes para siempre. Los mayores pensaron: "mañana hará bueno"; los jóvenes soñaron que estaban en las playas de California.

La fiesta se propagó hasta altas horas de la noche cuando el respetable decidió que ya era la hora de dejar tranquilos a los novios.

IZQUIERDA Victoriano, Adela, Goyita, Frutos, Matilde, Ezequiel, Víctor Ramón y Pilar, 1986. DEBAJO Pilar y Víctor Ramón abrazan a Eloísa, 1986.

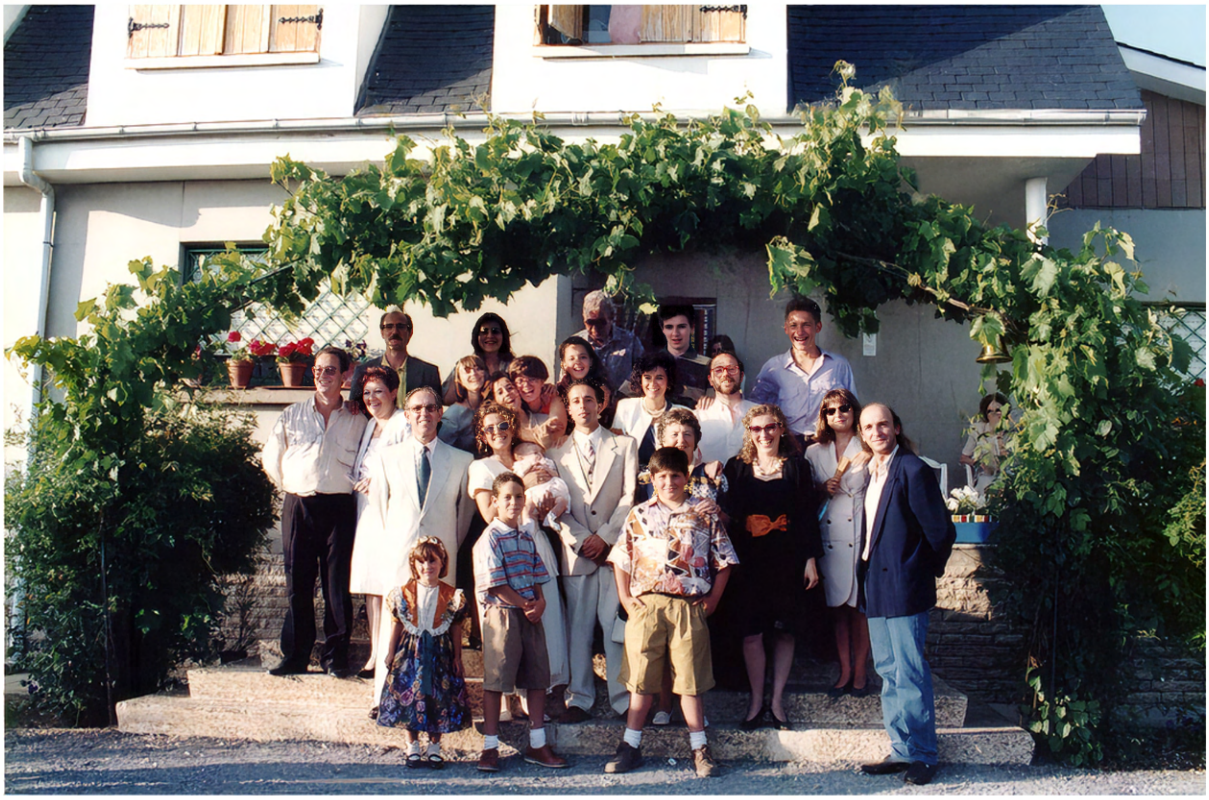
*En nuestros recuerdos no podemos pasar por alto las fiestas de todo tipo que en la finca se han celebrado, bien fueran organizadas, sin organizar, consecuencia de una celebración, sin nada que celebrar, tan solo por el mero hecho de que estábamos allí, con mucho personal, con poco, con amigos, con desconocidos, etc., etc., que de todo ha habido.*

*Mi recuerdo es ahora para las bodas. Ya sé que para uno de fuera puede ser bastante extraño ésto pero para nosotros, para todos los que conformamos esta familia, han sido una celebraciones muy queridas y concurridas en las que no ha faltado ni banquetes, ni bailes, fuegos de artificio, y algún que otro suceso anecdótico, o extraordinario, que se viene recordando posteriormente en las tertulias veraniegas a la luz de las estrellas.*

*La de Pilar y mía fue la primera, después la de Mari Fé y Jorge, la de Camino y Dani, la de Elena y Josh, la de Jorge y Anita han sido alguna de ellas. En todas ha habido, sobre todo, una gran alegría por el acontecimiento, por volver a juntarnos todos, por el recuerdo que nos trae de otras anteriores, por recordar a los que ya no están, a los que no han podido venir, y por ser como somos.*

*Víctor Ramón*





*No teníamos mucho, ni un trabajo estable, ni una casa estable, ni dinero para el futuro y nada de esto fue un obstáculo para tomar la decisión más importante de nuestras vidas, estar juntos y formar una familia. No sé si fue locura o valentía, pero sí sé que el amor lo puede todo y para lo bueno y para lo malo, lo mejora todo.*

*Pero nosotros teníamos una ventaja y una garantía que nos impulsaba a seguir adelante, la familia. Nuestras familias eran nuestra garantía de seguridad, de cariño, de apoyo, y sabíamos que siempre estarían ahí.*

*Cuando decidimos hacer la boda en la finca parecía una locura más, pero acorde, sin duda, con nuestro espíritu aventurero y con esa fuerza que nos impulsaba a seguir adelante y pensar que podíamos hacerlo. Hoy en día nos tacharían de inconscientes .*

*Preparar la finca en aquel momento, para una celebración con muchos invitados, no fue tarea fácil. Marifé se puso manos a la obra y diseñó el evento, modificando los espacios o construyendo sitios nuevos, como el invernadero que levantó Jose, a modo de carpa, para que la comida fuese en el exterior y poder alojar a los comensales. En el interior se pusieron cocinas industriales para que la empresa de cáterin cocinase en el momento.*

*No fue nada fácil encontrar en 1993 en León una empresa que quisiese hacerse cargo de este evento, pero la suerte estaba de nuestra parte y acababa de abrir en León un nuevo tipo de negocio dedicado a hacer comida para llevar a tu casa, una novedad entonces, que se llamaba "La Cocina de San Piro". ¡Ya teníamos comida! La empresa se encargó de todo el mobiliario, vajilla, cocinas, camarero. Todo a estrenar porque era la primera vez*

IZQUIERDA Padres, hermanos, cuñados y sobrinos de Marifé, 1993.

*que harían algo así y para ellos también era una aventura nueva.*

*Antes de la celebración de la boda y el banquete, decidimos hacer una despedida de solteros conjunta y, como no podía ser de otra forma, escogimos la finca. Creo que puedo afirmar que nadie de las personas que acudió a aquella fiesta se ha olvidado de ella a día de hoy. Fue un encuentro de personas tan diversas y con vidas e historias tan diferentes que se creó una magia especial entre todos los que allí estábamos. Amigos de la infancia, hermanos y hermanas, colegas de carrera, compañeros de gimnasio e incluso personas que se acercaban desde la carretera al ver la iluminación y escuchar la música. El final de fiesta fue tirar a todo el mundo a la piscina, donde al día siguiente aparecieron relojes, calzado, pendientes y un sinfín de objetos. Después de la mojadura, en la finca, había ropa y calzado para que todo el mundo pudiese volver a su casa seco.*

*Otra decisión importante fue celebrar la boda en la iglesia del pueblo donde está la Finca, Valverde de la Virgen. El cura no se lo creía, allí no se casaban ni los del pueblo, que se iban a la Basílica de La Virgen de Camino. La verdad que fue un acontecimiento para todos sus habitantes que vieron como Goyo lanzaba cohetes a la salida de los novios, cómo los padrinos tiraban monedas para los niños, aquello era como una película de Berlanga. Recuerdo a mis tías, a los abuelos, a mis padres, a la tía Matilde, al tío Frutos, a la tía Ángela cómo disfrutaban de aquel momento tan cercano a sus vivencias y que nosotros habíamos reproducido una vez más.*

*Cuando volvimos de la iglesia a la finca para la comida aquello estaba precioso con los árboles frondosos, el corazón verde y todo el mundo disfrutando de un coctel servido por los camareros en perfecta sincronía. Era como si fuésemos ricos y nada más alejado de la realidad, pero, sin duda, nuestra riqueza era nuestra familia. Sin ellos y ellas nada de aquello hubiese sido posible.*

*Fue uno de los días más felices de nuestra vida y que marcó un antes y un después en el devenir de la finca, que se convirtió, aunque siempre lo había sido, en el lugar de encuentro, en el lugar que nos recompone, en el lugar que nos acoge, en el lugar en el que estamos bien, en el lugar en el que encontramos consuelo o consejo, en el lugar donde nos abrazamos, es donde queremos estar y donde somos más fuertes porque estamos juntos.*

*Jorge*



En 1994 se decicidió romper con la tradicción de celebrar las Navidades en la casa de León y trasladarse a *la finca.* Era un experimento del que se evaluarían los resultados en vista a futuras empresas.

Se celebró la fiesta con los platos tradicionales que Goyita llevaba toda una vida cocinando en esa fecha tan señalada y que le recordaban a sus padres y hermanos: lombarda con pasas, besugo a la espalda, y pavo al horno, acompañado de escarola con pepitas de granada. A los que se añadieron unas gambiñas de la ría, unos percebiños de Cedeira y torta del Casar. Todo ello regado con buenos caldos traídos de Galicia y Cáceres. Turrones, peladillas, piñones, pasas, higos, nueces... Sidra achampanada, cava catalán, café y licores.

Para los renos de Papá Noel, leche, agua y zanahorias.



IZQUIERDA (arriba) Miguel, Marifé, Goyita, Víctor Ramón, Mari, Jorge, Lorenzo hijo y Pepa, 1993. IZQUIERDA (abajo) Papá Noel (Lorenzo padre) y Mari, 1993.

*Después de haber celebrado las Navidades durante varios años en el piso de León, la llegada de nuevos miembros a la familia hacía casi imposible poder albergar a tanto huésped. Cenar en el salón-comedor daba la sensación de estar dentro de una lata de sardinas, así que, aquel año, se decidió hacerlo en la finca. Había el doble de habitaciones y un señor salón donde podíamos cantar y bailar después de la cena.*

*Según se fue llegando se iban ocupando las habitaciones. Al fondo, en el piso de arriba, Juliana y Óscar con Elenita, que no tenía más de dos años de edad; en la del medio Mari y Lorenzo y en la primera Pilar y Moni. En el piso de abajo dormían Eloísa, Lorenzo, María y Adelaida; los abuelos en su habitación y enfrente Marifé y Jorge.*

*Después de la colocación de guirnaldas, cadenetas y serpentinas por el salón, junto con el portal de Belén y otros artilugios, se creó un ambiente ideal para la celebración de la Nochebuena tan esperada.*

*Después de una buena cena, mientras se esperaba la salida de turrones, peladillas y polvorones se oyó un ruido extraño en la terraza, a continuación un ligero repique en el cristal y como por arte de magia apareció nada menos que Papá Noel con un saco lleno de juguetes y regalos.*

*Adelaida abría los ojos tratando de entender lo que estaba sucediendo, Elenita se puso a llorar con hipo y todo, la había impresionado mucho la voz ronca que tenía Papá Noel (Lorenzo padre).*

*Entre carcajadas y alborozos por parte de todos los presentes empezó la fiesta con música, bailando abuelos, hijos y nietos y jugando unos con otros, celebrando la Nochebuena.*

*Pasadas las doce de la noche se empezó a notar el cansancio y correspondiente sueño, propio de la hora. Las dos más pequeñas ya estaban dormidas y los restantes empezaban a desmadrarse por lo que la abuela tocó la corneta y mandó a cada uno a su cama.*

*Pero los miguelitos ¿dónde iban a dormir, si no había habitación en la que cupiese tanta familia? Pues en el salón, haciendo cama redonda, con aislantes en el suelo y dejando alimentada la chimenea con unos grandes troncos que duraron encendidos toda la noche. Había remedio para todo.*

*Así transcurrió aquella primera Nochebuena en la finca de Los Robles.*

*Miguel*

DEBAJO (arriba) Papá Noel de espaldas, Jorgito, Elena y Óscar. (Abajo) Sergio, Ricardo, Camino, Miguel, Pepa, Ana y al fondo Jorgito, 1994. DERECHA (arriba) Ana, Sergio, Camino, Eloísa, Riki (tumbado). DERECHA (abajo) Eloísa, Lorenzo y Ana, 1986.







*Durante el periodo vacacional los más jóvenes se entretenían con concursos y festivales que nos inventábamos. Aquí los vemos ensayando un número de baile, pero también tenían chocolatadas, gallinita ciega, carreras de bicis, muerde la manzana, rompe la cucaña, mejor disfraz, obras de teatro... Los veranos fueron muy largos y dieron para muchos momentos inolvidables. Lástima que apenas queden recuerdos gráficos. El carrete de fotografía solía durar todo el verano.*

*Marifé*







PÁGINA 102 Y 103 Felipe, Monse, Miguel, Pepa, Jorge, Marifé, Ezequiel, Juliana, Goyita, Óscar, Pilar, Víctor Ramón, Lorenzo y Mari, 1998. DERECHA (arriba) Matilde, Goyita, Ezequiel y Frutos. DERECHA (centro) María, Lorenzo, Goyita, Ezequiel, Mari y Lorenzo hijo. DERECHA (abajo) Pilar, Víctor Ramón, Goyita, Ezequiel, Eloísa, Adelaida y Tano, 1998.

*Fue otro 4 de noviembre, en 1948, en la iglesia de San Juan de Regla. Fotografías en blanco y negro que perpetuaron el momento especial de una pareja que se unía en matrimonio, con los corazones llenos de amor, esperanza y fe en el futuro. Quién iba a imaginarse entonces que el tiempo y las encrucijadas de la vida les llevarían hasta allí. Habían pasado 50 años. Estaban en el terreno en el que habían construido la casa para poder estar todos juntos. Rodeados de sus hijos, nietos, hermanos y sobrinos. Los que siempre estuvieron a su lado, a los que más quisieron. Nunca se quejaron de las asperezas de la vida, tal vez porque la vida les trató bien, pues siempre se tuvieron el uno al otro.*

*Habían pasado 50 años y estaban allí.*

*Sentían sobre sus cuerpos el paso del tiempo, los huesos más sensibles y los recuerdos difuminándose, pero no querían mirar al pasado sino al futuro. Y allí, entre un bosque de abrazos les espera el futuro, rodeándoles de calor y vida.*

*Se habían enfrentado juntos a los desafíos a los que la vida les había sometido y, siempre juntos, habían conseguido salir adelante. Apoyándose el uno en el otro, superando los obstáculos y celebrando con alegría las pequeñas batallas ganadas a la indiferencia y a la injusticia con sonrisas, historias y canciones; todavía se recuerda en la calle el dulce sonido de los villancicos por Navidad, filtrándose a través de los cristales de las ventanas, para aventarse hasta las casa más cercanas, suscitando alegría y ternura entre los vecinos.*

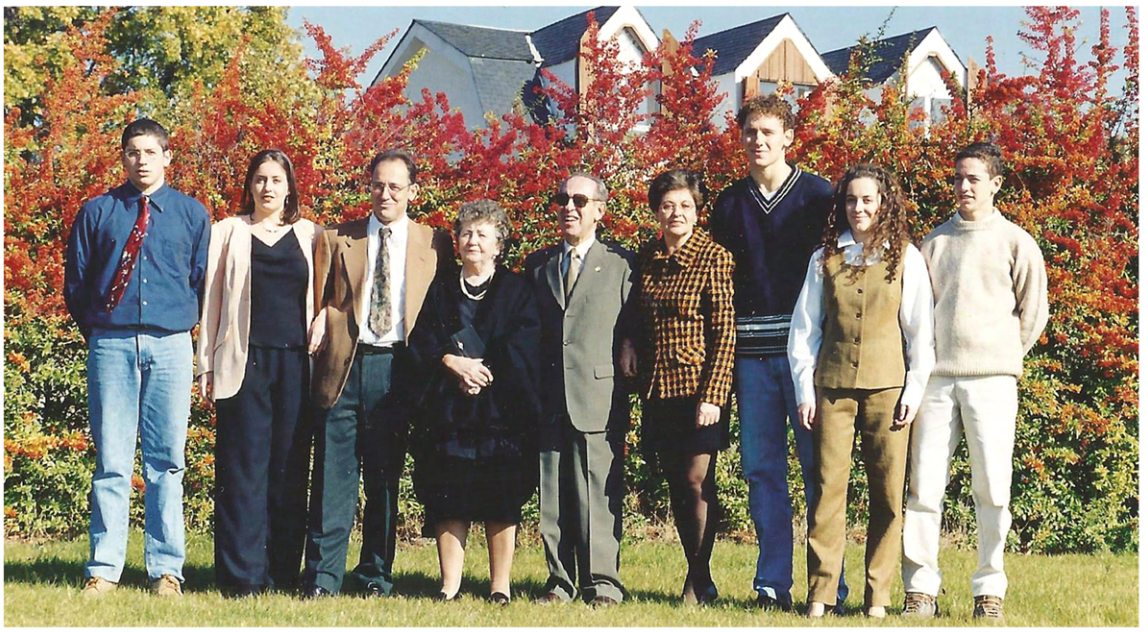
*Fue un día radiante, limpio, sobre la alfombra verde de fino césped, con los frutos rojos de pyracantha como fondo y un cielo azul eléctrico, posan Goyita y Ezequiel en compañía de sus hijos. Habían conseguido construir un reino de las cosas sencillas, sustentado en pilares de amor y cariño, no exento de desacuerdos, contradicciones o reveses. Se sabían trasmisores de esa sustancia intangible que recorre la médula del hombre, llena de historias que no habían conocido y amaneceres que sucedieron cuando no eran más que un anhelo.*

*Sabedores de que en la vida, como decía Goyita, hay que ir pasando la cuchara de unos a otros, hay un gesto de orgullo y satisfacción en la pareja con lo que han conseguido.*











Aquel 4 de noviembre acudieron a la cita con Goyita y Ezequiel todos sus hijos, acompañados de sus parejas, y todos los nietos que habían pasado largas estancias en *la finca*. Estuvieron también Frutos y Matilde acompañados de sus hijos y nietos.

Se ofició una misa de renovación de votos en la iglesia de Valverde de la Virgen y el cura no cabía en sí de gozo. Era la segunda vez en pocos años que aquellos señoritos de ciudad contaban con su humilde parroquia, para celebrar sus bodas, en lugar de los parroquianos que habían nacido, crecido y vivían en el pueblo.

Después de la misa en la que oficiaron como testigos sus hijos mayores, Mari y Víctor Ramón, se acudió a *la finca* para llevar a cabo la sesión fotográfica.

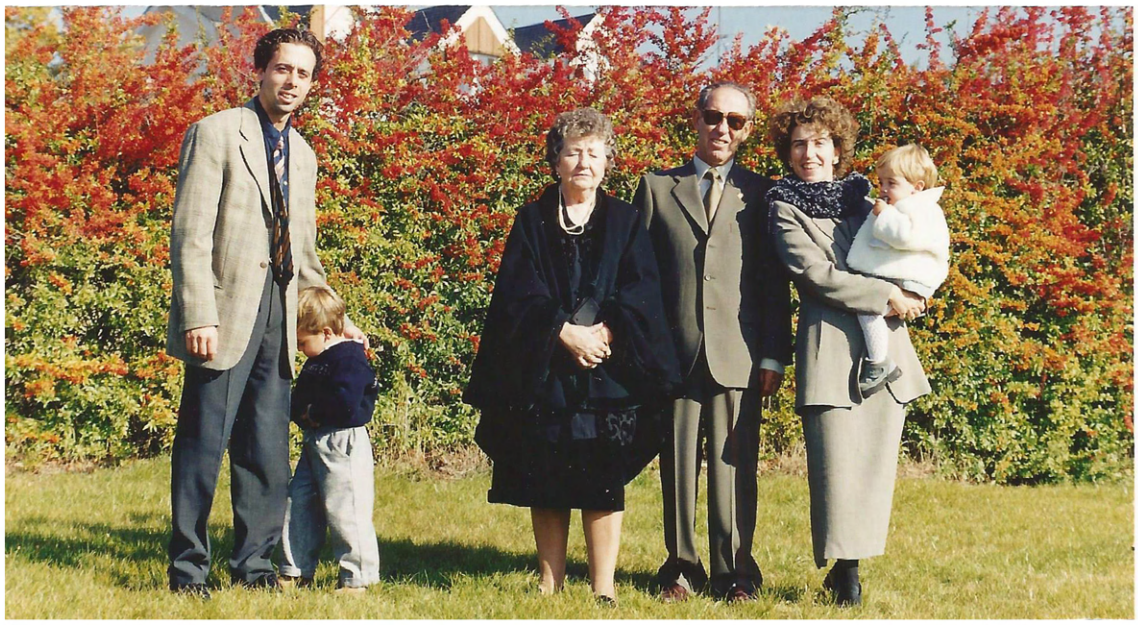
Fue un día especial. Reinaron las buenas vibraciones. Estaban al completo las tres generaciones.

IZQUIERDA (arriba) Ricardo, Ana, Miguel, Goyita, Ezequiel, Pepa, Sergio, Camino y Jorge. IZQUIERDA (centro) Felipe, Monse, Goyita y Ezequiel. DEBAJO (centro) Óscar, Goyita, Ezequiel, Juliana y Elena. DEBAJO (abajo) Jorge, Héctor, Goyita, Ezequiel, Marifé y Sira, 1998.

Se retrataron todos al lado de Goyita y Ezequiel. Faltaron muchos de los que habían contribuído a levantar Los Robles, pero ellos querían que en esta ocasión el festejo se redujera al círculo más íntimo.

Había nietos muy jóvenes y nietos que eran muy mayores, preparados y a punto de aumentar la familia, abriendo el abanico de la vida.











IZQUIERDA (arriba) Paqui, Alberto, Goyita, Ezequiel, Jose y Alejandro. IZQUIERDA (centro) Alicia, Goyita, Goyo, Irene, Ezequiel y Marimar. IZQUIERDA (abajo) Camino, Goyita, Ezequiel, Víctor Julio y Alba, 1998.

*¿Qué pensarían los papis? ¿Qué pasaría por sus cabezas? Tal vez, en algún momento del día, echaron la vista atrás y pensaron en aquellas pequeñas cosas que les dejó su tiempo de rosas...*



*La mami tiene una mirada firme, orgullosa. Ha mirado el pasado que le ha llevado hasta ese día y se sabe en paz con la naturaleza y con la vida. Si hay Dios seguro que está de acuerdo. El papi, más reflexivo, piensa en una frase que leyó en el periódico: todo pasa, salvo el pasado. Pero en ese instante otra idea se agolpa en su cabeza, se la ha oído a uno de sus hijos hace un rato y le gusta: hay que seguir adelante y después ya veremos.*

# 7

# ¡Cómo pasan los años!

## 1991-1999

### “ SOBRE TODO PARA LOS MÁS JÓVENES ”

Vamos a retroceder un poco en el tiempo para recuperar momentos que se vivieron y de los que *la finca* fue testigo. La tercera generación iba creciendo, en estatura y en cantidad, y Los Robles tenía que adaptarse a los tiempos. La chiquillería no cabía por mucho que los pequeños durmieran dos en la misma cama o se hiciera cama redonda en el salón para dejar sitio a los tíos en las habitaciones. En 1991 volvieron las obras y se levantó un piso con tres habitaciones, cuarto de baño y buhardilla. El encargado de llevar a cabo la ampliación fue de nuevo el maestro de obra Licesio Pérez, más por amistad y simpatía que por obligación pues para él también había llegado la hora de la jubilación. Los arquitectos en esta ocasión fueron Jesús y Miguel Ángel Martínez del Cerro. En julio de 1990 se solicitó el permiso de obra y el 8 de agosto de 1991 se dio de alta. La obra costó 2.235.000 pesetas. Es la estructura que hoy sigue manteniéndose y que una gran mayoría de los que han pasado por allí han conocido.

Enseguida se asignaron las habitaciones, la del fondo para los chicos, la

DEBAJO Obras de reforma y ampliación de Los Robles, 1991.



del medio para las chicas y la primera para matrimonios. En la planta baja, la habitación que venía siendo ocupada por los chicos, pasó a ser despensa, la de Matilde y Frutos siguió sin cambios y la de las chicas pasó a ser habitación matrimonial. La de Goyita y Ezequiel no tuvo ninguna variación. En caso de overbooking se utilizaba el piso de León y, cuando la concentración llegó a revasar la capacidad de las dos casas, se decidió que una tienda de campaña aportaría magia y misterio para los pequeños y un poco más de aire para los tíos.

Mayores y pequeños convivieron en paz y concierto durante aquellos años. Desde un principio los nietos mayores percibieron y aceptaron que los más pequeños tenían que ser cuidados, enseñados y protegidos por ellos. Asumieron que pasaban a ser el puente de unión con sus abuelos. Allí donde los abuelos o los tíos no llegaban, allí estaban ellos haciendo piña, ayudando y protegiendo.

Las chicas empezaron a tomar conciencia de género, acorde a los tiempos feministas que corrían, manteniendo su grupo particular. Adquirieron más obligaciones y se contaba más con ellas.

Siempre se caracterizó el grupo por permanecer compacto y unido. Todos cuidaban de todos, aunque hubo ocasiones en las que saltaron chispas y por un momento parecía que el fuego iba a incendiar el bosque.

DEBAJO Marifé, Héctor, Sira y Jorge, 1998. DERECHA Excursión a los túneles, 1998. Héctor, Alicia, Riki, Adelaida, Jorgito e Irene, limpian la piscina, 1997. Jose y Héctor, comparten experiencias, 1997. Sira, Héctor, Riki, Adelaida y Jorgito merendando, 1998.



Marifé y Jorge se casaron en julio de 1993 y en junio de 1995 nació Héctor. Dos años más tarde sería Sira la que pasaba de brazo en brazo regalando sonrisas. Con ellos se ponía fin a la tercera generación. No tardaría mucho en llegar la cuarta, pero eso lo abordaremos en otro capítulo.

Héctor y Sira dieron sus primeros pasos en *la finca* y descubrieron, al lado de sus primos, dónde residía lo importante de la vida. Que la felicidad está al lado de los que te cuidan, protegen, enseñan y quieren. Que la naturaleza hay que respetarla. Que a los árboles hay que abrazarlos de vez en cuando para que sientan que no están solos. Que el agua de la piscina parece fría al principio, pero al rato ha tonificado el cuerpo y te sientes mejor. Que los mayores dan confianza y seguridad a los pequeños. Que los pequeños dan alegría y ternura a los mayores. Que algunas flores huelen muy bien pero no les gusta que las cojas. Que más allá de las puertas hay un mundo por descubrir. Que si ayudas a los demás, los demás te ayudan a tí. Que si ayudas a la abuela, ella luego te da una chuche. Que el abuelo sabe muchos cuentos y canciones que solo él conoce. Que los túneles están muy lejos y se va mejor a la espalda de un mayor. Que la merienda sabe mejor sentados todos juntos en la escalera. Que siempre hay alguien que tiene una buena historia que contar. Que las mariposas parecen bailarinas y no se

dejan coger. Que las gallinas ponen huevos por la mañana. Que cuando canta el gallo por la mañana el sol aparece para verlo. Que caminar descalzo lastima los pies. Que con las piedras mejor es llevarse bien. Que cuando veas a los pajaritos sobre la copa de los árboles, las ciruelas están dulces. Que las abejas asustan más que pican. Que las tiritas son un remedio para todo. Que el viento del Norte nos mete a todos en casa. Que el Roble silba y le cuenta al viento del Norte lo que ha visto. Que al final del verano algunas tardes el cielo se cubre de nubes negras y estalla la tormenta. Que hay rayos y truenos y la abuela apaga las luces y enciende una vela. Que después de la tormenta *la finca* huele a petricor. Que la tía Mari cuando viene trae una bolsa gigante de chuches. Que cuando el sol se mete detrás de las montañas el cielo se pone color rojo. Que la cena es la última comida del día. Que después de la cena viene la cama. Que puedes recordar las cosas que has hecho durante el día. Que hay palabras que parece que llevan música, como algarabía. Que otras palabras suenan fatal, como gurruño. Que leer antes de dormir te hace soñar. Que por la mañana es bonito despertarse con una canción, aunque sea en la radio. Que el pájaro azul y la abubilla ya no pasan por la finca, sus razones tendrán.











*Esta es una historia de los tres superhéroes de la finca: Elena, Héctor y Sira. La abuela siempre nos amenazaba con que si nos portábamos mal, nos llevaría a la cochera. Oír la palabra "la cochera" nos causaba escalofríos. Aquella tarde hacía frío y no nos dejaban salir de casa, así que nos fuimos a la habitación donde dormíamos y nos inventamos un juego: el escondite gallinita ciega. Con la luz apagada y la persiana bajada, para que no se filtrara nada de claridad, uno tenía que encontrar a los otros dos guiándose por los murmullos, las risas o por el instinto. Roces y carrerillas por encima de las camas... el alboroto fue subiendo de tono, los murmullos derivaron en gritos cuando... los tres agitados y botando sobre una cama, dimos con nuestros huesos en el suelo.*

*Ante la escandalera, la abuela entró en la habitación y puso el grito en el cielo. Nos cogió a los tres de la mano y nos llevó derechos a la cochera.*

*—!Esta noche dormís aquí!*

*—¡No por favor abuela! ¡En la cochera no!*

*—¡Y no quiero ver que ninguno se mueva!*

*—¡Por favor, abuela!*

*Nos dejó en la cochera durante unos minutos que nos parecieron horas. Por fin apareció, hizo un gesto con la cabeza y recuperamos la libertad.*

*Sira*

IZQUIERDA Sergio y Rebeca bañan a Sira, 1998. DEBAJO Héctor cabalga a lomos de Riki y Sira les escucha dentro del cochecito, 1997.

*Recuerdo una ocasión en la que la abuela riñó a Riki, ya no recuerdo el motivo, y el chaval ofendido y orgulloso desapareció. Cuando fue requerido por la abuela, Riki no aparecía. Se gritó su nombre a los cuatro vientos y solo contestaba el silencio. La abuela pensó que se había marchado del recinto de la finca y salió en su búsqueda. Mandó a los mayores que fueran en sus bicicletas hasta los túneles a ver si andaba por allí. Ella se acercó hasta el pozo del señor Enrique para borrar malos presagios que empezaban a acosarla. Riki seguía sin aparecer. Sentada en la terraza con la mirada perdida la abuela recomponía los pequeños detalles que habían dado pie a la riña, tratando de encontrar la clave que le había llevado a adoptar semejante decisión. Una de las chicas se acercó a la abuela y como en un susurro le dijo:*

*—Abuela, Riki está subido en el roble.*

*Marifé*







Las chicas también eran guerreras, en el buen sentido de la palabra. Un año se despidieron de *la finca* con el pelo recogido en una coleta y al año siguiente, cuando volvieron, traían la melena al viento. Tenían 14 o 15 años y buscaban respuestas a preguntas a las que se tarda años en responder, un mundo por delante y mucha incertidumbre. El camino hasta Valverde a por la leche y la hora de la siesta eran momentos de confidencias, secretos y reflexiones. Se contaban historias, sensaciones y vivencias que las ayudaban a afrontar el futuro que, de momento, se presagiaba confuso. A base de coscorrones, como todos, fueron subiendo los peldaños hacia una madurez precoz. En la década de los 90 el movimiento feminista estaba muy asentado en la sociedad y, en los colegios y en las familias, se empezaba a asumir que las labores de la casa competían por igual a hombres y mujeres, a chicos y chicas. Pero estos postulados no era fácil que los entendiera la abuela Goyita que, por entonces, pensaba que había cosas específicas de mujeres y cosas típicas de hombres. Y que había obligaciones que, aunque no estuvieran escritas en ningun libro, estaban en la naturaleza femenina y eso no había nada ni nadie que pudiera cambiarlo.

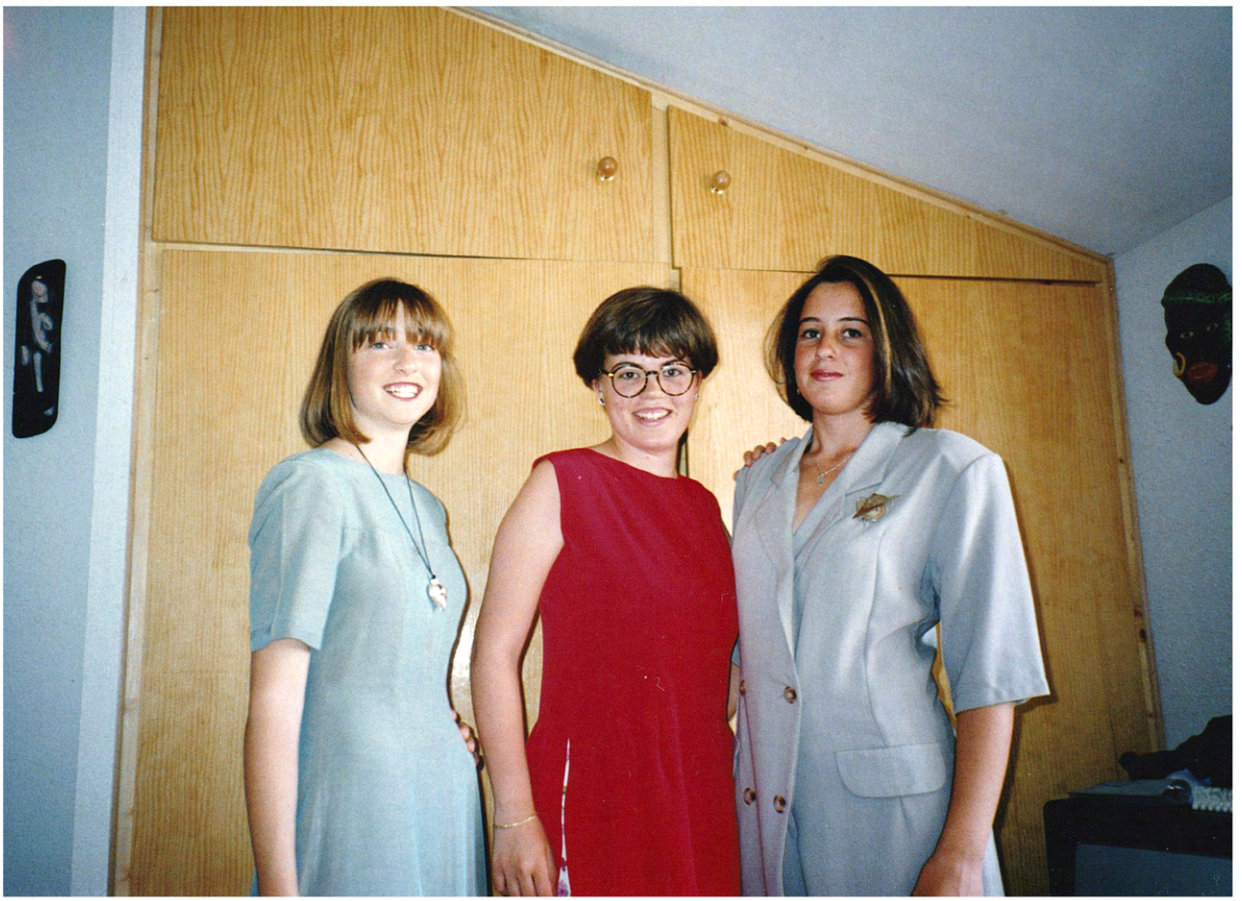
Goyita era inteligente y supo ver el cambio irremediable que llegaba y no

IZQUIERDA Camino, María y Eloísa, 1994. DEBAJO Eloísa, María y Ana, 1993.

tuvo más remedio que irse adaptando y aceptando los modos que traían los nuevos tiempos pero, como a todos, le llevó tu tiempo.

Las chicas tenían como tareas, dentro de *la finca*, lo que se conoce como las labores del hogar: poner la mesa, recoger, fregar, barrer, limpiar, tender… hacer las camas. Y las camas hacían las de ellas y las de los chicos. Ya sé que ésto que estoy diciendo hoy en día levantaría ampollas y difícilmente se daría el caso, pero estoy hablando de hace 30 años. Las discusiones eran a diario, hasta que un día Lorenzo le propuso a su prima cambiar los roles: *"Yo hago hoy las labores de las chicas y tú Ana, vas a ayudar al abuelo"*.

Ana aceptó encantada el envite, la abuela Goyita transigió con algo de recelo y a la expectativa. Cuando llegó el momento de fregar las escaleras, Lorenzo, fuerte como un toro, no supo calibrar sus fuerzas y rompió la fregona, el cubo y desparramó el agua. Goyita puso el grito en el cielo y llamó a Ana de nuevo a su lado mandando a Lorenzo lejos de su vista, al lado de su abuelo Ezequiel.



Los primeros en llegar de la tercera generación habían crecido y empezaban a ir a la Universidad. Las vacaciones del verano las combinaban con *la finca*, padres, amigos y viajes al extranjero para fortalecer idiomas. En Los Robles seguían pasando largas temporadas los más pequeños acompañados por sus padres y en este trasiego de idas y venidas, Angelita y Alfonso ya solo aparecían un fin de semana cuando empezaban los colegios y se vaciaba *la finca*. Matilde y Frutos apenas se quedaban a dormir, pero todas las tardes se acercaban para disfrutar de la compañía y seguir cuidando y doblegando a la madre naturaleza, a la que cada vez se le exigía menos. Algún fin de semana, también fuera de temporada, empezaron a aparecer Olga y Rúa, los suegros de Marifé, que añadieron diversidad, afecto y botellas de orujo artesanal.

La pyracantha empezó a superar la altura de una persona y el roble centenario se mostraba frondoso y orgulloso por las cosas que estaba viendo. Al lado de la cochera se construyó una

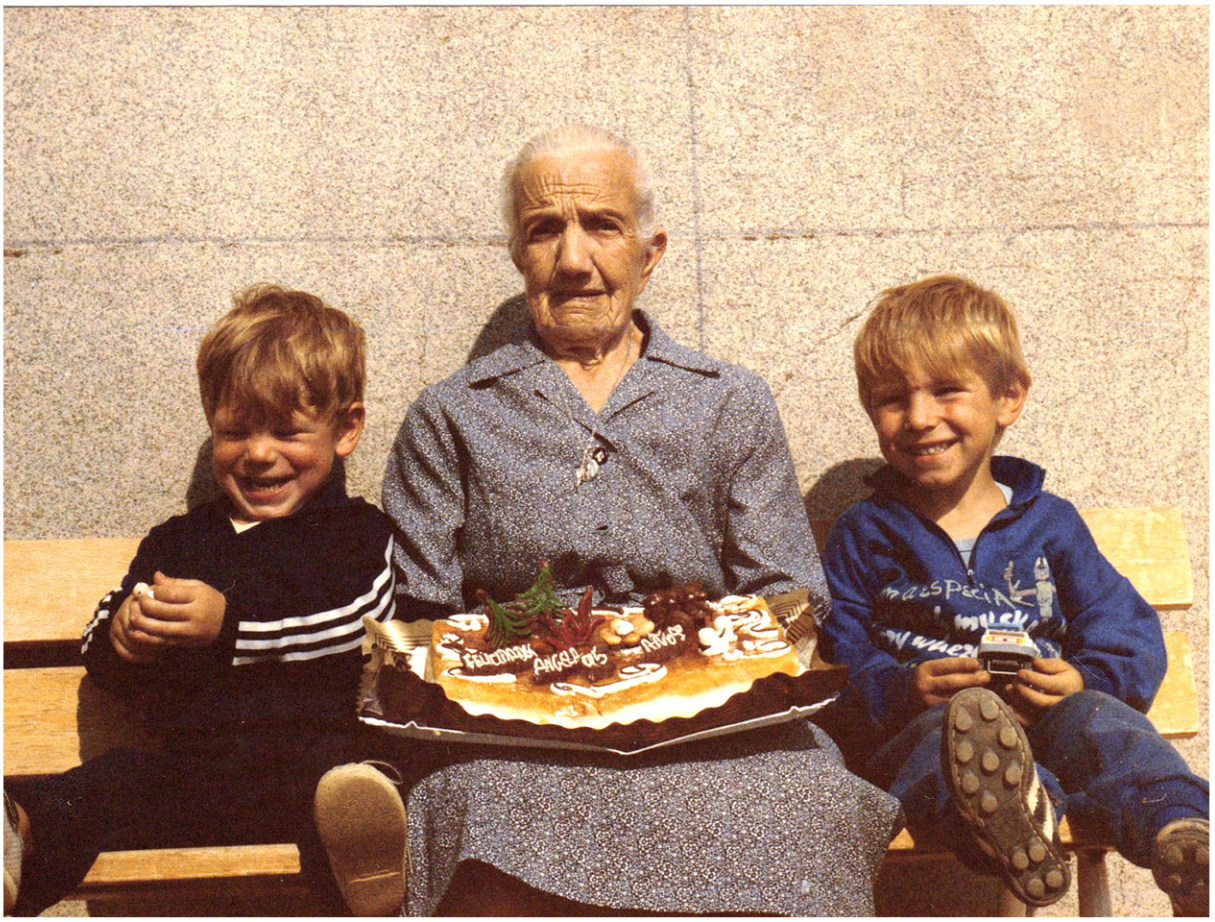


IZQUIERDA Olga, Susana, Marifé, Ezequiel, Rúa, Gil, Jorge y Goyita, sin datar.
DEBAJO Alberto, tía Ángela y Alejandro celebrando los 95 años, 1994.

barbacoa en la que, a partir de entonces, Jorge de Prada puso en práctica todos los saberes culinarios heredados de su padre, Rúa. Con el tiempo se techó para aliviar los rigores del sol a los sufridos cocineros. Cuando aparecía una visita por sorpresa, y la reunión se preveía larga, se ponía en marcha la "operación barbacoa": un salto hasta La Virgen, antes de que cierren el Alimerka, comprar churrasco, chuletas, salchichas y al fuego. Las cenas al fresquito de la noche saboreando la carne, que llega calentita y humeante de la parrilla, son un lujo impagable.

Abandonando el segundo milenio, algunos de los asiduos, emprendieron su viaje a las estrellas. La tía Ángela y Lorenzo *padre* fueron los primeros en decirnos adiós. Y aunque su despedida encogió el corazón de la familia, nuevos niños nacieron y vinieron a apaciguar el dolor por la pérdida sin reemplazar su recuerdo.

Con el nuevo siglo llegó Víctor Alejandro, hijo de Eloísa y Tano, el primero de la cuarta generación.





Los que un año se fueron siendo unos niños, creciditos pero niños, volvieron al año siguiente con maquinilla de afeitar y lápiz de labios. Y Eloísa con Tano, su compañero sentimental.

Algunos habían acabado sus estudios y empezaban a bregarse en el mundo laboral. Otros buscaban su camino por veredas enmarañadas que tendrían que despejar. Los más pequeños seguían sus estudios en el colegio.

La vida, con más o menos fortuna, con más o menos aciertos, les estaba esperando. Los mayores habían cumplido su segunda década y empezaban a decidir. Algunos todavía no sabían lo que querían hacer en la vida y otros después de intentarlo por una dirección, cansados y aburridos, ensayaban en la dirección contraria.

Saber cómo se quiere vivir la vida no es tarea fácil. Fueron desechando algunas opciones que poco antes parecían innegociables y otras nuevas vinieron a llenar su espacio. Vínculos y lazos que parecían duraderos se diluyeron en la selva de lo cotidiano-laboral.

Todos siguieron acudiendo a la cita anual con la familia a mediados de julio, con el inicio de la canícula, para seguir reforzando los vínculos emocionales que habían ido tejiendo a lo largo de los años, con la esperanza y la firme voluntad de perpetuarlos. Para padres, abuelos, tíos, primos, amigos y allegados, era una alegría volver a disfrutar y compartir con ellos un fin de semana.

IZQUIERDA Sergio, Ana, Riki, María, Jorge, Lorenzo, sentadas Eloísa y Camino, 1995
DEBAJO Sira, Héctor, Irene, Elena, Adelaida, Alberto, Tano, María, Camino, Alicia, Sergio, Riki, Eloísa y Jorge, 2000.



# 8

# Bodas, banquetes, celebraciones II

## 2000-2022

### “MIRA QUE SOMOS BULLANGUEROS”

Nos dirigíamos al siglo XXI con el miedo metido en el cuerpo: existían dudas sobre si los ordenadores irían a reconocer el nuevo algoritmo y pudiera desatarse el caos. Pero, después de tomar las uvas para despedir el año, los teléfonos siguieron teniendo cobertura para repartir felicitaciones por todo el país, la televisión siguió con su programación habitual de canciones y bailes y al día siguiente el cajero expendió el dinero solicitado.

Cambiamos de siglo y la vida seguía igual. Casi.

Los ordenadores, que durante la última década se habían ido incorporando en casi todas la oficinas, encontraron su espacio dentro de los hogares de los españoles. En 1998 había nacido Google, un portal de búsqueda dentro de Internet, que ponía al alcance del usuario toda la información que albergaba y se le solicitaba. Abría una ventana a los jóvenes en sus estudios y un balcón al mundo para la generación baby boom, siempre tan inquieta. El desarrollo digital fue exponencial. Cada año por Navidad se buscaban y compraban las novedades que traía el mercado. El vídeo VHS quedó obsoleto con la llegada de DVD. Si hasta entonces los libros y discos ocupaban una



parte de las estanterías de la casa, de repente toda la biblioteca de tu barrio se podía almacenar en un ebook de 30 Gigas. La obra de Wolfgang Amadeus Mozart, que se había comercializado en 86 discos compactos, pocos años más tarde se transportaba en el bolsillo de las monedas dentro de un lápiz de memoria de 20 gigabites.

Los tiempos cambiaban a la velocidad de vértigo y fue por entonces cuando en Los Robles se acuñó una palabra, para nombrar al grupo de familiares y amigos que se reunían una vez al año, que te retrotaía a tiempos pasados, a cine de barrio: la tribu. La foto que encabeza este capítulo, aunque no recoja a todos los integrantes del grupo, encarna ese carácter trasgresor, juvenil, festivo y solidario de la tribu. Se tomó en 2000, grandes y pequeños unidos por una sonrisa. No están todos porque las fotografías se improvisaban y orquestaban cuando se veía al fotógrafo, cámara en ristre, deambular por los alrededores en busca de imágenes que reflejaran historias, sensaciones o recuerdos. Había que aprovechar el momento, las fotos se disparaban con cuenta gotas, un carrete podía durar dentro de la cámara semanas, a veces hasta meses. Todavía no habían llegado los teléfonos inteligentes con cámara incorporada y miles de fotos compartidas en la red.

PÁGINA ANTERIOR Sergio, Camino, Jorge, María, Marifé, Jorgito, Mari, Alberto, Riki, Alejandro, Ana, Tano y Sira, (sentados) Alicia, Héctor, Irene, Elena, Adelaida y Óscar, 2000. DEBAJO Sergio, Eloísa, Víctor Alejandro, Mari Carmen, Goyita, María, Sira, Ezequiel, Mamen, Lorenzo, Héctor, Adelaida y Ana, 2008. DERECHA Ezequiel y Goyita, en 2008.

En el año 2008 Ezequiel cumplió 85 años. Llegaron aquel año para festejarles los que pudieron amoldar sus vacaciones con el desplazamiento en aquella fecha. Lorenzo hijo acudió con su pareja Mamen y una hija de ella, Mari Carmen. Eloísa y Tano habían roto relaciones. Hubo comida especial, tarta de cumpleaños y sidra achampanada para brindar. Se abrieron los regalos y Goyita y Ezequiel quisieron fotografiarse con los nietos. Víctor Alejandro, muy cariñoso con su bisabuelo durante todo el día, tuvo un acceso de rebeldía que su madre intentó sofocar con poco éxito.

Ya empezaba a ser difícil hacer coincidir a toda la familia. Las obligaciones laborales y la dispersión a lo largo y ancho del país, de norte a sur y de este a oeste, hacía complicado el acoplamiento de fechas. Pero todos, antes o después del verano, acabarían pasando unos días en l*a finca.*





*El papi ya empezaba a presentar síntomas preocupantes sobre su capacidad cognitiva, pero durante aquellos días estuvo muy bien. Salimos a pasear una tarde hasta La Aldea con Moni y durante todo el camino nos estuvo explicando las casas nuevas que habían construido y sorprendiéndose de lo bien que habían dejado la carretera de acceso al pueblo. Otra tarde, para entretener el tiempo, jugamos una partida al Saber y ganar de turno y surgió la pregunta: ¿Quién fue el inventor del submarino? Y él contestó como un rayo: Isaac Peral. Los acontecimientos y los sentimientos vividos hacía muchos años, seguían flotando en su memoria y volvía a ellos con la misma profusión y lujo de detalles que veinte años atrás.*

*—Papi, cuéntanos otra vez lo de las manitas de cerdo.*

*—Pues habíamos llegado a París…*

*Desgraciadamente, otros acontecimientos confusos y desordenados luchaban en su cabeza por abrirse paso e imponerse a la realidad.*

*Sin embargo seguía disfrutando del cortejo de figuras y voces que se orquestaba a su alrededor, del ir y venir de los hijos, de aquellos que se habían unido a la familia, del bullicio de los niños, de la mujer que siempre estuvo a su lado, de todo lo que suponía vida a su alrededor.*

*Felipe*



Todo presagiaba que iba a ser una celebración más del cumpleaños de Ezequiel junto con su esposa, hijos y nietos. Todos juntos en paz y armonía. Pero, el aburrimiento es la madre de la creatividad. Mientras los chicos dormían la siesta, las chicas en el salón tenían su particular y diaria tormenta de ideas. Antes de que los mozos despertaran ya se había puesto en marcha el tsunami de necesidades y requisitos. Según grandes y pequeños iban dejando atrás las telarañas del sueño, se les informaba: hoy tenemos boda.

—¿Pero quién se casa?

—Anita y Jorgito.

Las chicas buscaron en los armarios vestidos chulos de fiesta y atrezo para la novia. Se repartieron los papeles: Pepita la madrina, Felipe el padrino. Maestro de ceremonia, Jorge.

Un coche partió rumbo al bazar chino de La Virgen del Camino para hacer acopio de material de atrezo que pudiera ornamentar la velada. El padrino y el oficiante buscaron en libros, parlamentos, discursos y amonestaciones que acompañaran y dieran lustre a la ceremonia. Cuando cayó la tarde, la madrina cruzó el arco florido de la parra de la prosperidad acompañada del novio. Momentos después, un susurro de admiración se extendió por la pradera cuando apareció la novia del brazo del padrino.

El evento fue, trasmitido por el teléfono móvil, a todos los rincones del país. Nadie quiso perderse tan señalado acontecimiento.

Fue un día especial que todavía sobrevuela en el recuerdo de todos.

Sobre todo de los novios.

IZQUIERDA Los invitados esperan la llegada de los novios en el corazón de la finca.
DEBAJO Jorgito y Anita se besan para toda la vida. Jorgito, Anita y Mari, 2009.








Es difícil hacerse a la idea de que el tiempo pasa, sobretodo cuando uno es joven y piensa que el tiempo apenas le roza y deja huella, pero cuando un día comparas una fotografía de tus padres celebrando un acontecimiento semejante te das cuenta, de que los años han pasado también para tí, que te estás haciendo mayor y que tu destino va a confluir allí donde ellos alcanzaron.

Habían pasado 25 años desde que Marifé y Jorge se habían casado y en *la finca* estaban muchos de los que acudieron el día del enlace. Con más canas, menos pelo, con alguna reparación invisible y algún achaque a cuestas. También había gente nueva, eran muchos los que habían venido al mundo durante estos años, y ahora nos acompañaban.

Fue un día especial que comenzó con todos los asistentes dando pequeños paseos sobre la pradera, confraternizando y poniéndose al día sobre los pequeños asuntos de la vida cotidiana. Los más pequeños trataban de llamar la atención de los mayores dando patadas a una pelota que saltaba, botaba y golpeaba sin querer a alguna chica.

El calor empezaba a apretar. Los chavalillos clamaban por tirarse a la piscina. Sergio se apiadó de sus lamentos y fue el primero en zambullirse. Los pequeños le siguieron, sin pensamientos paralizantes de si el agua está fría o caliente. Al rato la piscina estaba llena. Había que pedir permiso para poder entrar, nadar era una entelequia que nadie se planteaba.

Se hizo la hora del pincho. Siempre hay mujeres generosas que se preocupan por la satisfacción digestiva del grupo. Al olor de la empanada de

IZQUIERDA Marifé y Jorge sonríen ante el discurso de Víctor Ramón, en 2018
DEBAJO Padres, hermanos, cuñados, sobrinos y amigos , la tribu, en 2018.

Matilde, la morcilla frita y el chorizo entrecallado, los de la piscina hicieron un receso, salieron y movieron con fruición las mandíbulas.

Entre chapuzones y pinchos llegó la hora de la comida. De plato especial hubo para elegir entre cabrito y lechón. Siesta a la sombra de los árboles, arrullados por el canto de las cigarras. Los pequeños necesitaban marcha y David improvisó una tabla gimnástica-infantil a la que se apuntaron los tíos y abuelos más juguetones. Sesión de fotos, Mari y Felipe pensaron hacer un libro conmemorativo del evento y necesitaban retratos de todos los presentes.

Con los últimos rayos del sol filtrándose entre las ramas del viejo roble, el grupo se concentró bajo su sombra dejándose bañar por el sortilegio que emanaba de sus hojas. Leyeron parlamentos los hermanos de la novia, Víctor Ramón y Felipe, y Sira puso el broche final. Jorge agradeció su asistencia a todos los presentes.

Por la cara de Marifé y Jorge imaginamos que todo fue muy bien, que el pájaro de la felicidad aleteó entre los asistentes.

Cena bajo la luz de las estrellas. Regalos. Fuegos artificiales.

Algo más para recordar. Luchando contra el olvido que seremos.





Las ilusiones que la familia había puesto en la celebración de la boda de Elena y Josh, en julio de 2020 en Cáceres, se vieron contrariadas cuando, en marzo de aquel año, quedaron todos confinados por culpa del virus COVID 19. Fueron meses en los que parecíamos abocados hacia un precipicio distópico imposible de parar. Pasó el tiempo y pudimos salir a la calle con mascarilla, lo que germinó las esperanzas de poder reunirse de nuevo en … Los Robles.

Elena y Josh llevaban dos años sin viajar a España y con todas las vacunas y permisos obligatorios lograron cruzar el charco y visitar a padres, tíos y abuela de Cáceres y a sus tíos y primos de *la finca*.

Evidentemente la rueda de fortuna y de la vida, se puso en marcha. Las mujeres volvieron a la tormenta de ideas y decidieron que el 5 de agosto se volvería a oficiar una boda en Los Robles, ante parte de la familia de este lado del Atlántico, para regocijo de novios y asistentes.

El lugar que se escogió, para llevar a cabo la ceremonia, fue el abeto que vigila la piscina y, la hora, esa que llaman mágica, en la que los rayos del sol tiñen de un color dorado la escena y el cielo es de un azul casi morado. Para acompañar al novio, en tan trascendente momento, su tía Mari ofició de madrina. El elegido para acompañar a la novia, su padre Óscar. El maestro de ceremonia, Jorge.

Volvieron a abrirse los armarios en busca de la pieza más ansiada por una novia. Cuando afloró entre la montonera el jardín de rosas, todas supieron que aquel vestido, que en su día había lucido Olga, había estado esperando a

IZQUIERDA Josh y Elena en 2021. DEBAJO Elena del brazo de Óscar, 2021.

que apareciera Elena para lucirlo.

Tarde de nervios, maquillaje, peluquería, vestuario y la novia del brazo de su padre cruza el arco de la parra de la felicidad ante el asombro y sorpresa de los presentes.

No hay muchos invitados, por las restricciones y el miedo que todavía levanta el virus, pero en estos momentos en cualquier lugar donde se encuentre un integrante de la tribu, su pensamiento está al lado de Elena y Josh para desearles felicidad.

Se vuelven a leer parlamentos, Felipe invoca a Corto Maltés, Óscar cuenta que en su viaje de instrucción militar por tierras americanas sintió el pálpito de que aquella tierra estaba elegida para darle grandes sorpresas. La reunión es tan entrañable que el maestro de ceremonia pasa el micrófono al público para que expresen sus sentimientos. Todos los asistentes expresan su cariño y parabienes a los novios. Es tanta la emoción que hacen llorar a la novia, y a la madre de la novia. Es una boda en toda regla.

Cena especial, tarta nupcial decorada con unos muñecos que ha modelado Sira. Baile y fuegos artificiales.

Creo que los novios y los invitados se llevaron un bonito recuerdo.





Lo que no se haya visto, no te preocupes que tarde o temprano, lo verás en *la finca*.

Agosto de 2022. Día caluroso. Los niños entretienen el tiempo con juegos, piscina y cuentos. A Lucas le ronda, desde hace unos días, una idea por la cabeza.

—Tía. ¿Es verdad que en *la finca* se han celebrado bodas? —le pregunta con esa cara de bueno a Marifé.

—Muchas— le contesta su tía.

—Es que a mí me gustaría que mi madre y mi padre se casaran.

—Pero eso se lo tienes que pedir a ellos.

Lucas desaparece para al rato, después de hablar con sus padres, seguir tratando con su tía.

—Pero que lleve una toalla en la cabeza. Como en las revistas.

—¿Cómo que una toalla? Querrás decir con un velo.

—Eso. Con velo.

En Los Robles a niños y mayores se les escucha por igual. Y si se trata de hacer una fiesta, llevas las de ganar.

El evento se pensó por la mañana y se llevó a cabo por la tarde debajo del arco de la parra de la felicidad, al lado de la tía Mari.

El maestro de ceremonias oficial, Jorge, dio la bienvenida a los asistentes y cedió la palabra a los novios.

Dani dijo que, después de andar por caminos que no llevaban a ningún sitio, por fin había encontardo a su Camino y su hijo. Que ya no necesitaba seguir buscando.

Ellos, que habían pospuesto el momento de casarse, espoleados por su hijo, se dijeron **sí te quiero** delante de una familia que les quería y de un hijo al que adoraban.

IZQUIERDA Camino, Lucas y Dani. DEBAJO Camino, Dani y Lucas, en 2022.

Camino: —¿Y cómo les vamos a explicar a tus padres lo que ha pasado?

Dani: — No te preocupes. Ya se encargará el niño de contárselo.



En *la finca* se han celebrado muchas bodas, unas alegres, otras tumultuosas, todas exquisitas pero, ... no creo que haya habido una con mayor ternura y cariño.

# 9

# Niños III

## 2003-2022

### “CUARTA GENERACIÓN”

Habían pasado muchos años desde que llegaron a este mundo los integrantes de la tercera generación, algunos de ellos ya habían alcanzado la madurez y estaban en la edad de poder criar y convertirse en padres.

De la unión de Eloísa y Tano nació, en la ciudad de Vigo, Víctor Alejandro en abril de 2003.

Víctor Alejandro llegó a *la finca* de la mano de sus padres y abuelos y como todos los niños buscó afinidad entre los que reconoció más cercanos a su edad. Héctor y Sira eran los más jóvenes, y asiduos durante el verano, en Los Robles y trotaba a su lado, arriba y abajo, como un potrillo inquieto, dejándose guiar por su experiencia y maestría.

Con su primo Héctor, entre zambullidas en la piscina, delimitaba en el césped con las toallas empapadas un ring de lucha, para enfrentarse en un combate salvaje, desigual y coreográfico de Pressing Catch, entonces muy de moda en alguna cadena de televisión los domingos por la tarde, cuya única regla consistía en no abandonar el cuadrilátero y resistir hasta que el contrincante dijera “me rindo”.

DEBAJO Héctor y Víctor Alejandro juegan en la piscina ante la mirada atenta de Leti, la perrita de Mari, en 2008.



Héctor le enseñó también, durante las tardes después de comer, cuando los mayores dormían la siesta, cómo conseguir potenciadores, poderes mágicos, dar saltos acrobáticos y lanzar bolas de fuego, hasta llegar a rescatar a la princesa, en el videojuego que causaba furor entonces entre los niños, Super Mario Bros. Sira practicó con él sus primeros ejercicios pedagógicos que abocarían, años después, a escoger como carrera profesional la enseñanza. Fue tanta la querencia que un día les pidió que no le llamaran primo, ni tampoco Víctor, que simplemente le llamaran, **Hermano**. Tuvieron que pasar años antes de que se viera cumplido su sueño de tener un hermano de sangre. A partir de entonces fue él quien le tuvo que proteger y enseñar a su hermano a desenvolverse por los laberintos del juego que, sin querer, desembocan en los de la vida. Había llegado Gonzalo.

Víctor Alejandro fue el primer biznieto que llegó a la familia. Ezequiel y Goyita veían con esperanza y alegría el corretear del niño por la pradera, pero ya no les acompañaban las fuerzas que habían gozado años atrás cuando habían empezado a llegar los primeros nietos. Ahora eran otros los que tenían que asumir responsabilidades, jugar y enseñarles.



Fruto de la unión de Eloísa con Ramón, nació a finales de abril de 2011, Gonzalo.

Gonzalo llegó con cara de pocos amigos el verano de 2013 a *la finca.* Para él era un mundo muy diferente al que estaba acostumbrado, demasiada gente a su alrededor que le quería coger, que le quería besar, que le quería achuchar. No abandonó los brazos de su madre y de sus abuelos durante aquellos primeros días que permaneció en Los Robles.

Cuando volvió en 2015, repartía su tiempo entre su hermano y su padre, sin arrimarse mucho al respetable, del que seguía recelando. Apuntaba entonces ya cierta querencia hacia la lectura, tenía a su padre frito para que le contara una y otra vez el cuento que le había regalado su tía Marifé.

Cuando volvió en 2016, parecía otro. Empezaba a moverse entre la gente con los ojos bien abiertos, tratando de empaparse y comprender todo lo que ocurría a su alrededor. De vez en cuando afloraba alguna contrariedad, porque todavía no dominaba los códigos del juego en grupo, pero cuando llegó la noche, con los altavoces emitiendo música y el micrófono abierto para que el speaker animara la velada, cogió el micrófono en sus manos y empezó a hablar sin cortes ni interrupciones. El hada de la elocuencia y la comunicación le había tocado con su varita mágica. A partir de entonces, apoyado por sus padres, se mostró intratable en las redes. Había nacido un periodista de raza, un hombre hecho para comunicar, un auténtico youtuber.

IZQUIERDA Gonzalo y Víctor Alejandro, en 2014. DEBAJO Lucas, en 2015.

*Lucas llegó a la finca aquel verano de 2015. Sus padres Camino y Dani habían hecho realidad el sueño de Pepa y Miguel, tener un nieto. Lucas llegó repartiendo sonrisas y encantado de pasar de unos brazos a otros. Todos le daban besos, caricias y arrumacos, y a todos les pagaba con una sonrisa, o un gesto, o un mohín capaz de romperte el corazón.*

*Cuando volvió al año siguiente otros dos príncipes se disputaban el trono, habían nacido Alejandro y Martín, así que se enredó entre las piernas de su mamá a la que no dejaba ni a sol ni a sombra. Solo el chapoteo y los juegos en la piscina, al lado de sus tíos, le hacían olvidar la querencia por su madre.*

*Apenas sabía mantenerse en pie y cuando estaba en el agua mantenía la cabeza fuera con una sonrisa.*

*La fiesta se prolongó hasta altas horas, pero no hizo ademán de querer irse a la cama. La juerga para él era demasiado importante.*

*Felipe*





Alejandro y Martín vinieron al mundo en 2016 y con pañales, biberones y bien abrigaditos acudieron a la fiesta de Los Robles para alegría y regocijo de todos los presentes.

Martín fue el primer biznieto de Matilde, fruto de la unión de Alicia, la hija mayor de Marimar y Goyo, con David.

Alejandro es hijo de Ana y Guillermo, segundo nieto de Pepa y Miguel, y el primer nieto que viajó hasta Chile para conocer a sus abuelos paternos, Aída y Guillermo.

Después de unos años de silencio se había puesto en marcha la máquina reproductiva y los niños llegaban por parejas a Los Robles. Apenas podían moverse así que tuvieron que esperar otra oportunidad para poder disfrutar de *la finca*.

Aquí les vemos a los dos, en brazos de sus tías Sira e Irene, tranquilos después de un día de ajetreo. Arropadines con sus chaquetas de punto, a pesar de que es verano, pero es que apenas tienen dos meses y ya se sabe, en *la finca* cuando se pone el sol, empieza a refrescar, y a los jóvenes cachorros, hay que cuidar.

Cuando se les volvió a ver otra vez juntos en Los Robles, habían pasado dos años y ya correteaban y se bañaban en la piscina, y el sonido de sus voces se mezclaba, como muchos años antes había pasado con sus padres, con el piar de los pinzones que buscaban el amparo del sol a la sombra del viejo roble. Volvieron y otro primo les acompañaba, había nacido Jairo.

IZQUIERDA Sira con Alejandro e Irene con Martín, en 2016. DEBAJO Jairo en la piscina, en 2018.



*Jairo ya había cumplido dos años cuando llegó a la finca, pero todos le habíamos conocido el año anterior, cuando acompañó a sus padres en la boda que celebraron en Gerona. Llegó a León dispuesto a hacerse un hueco y no dejarse comer las patatas fritas por sus primos. Desde pequeño ya mostraba cierta predisposición por las historias y cuentos de todo tipo y el gusto por la cosas ricas que salían de la cocina.*

*—¡Jairo! Dile al tío que te cuente un cuento. Que sabe muchos.*

*Y para el tío de turno se dirigía Jairo, con el mendrugo de pan desgastado, con los ojos abiertos y las orejas en punta para no perderse nada de lo que oyera.*

*Yo creo que este chaval algún día contará y escribirá historias que servirán para entretener y dar luz a los que se sienten a su alrededor.*

*Felipe*

DEBAJO Ángela y Adriana merendando, en 2022. DERECHA Josh, Elena y Nicolás, en 2023.



Ángela y Adriana se vieron por primera vez en la finca en 2022. Son niñas nacidas pocos meses antes de la pandemia del COVID 19 que tuvieron poca vida social durante aquel año 2020 de miedo y poca movilidad.

Ángela es la segunda hija de Alicia y David, un auténtico terremoto. "No canta, no baila pero no se la pierdan". Espoleada por su tía Irene y su abuela Marimar es capaz de animar cualquier fiesta por muy tostona que se presente. Su bisabuela Matilde le ha regalado todas sus joyas. Su abuelo Goyo es su más ferviente "amigo-esclavo-admirador-siervo". Su hermano Martín, su muñeco más querido. Para sus padres, "la niña de sus ojos". Qué más se pudiera decir. El tiempo lo dirá.

Adriana nació en Madrid, es hija de Nuria y Lorenzo. Fue la admiración y el consuelo de su abuela Mari que durante la pandemia acudía todos los lunes a su casa para cuidarla. La abuela sabía que ese regalo que la vida le había hecho, llevaba fecha de caducidad y quiso apurarlo hasta el final, hasta que su cuerpo dijo basta.

Llegó a *la finca* enhebrada entre las piernas de su madre y los brazos de su padre, pero los huevos kínder y la tarta de chocolate fueron capaces de obrar milagros.

Acabó yendo y viniendo de tíos a primos de la mano de su primo Gonzalo que le sirvió de lazarillo.

Estas dos niñas están llamadas a animar el baile en futuras fiestas, siguiendo los pasos de su tía Sira.



A punto de celebrarse la fiesta de los Robles en 2023 nació Nicolás en Towson, Baltimore, estado de Maryland. Es hijo de Elena y Josh y nieto de Juliana y Óscar. Esta fue la primera foto que llegó a los teléfonos móviles y que alimentó las conversaciones aquella tarde en el chill out.

Todos quedaron sorprendidos por lo guapa que estaba Elena, que no mostraba ningún rasgo de cansancio, dolor o sufrimiento. Todas sus primas, especialmente aquellas que ya habían vivido la experiencia y sabían lo que suponía parir un hijo, se deshacían en comentarios sobre lo bien y guapa que se la veía y le preguntaban cómo lo había hecho.

La familia se ensanchaba y llegaba hasta otro continente.

Seguro que Nicolás establecerá nuevos puentes y nos traerá diferentes modos de mirar los acontecimientos, que sin duda nos sorprenderán.

Esperamos verles pronto a los tres en Los Robles. Nicolás se merece, como todos, pasar de brazo en brazo entre sus tíos y abuelos, unos buenos achuchones, muchos besos sonoros e inculcarle el espíritu de *la finca.* Correr descalzo sobre el césped en compañía de sus primos, zambullirse en la piscina, merendar sentado en las escaleras y salir por la noche a buscar gamusinos. Tal vez sea él el elegido para dar caza al primer gamusino que caiga prisionero en las montañas y valles que rodean *la finca*.

# 10

# La fiesta del Pincho

## 2013

### “ VAMOS A TENER QUE PENSAR ALGO ”

Las reuniones a mediados de julio, como ya se ha dicho en páginas anteriores, congregaban a gran parte de la familia llegada de diferentes puntos del país. Sus integrantes celebraban que seguían estando juntos al tiempo que rendían homenaje a Ezequiel por su cumpleaños. Cuando siguiendo el curso de la vida el tiempo y las circunstancias fueron arrebatando a los cabezas de familia hubo que buscar un motivo más que animara a los componentes del grupo a seguir viéndose, por lo menos una vez al año, y no perder los lazos que se habían anudado a lo largo de su vida, dejando que el polvo del olvido, al final, se convirtiera en una losa.

El verano de 2013 fue el primer año que se reunió la familia sin la presencia de Goyita, alma mater de Los Robles. La hacienda había pasado a manos de Marifé y Jorge, bregados después de estar muchos años al frente en el manejo y organización de los asuntos de *la finca*. Conseguir que todos los hermanos y sus respectivas familias pudieran estar juntos, por lo menos un fin de semana, era algo que debían a los que les habían precedido y a los que sentían que no podían defraudar.

El cinco de julio de 2013, coches que habían partido de todos los puntos cardinales del país confluyeron en Los Robles. Se montaron tiendas de campaña para los más jóvenes y entre los tíos se repartieron las habitaciones.

Jorge preparó una barbacoa gigante para dar la bienvenida y de comer a la tropa: patatas asadas, parrillada de carne, verdura y pescado traído desde la ría de Vigo.

A los habituales de *la finca* se sumó, al día siguiente, la familia de Jorge, sus padres Olga y Rúa, su hermana Susana con su hija Paula y su marido Gil, y su hermana pequeña Rebeca. Se organizaron partidos de vóley-piscina con tantos participantes que la pelota era más fácil verla rodar sobre la pradera, por el ímpetu y fuerza de los jugadores, que verla tocar la superficie del agua.

Mientras unos jugaban, algunas mujeres preparaban en la cocina la pitanza para que la muchachada, cuando saliera del agua, aliviara su hambre canina. Siempre hubo mujeres preocupadas por el bienestar de todos.

Se colocaron toldos para aplacar los excesos del sol. Sobre unas sábanas antiguas, que guardaba Goyita en su armario, Mari dibujó motivos campestres que le dieron al banquete un aire festivo-romántico-artístico, causando la admiración en jóvenes y mayores.

Marifé colgó de las ramas del pino, que se levanta al borde del camino, fotografías sacadas del álbum de los recuerdos, cuando a los más pequeños les parecía que la vida iba a ser para siempre. Fotografías que irradiaban momentos de felicidad, únicos e irrepetibles, que habían quedado suspendidos en el tiempo. El suave balanceo a las que les sometía la brisa, irradiaba una especie de música cósmica que llegaba hasta los curiosos a los que, en su deambular por *la finca* buscando el alivio de la sombra del pino, les sorprendían las fotografías.

Sobre una sábana se escribió a pincel el nombre de todos, los que un día habían estado y los que aquel día estaban, que sirvió de forillo ante el que los asistentes posaron en sesión fotográfica. Todos se fotografiaron, en múltiples combinaciones, para dejar constancia de aquel día tan señalado. De los más solicitados fue Héctor, que apuraba sus últimos días en España, antes de empezar su aventura americana en la universidad de Michigan.

Entre foto y foto fueron apareciendo pinchos para entretener a los estómagos impacientes. Matilde llevó una empanada y se obró el milagro: ahora la ves, ahora ya no la ves. La gente tenía hambre, los baños habían despertado el apetito, y sin solución de continuidad se pasó de los pinchos a la comida.

Había patatera y torta del Casar que habían llevado Juliana y Óscar; gambas y mejillones en salsa roja que cocinaron Marimar y Goyo. Pepa y Miguel prepararon salmorejo, lacón con pimientos y ensalada con selección de aceitunas.

De postre se degustó una selección de tartas que llevaron a cabo Anita, Héctor y Mari.

Tarde de descanso y siesta: abanico, charla y piscina.

Cuando se atenuaron los rigores de la canícula, Goyo y David prepararon, concienzudamente, las conexiones eléctricas que pusieron en marcha: amplificadores, ordenadores, altavoces y luces que amenizarían y darían brío al festival musical. Sira aprovechó para afinar su piano y Víctor Ramón le enseñó a su nieto Gonzalo la magia acústica que nacía al presionar las teclas blancas y negras. Todo funcionaba perfectamente.

Rúa pasó buena parte de la tarde, en la cocina de la casa, trajinando en la elaboración de una sopa de trucha, ante la mirada atenta de Víctor Ramón que tomaba buena nota de los pasos del maestro con la esperanza de impresionar, cuando llegara el momento, a sus amigos de tierras gallegas.

La sopa de trucha entró muy bien, a esa hora de la noche, cuando empezaba a refrescar. Le acompañó una ca-









zuela de caracoles en salsa al estilo de León, es decir, picantes.

Diversos platos que habían sobrado del mediodía, completaron la cena, dejando ahíta a la compañía.

Después de la cena David pinchó algunos éxitos musicales de todos los tiempos, para contentar a mayores y pequeños, que elevaron la moral de la tribu y la sacó a la pista de baile. Sira asombró al respetable con una interpretación al piano de conocidas piezas clásicas. Camino deleitó al auditorio con su potente voz, homenajeando a Rocío Jurado, la reina de la copla. A continuación el maestro de ceremonia Gil, para espantar malos augurios, ofició el ceremonial alrededor del pote de queimada con un orujo destilado en el serpentín de Rúa.

Empezaba a refrescar y fueron apareciendo las chaquetas y sudaderas. Con unos chupitos entre pecho y espalda, y la alegría en el cuerpo, todos juntos bailaron el *thriller* de Michael Jackson dando por terminado el día.

Había sido un año para recordar a todos los que nos habían dejado. No sabíamos si podríamos llevar a cabo semejante reto y al final todos nos sentimos más unidos que nunca. Seguro que, desde las estrellas nos miraban y disfrutaban, a su manera, al vernos a todos juntos.












La experiencia de aquel año agradó tanto a todos que se decidió, por consenso, seguir convocando la reunión anual y que recibiera a partir de entonces el nombre de Fiesta del Pincho. Se establecía como norma, para salvar a las mujeres de la esclavitud de la cocina, que cada pareja o unidad familiar se ocupara de realizar un pincho, dulce o salado, para el resto de los asistentes. Complicaba la diversidad de platos el turno en la cocina, pero aliviaba el compromiso que adquirían las que casi siempre se encargaban de la logística y manipulación de los alimentos. Una vez pasado el trago de cocinar tu pincho y servirlo a los comensales solo quedaba relajarte y disfrutar con los nuevos pinchos según fueran haciendo acto de presencia. Para acicate de los integrantes, se establecieron diferentes premios que sirvieron para espolear a los cocinillas.

En 2015 apareció Lucas por primera vez y de Estados Unidos llegó Mikel, un amigo de Héctor de su paso por la universidad de Michigan, que al ver tanta comida y tan variada, preguntó si éramos ricos.

Se degustaron 21 pinchos durante la mañana, tarde y noche. Todos para chuparse los dedos.

Tarde de sesión fotográfica que se vería reflejada en el cuaderno de cocina que vería la luz al año siguiente y en el que Felipe, con ayuda de photoshop, trató de darle un toque floral-impresionista-campestre atractivo y emotivo.

Los premios, al final de la velada, consistieron en mandiles de cocina decorados por Mari, recayeron en Eloísa y Adelaida, en Mikel, Víctor Alejandro y Héctor, en Marimar y Goyo, Alicia y David, Pepa y Sira.

IZQUIERDA Adelaida, Mikel, Marimar, David y Pepa, en 2015. DEBAJO Logotipo de la editorial Nieva en Los Robles.



Editorial Nieva en los Robles

*Aquel año vio la luz la editorial Nieva en Los Robles. Nació con la pretensión de dejar testimonio de esas historias que algunos han contado y de esas cosas que pasaron sin que les diéramos demasiada importancia y que, si no se escriben, el tiempo se encarga de borrar. Para añadir un poco de emoción a la presentación se le entregó a Lucas un cuento ilustrado por su tía Mari y escrito por su tío Felipe. Hoy la editorial sigue estando en activo y publicando cada año alguna novedad para entretenimiento de los más jóvenes y sorpresa de los mayores. En el manejo de las redes, y el que hace que sea posible y llegue a cualquier parte del mundo, está Héctor. La parte gráfica-artística estuvo en manos de Mari y el diseño y textos de Felipe. En la página web, www.nievaenlosrobles.com, se pueden encontrar todos los cuentos editados por la editorial que han sido inspirados por los más jóvenes de la familia. Es muy diversa e invito a todos los curiosos que naveguen por ella a la búsqueda de emociones y belleza, encontrarán: los libros de cocina que recogen las recetas de todos los pinchos que se han hecho en la finca hasta ahora; las agendas anuales con sustrato cinematográfico; estudios sobre cine, películas familiares, fotografías, etc. Y en El desván de los Robles, un puñado de libros y cómics, rescatados del rastro de Valencia, que piden nuevas miradas que les vuelvan a sacar más luz.*

*Nieva en los Robles*

DEBAJO Foto de grupo, en 2016. DERECHA Tíos y sobrinos disfrutando del día y ganadoras de los premios de los mejores pinchos, en 2016.




2016 fue el año en el que nos visitaron por primera vez Martín y Alejandro. Todo el mundo se deshizo en alabanzas y parabienes sobre los nuevos querubines. Se sirvieron entre la mañana y la noche veinte pinchos diferentes, con la esperanza puesta en las sobras que servirían para comer al día siguiente, desgraciadamente no quedó nada y hubo que improvisar comida.

Para entretener el tiempo de la tarde, Sergio y Jorge habían diseñado unos juegos lúdico-deportivos entre dos equipos: el equipo de los sobrinos bisoños enfrentado al equipo de los tíos maduros. Gallinita ciega, carrera de sacos, malabares, sogatira, atrapa el pañuelo…

Cada concurso se valoraba y se pasaba a computar en un baremo que, desde el primer momento, se manifestó muy ajustado. Donde parecía que los jóvenes llevaban todas las de ganar, eran los maduros los que se llevaban el punto y al contrario.

Llegaron empatados los dos equipos a la última prueba, *atrapa el pañuelo y vuela*. Aquel que ganara se llevaría la corona de olivo. Diez participantes sin piedad contra diez rivales inclementes. Ningún equipo había sido capaz de distanciarse del otro. Los hados del destino hicieron que en la última prueba se enfrentaran, en dura lid, el padre contra el hijo y la hija contra su madre. Lenta e inexorablemente los jugadores fueron desapareciendo del campo de juego. Los dados saltaban caprichosos decidiendo quienes estarían en la final.

Llegaron al desenlace la sobrina Sira, en representación de los bisoños, y el tío Óscar, de los talluditos. Alcan-

zaron igualados la posición del pañuelo. El silencio de los corderos se extendió sobre Los Robles. Dos conceptos enfrentados, la experiencia del tío contra la ingenuidad de la sobrina. Los ojos de los espectadores clavados en los jugadores. Seguro que fueron los nervios, lamentaron sus compañeros, los tíos rumiaron que la experiencia era un grado. Óscar solamente movió un músculo de la cara que le sirvió para engatusar a la pequeña y que desencadenara una serie de conjeturas en su cabeza que la llevaron a pisar el campo contrario y rubricar su derrota.

Aquel año, gracias a la voluntad y sapiencia de Héctor, se creó el grupo de whatsapp de Los Robles. Desde entonces punto de comunicación, enlace y bando dentro de la familia. Todas las mañanas Marimar, Víctor Ramón y Sergio dan los buenos días desde donde se encuentren y la cobertura les alcance. Se recuerdan y felicitan todos los cumpleaños y sirve para un roto y un descosido. Durante los meses de pandemia sirvió para mitigar la soledad, la rabia y el descontento de verse obligados a no poder salir de casa. Gracias a los diferentes retos y juegos que se plantearon, los socios aliviaron la condena del encierro. Hay días en los que parece un mar en calma, apenas hay comunicados, y otros en los que parece el proceloso Mar de las Tormentas.












No sería hasta el año 2019 cuando se celebraría la siguiente fiesta del Pincho. En 2017 la familia se reunió, casi al completo, en Gerona para asistir al enlace de Esmeralda y Riki y en 2018 se celebraron las bodas de plata de Marifé y Jorge. Así que no fue hasta 2019 cuando se volvió con lo que ya se consideraba una tradición, un compromiso, una obligación.

Se cocinaron 20 pinchos, a cual más delicioso, y durante la noche se brindó por la felicidad de Nuria y Lorenzo, que se habían casado en Madrid no hacía muchos días, con champán francés.

Mariblanca, hermana de Montse, nos acompañó aquel año y si nos fijamos bien en la foto del grupo Matilde sostiene en sus brazos a Ángela, Patricia aparece por primera vez al lado de Héctor y Nuria luce una estupenda barriga de Adriana.

Durante la celebración de la merienda se produjo un reventón térmico. El fuerte viento estuvo a un tris de llevarse las lonas que nos protegían del sol y en aquel momento de la lluvia. Gracias a la rápida y conjuntada acción de todos los presentes se pudo poner a salvo del desastre la comida y la vajilla.

IZQUIERDA (De pie y de izquierda a derecha) David, Alicia, Riki, Camino, Dani, María, Jorge, Paqui, Marifé, Jose, Marimar, Juliana, Mariblanca, Óscar, Mari, Monse, Ana, Pilar, Víctor Ramón, Pepa, Miguel, Lorenzo, Nuria, Rebeca, Felipe, (agachados) Jairo, Esmeralda, Martín, Irene, Víctor, Adelaida, Eloísa, Ángela en brazos de su bisabuela Matilde, Sira, Lucas, Alejandro, Goyo, Gonzalo, Héctor, Patricia, Anita y Jorge.

2020 fue el año de la pandemia de la COVID-19. El 14 de marzo ante la proliferación de casos y la extrema gravedad de los síntomas, se decretó el estado de alarma en todo el territorio nacional. Se limitó la libre circulación de los ciudadanos a actos esenciales como la adquisición de alimentos o acudir al médico. Todos confinados en casa, con miedo al contagio, menos tres afortunados que desde el primer día pensaron, nos tiramos al monte antes que por la ventana. Estos tres afortunados videntes fueron Sira, Sergio y Adrián, un amigo de Sira.

El 21 de junio, expiró el estado de alarma y pasamos a lo que se llamó nueva normalidad. Los contagios siguieron aumentando. España fue uno de los países en los que más daño y muertes dejó el virus. A finales de aquel año llegaron las vacunas. La gente respiró aliviada y aunque con muchas precauciones se celebraron las navidades.

Durante este periodo crítico en la historia del país en el grupo de wahtsapp de Los Robles, para amortiguar el impacto de enfermos y muertes que cada día aumentaban, se trató de aliviar el dolor y la soledad multiplicando los mensajes y entreteniendo el tiempo con pequeñas pruebas que mantenían la cabeza ocupada durante algunos minutos al día.

La canción "Resistiré", del Dúo Dinámico, se convirtió en estandarte para luchar contra la enfermedad. El tedio de ver pasar las horas dentro de casa sin poder salir animó al grupo de guasap a querer hacer su propia versión. No había disculpas, todos estaban encerrados en casa. Con la participación de todos el vídeoclip vio la luz y fue la comidilla y píldora de esperanza durante muchos días. Te levantabas por la mañana, te asomabas a la ventana, veías la calle desierta y las sirenas de las ambulancias ululando por la ciudad. Conectabas el teléfono, ponías el vídeo y cantabas: *resistiré un día más en casa para no contaminar ni contaminarte.*

La experiencia gustó al grupo que para honrar a todas las madres, el primer domingo de mayo, se hizo un pequeño vídeo para felicitar a las madres, presentes, pasadas y futuras. El vídeo hizo derramar alguna lágrima, de esas que alivian por dentro, que se transformó en sonrisa.

Seguía habiendo mucho tiempo libre y disposición, hubo exposición de fotografías, jeroglíficos, lectura de libros, "peticiones del oyente", adivina el cuadro, Marifé realizó un collage con los libros que se estaban leyendo, y así entreteniendo el tiempo y poco a poco adueñándonos de la calle, llegó el fin del año y con él las vacunas.

DEBAJO Varios participantes conectándose a la plataforma Zoom. DERECHA Asistentes al cumpleaños de Matilde, en 2021.




Los efectos de la COVID-19 fueron calamitosos, funestos y persistentes. No había nadie que hubiera conocido y enfrentado a semejante situación. Solamente se permitía salir de casa a los trabajadores con actividades esenciales, para comprar suministros o para pasear a los animales domésticos. Los que pudieron, y su trabajo permitía, empezaron a teletrabajar desde sus domicilios. Los avances en la tecnología digital permitían, a través de la red, estar comunicados al grupo de trabajadores. Fue un avance tecnológico que enseguida se extendió por todo el mundo. Si tenías en casa un ordenador y una cámara digital conectada podías comunicarte con cualquiera en cualquier país. Con dificultades, con parones durante la conexión, con desacoples, con desarreglos en la imagen, etc., a través de una aplicación llamada Zoom, gran parte de la familia pudo verse las caras, tomarse una cervecita y charlar un rato.

Era tanta la emoción y tantas cosas por decir que era imposible mantener una conversación con sentido. Pero daba igual, *el medio era el mensaje* y el mensaje que se transmitñia era de: estamos bien, os veo estupendos, os queremos y os echamos de menos, resistiremos.

Y ese era el objetivo.

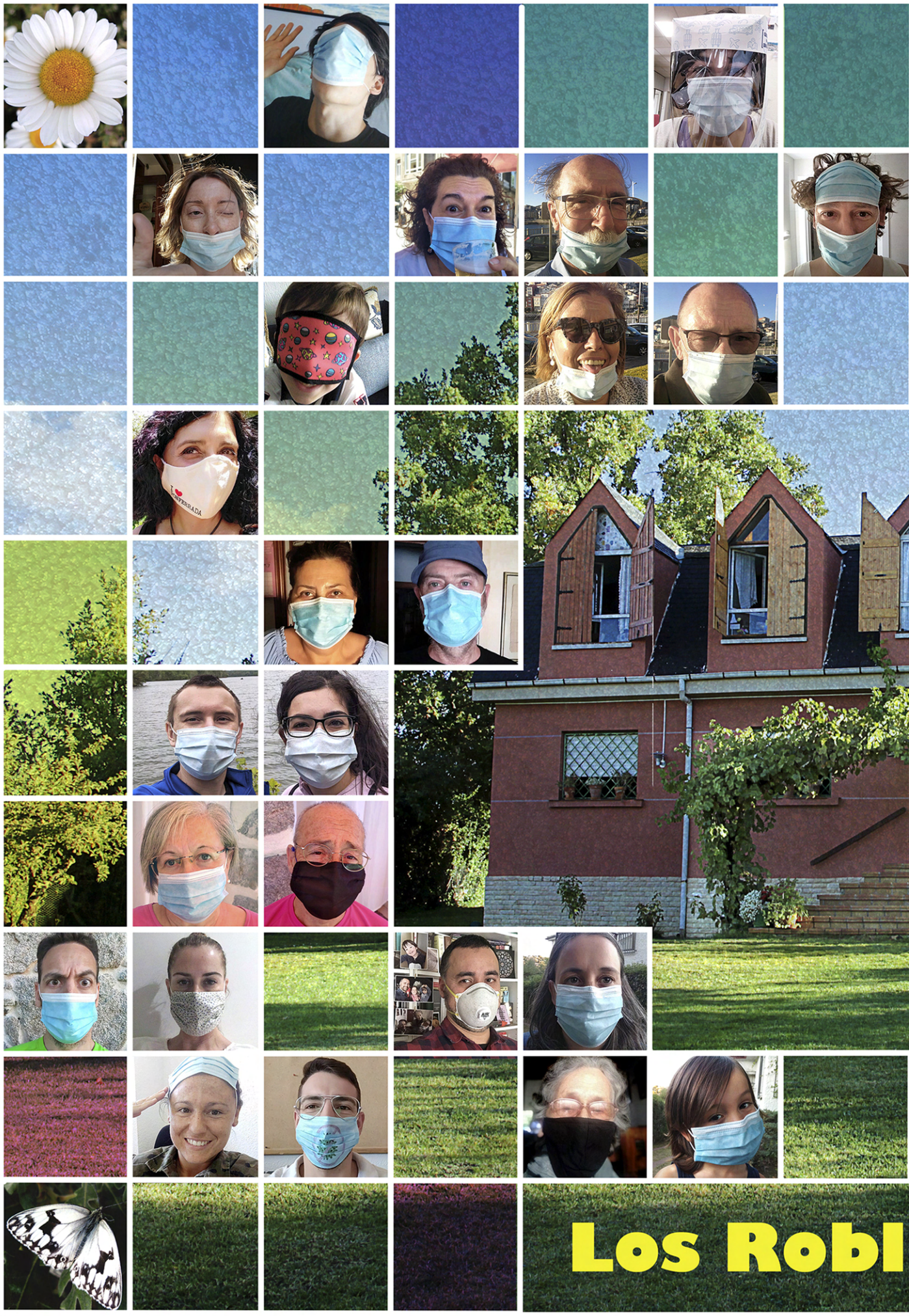



*Después de un año en cautividad aquel 2021 se celebraba el siglo de vida de la tía Matilde. Con muchas precauciones, y restringiendo el paso a algunos sobrinos, se celebró el feliz acontecimiento en la casa de Marimar y Goyo. Durante la celebración los mayores se movían con precaución tratando de respetar la distancia mínima que aconsejaban machaconamente los expertos en la televisión. No se iba con mascarilla pero la distancia mejor respetarla.*

*Llegó la hora de comer la tarta y para ello nos metimos dentro de la casa. La recomendación y el aviso, que tantas veces se había oído en la televisión durante aquel siniestro año, de que la Covid se había propagado después de la celebración de un cumpleaños asomó en las conciencias de algún integrante. Había desaparecido el miedo entre los más jóvenes y todos juntos nos disponíamos a soplar las velas.*

*Ya casi nadie se acordaba del virus, solo Juliana y Monse parecen capaces de detectar el viento helado que recorre la estancia.*

*Monse*


Los Robl


SPOCK
I ♥ LEON
I ♥ LEON
es 2020

# 11

# Despedidas

## “ SIEMPRE A NUESTRO LADO ”

Ha llegado el capítulo más difícil de escribir, en el que aparecen aquellos que durante gran parte de estos cincuenta años de vida de *la finca,* contribuyeron a labrar su historia y acompañándonos dieron ejemplo de fraternidad y cariño y que un día se fueron en su viaje hacia las estrellas.

Han sido muchos los que se han ido y todos merecerían una dedicatoria que sacara a la luz los buenos sentimientos que aventaron y dejaron entre los que estuvimos a su lado pero, las capacidades del narrador son limitadas y anima a otras plumas más preparadas para completar este capítulo.

Trataré en la medida de lo posible, y de lo que sea capaz, de transmitir el sentimiento de vida y libertad que cada uno de ellos poseía, el perfil optimista y solidario que ejemplificaron y que nos trasmitieron.

Paseando por Los Robles todavía late en los pequeños detalles, que configuran y embellecen el terreno, su aliento y los sueños que dieron vida.



# TÍA ÁNGELA

*La tía Ángela ha sido la tía de todos los que pasaron por la finca aunque solamente Goyita y Frutos fueran sus sobrinos. Y digo tía y no abuela, porque a aquel que osara llamarla abuela, por su avanzada edad, le llamaba al orden replicándole que si ella era la madre de alguno de sus padres. Vivía en la residencia de la Carretera Asturias en un régimen muy abierto que le permitía decidir cuándo salía y cuándo entraba en la institución. Durante el verano pasaba algún tiempo en Los Robles disfrutando de los apacibles días al lado de su familia y cuando no podía quedarse, porque la ocupación no lo permitía, y se celebraba algún cumpleaños, fiesta, homenaje o presentación*
*de nieto, allí acudía con Frutos y Matilde.*

*Se emocionaba con la llegada de los pequeños y le gustaba hacerse fotos con ellos. Cuando había fiesta, los sobrinos más pequeños la jaleaban para que bailara y ella, ni corta ni perezosa, se arrancaba con viejas jotas aprendidas en su juventud para deleite de su público. Le gustaba cocinar y siempre andaba trajinando entre cazuelas y sartenes a las órdenes de Goyita.*

*Sabía que era el eslabón más débil de la familia y no quería renunciar a nada y empaparse de todo para que cuando, paseara por los campos Elíseos en compañía de su familia, contarles lo que había visto y oído en su paso por la tierra.*



# LORENZO

*Lorenzo llegó a la finca en 1975 del brazo de Mari. Se debió de quedar un poco descolocado cuando vio tanto ajetreo alrededor de una casa en medio del páramo. A él le gustaban más los paseos a lo largo de la playa, el suave movimiento de las olas y el olor a salitre en el ambiente, pero Mari no estaba dispuesta a renunciar al contacto con sus padres, hermanos y familia, así que repartían las vacaciones, mar y montaña, para dar satisfacción a todos.*

*En la finca el mini de Lorenzo era el único coche aparcado a la puerta las veinticuatro horas al día del que se podía echar mano, los demás eran esporádicos y puntuales, y Lorenzo estaba llamado a solventar los pequeños problemas de suministro que afloraban a la hora de preparar la comida. Ni corto ni perezoso, montaba en su coche y se acercaba hasta el colmado de su amigo Esteban en Valverde y, al tiempo que hacía el pedido, se tomaba una cerveza y le daba al palique con los parroquianos.*

*Le gustaba cocinar pero, ese cometido estaba muy solicitado en Los Robles, primero estaban las mujeres, después Frutos y si acaso se había dilatado el manduque de paella más allá de una semana, se le animaba a hacerla sobre la trébede a la entrada de la cochera.*



# FRUTOS (el tío)

*El tío Frutos era "el tío". En la familia había muchos tíos, pero si alguien decía "el tío" sin añadir ningún nombre, sabías que se refería al tío Frutos. Su carácter meticuloso y austero le confería un aura inigualable e irrepetible. Tenía mala pelea, si lo que pretendías era pelea, pero sobre todo era un maestro de la retranca en los rifirrafes del día a día.*

*En su casa debía estar cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa, pero en Los Robles, donde la anarquía se había hecho la dueña del lugar, era difícil mantener la disciplina del orden y concierto, empezando por su cuñado Ezequiel.*

*Si por casualidad se embriscaba alguna greña, la única que se atrevía a hacerle frente era su hermana Goyita, y él ante la trifulca callaba, perfilaba una media sonrisa y zanjaba la discusión echando algún juramento al aire.*

*Fue el primero en crear una pequeña huerta que cuidaba con mimo para compartir sus "frutos" con todos. Todo lo que estuviera de su mano para mejorar cualquier aspecto técnico-mecánico de la finca, él se lo procuraba.*

*Se reía con los más pequeños y les hacía travesuras, en eso era como su padre Gregorio, pero cada vez que su sobrina Marifé le conminaba a que la llevara en coche hasta la heladería de La Virgen, le faltaba tiempo para acercarla hasta su destino.*



# EZEQUIEL (el papi)

*Goyita y Ezequiel fueron los fundadores de Los Robles. Es difícil saber quién puso más empeño en aquella ilusión-proyecto que nació en medio de un terreno baldío en tiempos de grandes cambios. Volviendo la vista atrás, con la perspectiva que dan los años, no se entiende si no están los dos juntos mirando con esperanza el futuro.*

*Tenían caracteres aparentemente antagónicos pero yo diría que totalmente complementarios. Allí donde Goyita dibujaba un gesto serio, Ezequiel enarbolaba una sonrisa. Ella se ocupaba de alimentar los cuerpos y avivar el vínculo de unión entre la familia. Su sentido de la justicia se resumía en: lo mismo para todos y ninguna preferencia. Ese marcado sentido de la justicia y el cariño sin preferencias hacia todos, hace que los nietos que convivieron bajo su tutela durante muchas vacaciones de verano, la sigan recordando y queriendo por encima del tiempo. Algunos sustos y malos ratos que les hizo pasar, tamizados por el paso del tiempo, ya forman parte del anecdotario que se recuerda con una sonrisa durante alguna noche de verano bajo la luz de las estrellas.*

*Siempre fue generosa con todos los que se acercaban por la finca aplicando el lema de: en la mesa de San Francisco donde comen cuatro comen cinco, hubiera poco o mucho.*



# GOYITA (la mami)

*Ezequiel en cambio era ligero y dulce como las hojas del roble cuando las mece el viento. Sabía que el momento posguerra había llegado a su fin y que los jóvenes necesitaban vivir su vida de acuerdo con sus ideas. Le gustaba mucho estar rodeado de niños, contarles sus historias y sus cuentos. Era un optimista empedernido.*

*Los dos sabían que la vida se pasaba muy rápido y que había sido generosa con ellos. Les había dado la oportunidad de tener seis hijos que les querían y a los que querían. Habían formado una familia grande de la que podían disfrutar.*

*A Goyita le hubiera gustado que todos vivieran a su alrededor, como polluelos, pero Ezequiel sabía que más allá de la familia también palpitaba la vida. Había que animarles a salir del nido y descubrir lo que se cocía por el mundo para volver al hogar y compartirlo con todos, grandes y pequeños, para así ir ensanchando los horizontes que te hicieran disfrutar de este regalo que Dios les había dado.*

*Se fue Ezequiel en 2011 y Goyita no quiso esperar mucho tiempo. En el verano de 2012, con el corazón roto, se fue a su lado. Parte de sus cenizas descansan a la sombra de los robles en un rincón de la finca y encienden las margaritas todas las mañanas.*

*Mari abandonó la casa familiar en León muy temprano y recaló en Madrid donde conoció a Lorenzo que con el tiempo se convertiría en su marido y padre de sus hijos Lorenzo y María.*

*Su casa de Madrid se convirtió en refugio temporal de primos y hermanos en su paso por la capital rumbo a otros destinos. Los domingos, a mediados de los años 70 del siglo XX, en su piso de la calle Ocaña se congregaban Miguel, Goyo, Felipe y algún acompañante esporádico, alrededor de una mesa con sabor familiar, para tomar el pulso a un país que cla- maba en las calles por dejar atrás el blanco y negro del antiguo régimen y ansiaba el color de la libertad que aventuraba la democracia.*

*En la finca siempre estuvo al lado de los más pequeños, comía en la mesa de los niños, aunque fueran haciéndose mayores y no necesitaran de su ayuda. Le gustaba estar rodeada por ellos, oír sus conversaciones, sentir sus emociones y ver como se iban haciendo mayores, el roce y el calor de sus cuerpecitos le hacía sentirse más madre, más tía y más amiga.*

*Siempre que había que apañar una cortina, un vestido, una colcha, o hacer un dibujo, grande o pequeño, en papel o sobre la pared, se contaba con ella para abordar del encargo. Cuando se jubiló y se creó la editorial Nieva en Los Robles pasó a dedicar gran parte de su tiempo a la ilustración de libros para los sobrinos nietos que iban ampliando* ***la tribu****, como ella empezó a llamar a los que más quería. En estos pequeños dibujos, y en otros que fue regalando a amigas y conocidos, late el corazón de una persona generosa que nunca quiso estar en los papeles y sí en los corazones de aquellos a los que quería. El último libro que ilustró está dedicado a su nieta Adriana.*

*Fue una mujer de su tiempo que pensaba que la causa de las mujeres tenía que ir pareja a la voluntad del cambiar el mundo, cada día más amenazado por la codicia y el nihilismo de los poderosos. Había que actuar con generosidad con el débil y con firmeza ante el poderoso. La democracia no era el remanso de paz e igualdad que nos habían vendido sino el campo de batalla contra las desigualdades, en favor de la libertad de expresión, el medio ambiente, la igualdad de salarios, la emigración , la educación, la sanidad pública ...*



# MARI

*Ella que había abandonado muy joven el seno familiar, quiso volver al hogar familiar los últimos días de su vida y quedarse allí para siempre, al lado de su madre, en un rincón de Los Robles donde pudiera ver y oír todo lo que pasaba a su alrededor, sin molestar.*

*La familia, las amigas, los vecinos, la piscina, las acuarelas, su nieta Adriana, levantarse cada mañana pensando en qué maravilllosa aventura traería el nuevo día era su credo.*

*Libró una dura batalla contra la enfermedad y una mañana de agosto, a la hora temprana en la que las abubillas se acercaban a beber en los remansos de agua alrededor del pozo, una brisa del norte la llevó hasta el estanque dorado.*

*Al día siguiente* ***su tribu****, recordándola como mejor supo, evocó algunas pequeñas historias vividas a su lado.*

*Mari se llevó momentos de felicidad de tantos veranos y muchas historias a la luz de las estrellas.*

*Sobre la pradera, a esa hora de la tarde, se recogían las margaritas y en el aire sonaba el canto del ruiseñor.*

# 12

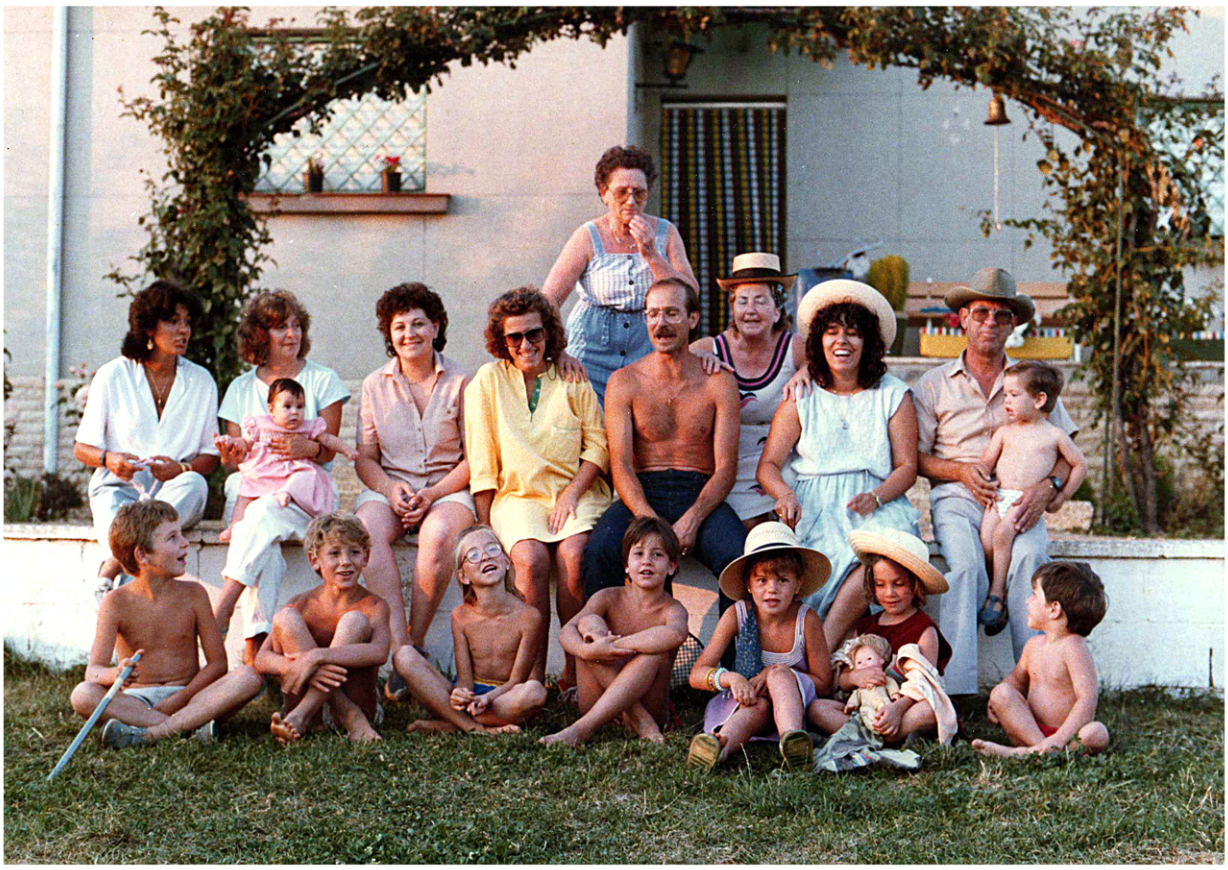
# Cajón de sastre

## “QUE NO SE QUEDE NADA POR DECIR”

En este capítulo aparecen algunas fotos que quedaron al margen de la narración de los acontecimientos porque imágenes hay muchas y, cuando seleccionas una, descartas dos o tres con todo el dolor del corazón. Pues vamos a rescatar algunas de ellas dejando todavía dos o tres, o muchas más, al albur de los lectores para que puedan seguir añadiendo y comentando.

Al principio de Los Robles la fotografía era analógica y había pocas cámaras en el seno familiar, Víctor Ramón tenía una y Goyo otra. La foto que se hacía entonces tenía un marcado sentido iconográfico con pretensiones de legado para la posteridad. Con el paso de los años la fotografía fue cautivando a más miembros de la familia que llegaron con cámaras más modernas y lo que es más importante, con nuevas maneras de mirar.

Hoy día todos llevamos una cámara en nuestro bolsillo. Los teléfonos digitales han llegado para captarlo todo, todo gratis, todo excesivo. Quién va a poder manejar semejante información dentro de unos años. No sé si perdurará en el tiempo, dependerá del cariño y de la manera de mirar que tengan los fotógrafos. El tiempo lo dirá.



*Esta foto refleja muy bien la luz que había en la finca aquellos años (mediados de los años 80) y el espíritu que se respiraba..*

*Habíamos llegado Monse y yo para celebrar el cumpleaños del papi y después de haber hecho las fotos de rigor de los nietos con los abuelos, queríamos hacer una del grupo para dejar costancia de que aquí estamos todos, creciendo y haciéndonos mayores.*

*La fotografía se hizo con el sol rayando el horizonte. El seto de pyracantha apenas levantaba unos centímetros por lo que el sol se filtraba entre los alambres y bañaba a los personajes. Es una luz dulce y cálida.*

*La foto congela un instante en el tiempo, irradia una emoción y trasmite una visión de una vida. Goyita, Víctor Ramón y Marimar jalean al grupo para que los pequeños se rían y permanezcan atentos al fotógrafo. Ezequiel sostiene en sus rodillas a Jorgito y Monse a Alicia con apenas unos meses. Goyita intenta disimular los rulos que le ha cogido Marimar y Matilde se pregunta: dios mío cuántos somos para comer mañana.*

*Hay algunos actores más que no aparecen pero, si prestáis atención, se les oye hablar, a la izquierda de la foto están Frutos y Goyo revisando el motor y Miguel , detrás de la cortina de la puerta, arreglando la ventana de la cocina que se ha vuelto a desencajar.*

*Felipe*




*Héctor estaba a punto de irse a USA a seguir con sus estudios y Sira acababa de abrirse una cuenta en Facebook y quería tener un millón de amigos. Los dos hermanos sabían que para tener éxito en las redes sociales era imprescindible tener una bonita foto en el perfil, que llamara la atención de curiosos y cazadores de talentos.*

*Sira se puso a investigar y, navegando por la red, vio una foto en la que un jugador de baloncesto, como un armario, posaba al lado de una bailarina delicada, como una mariposa. Sintió un cortocircuito interneuronal, se enfilaron los chakras, el universo se ordenaba a su alrededor y le hablaba alto y claro.*

*Antes de que Héctor pusiera un océano por medio, y aprovechando que su tío Felipe se encontraba en Los Robles, se pusieron en marcha los mecanismos necesarios para llevar a cabo la empresa.*

*Por la tarde, huyendo de los rayos solares, con una luz envolvente y difusa, se llevó a cabo la sesión fotográfica. Para ver el resultado final, habría que pasarla por algún programa de retoque fotográfico.*

*Este fue el primer paso.*



*Cuando se remodeló la finca, allá por 2013, uno de los trabajos que se hicieron fue arreglar y acondicionar la zona de la barbacoa. Una plancha-da de cemento consolidó el suelo, se techó con madera, se apañaron unas mesas y en pocos días pasó a ser lugar de encuentro de las noches de verano.*

*Jugosas costillas con esencia de romero, panceta a la brasa, choricicos al infierno, patatas al rescoldo. Echar un ojo al asado y cenar al mismo tiempo hermanaba espíritus y no aislaba a nadie.*

*Pero había algo que faltaba, y no se sabía muy bien qué, para acabar de encajar las piezas del puzzle y darle al lugar el toque que merecía.*

*Una mañana Mari le pidió a su cuñado Jorge que le encalara la facha-da trasera, que se había cansado de verla siempre de color blanco sucio.*

*Al día siguiente apareció con unos pinceles en la mano y unos botes que almacenaban restos de pinturas de otras manualidades.*

*Se eliminó la pared y se abrió el espacio a un lugar bucólico pastoril donde árboles de fantasía y animales en libertad convivieran con los mora-dores que se tomaban un respiro.*



*Cuando te levantas por la mañana en la finca, lo primero que haces es abrir los postigos, posar la mirada sobre la pradera y ver cómo el sol se va elevando y baña con su luz Los Robles. Algunos pajarillos sobrevuelan sobre los manzanos y otros se posan sobre la pradera para aprovisionarse de alguna semilla. Los coches se deslizan por la carretera como hormiguitas dejando un ruido que antes no existía.*

*Al final del verano el tiempo empieza a cambiar, antiguamente incluso llovía, ahora con el cambio climático el verano se ha extendido y el otoño es una estación que llega a finales de noviembre.*

*Al principio del otoño el cielo se vuelve convulso, hay días que entran las nubes desde el oeste, templan el ambiente, parece que va a llover, pero todo se queda en un deseo incumplido. Otros días el cielo amanece azul, casi marino, y a media mañana empiezan a llegar nubes desde Asturias. La huella que dejan parece el aleteo nervioso de una mariposa enamorada. Si las miras sin prisas verás que cambian y van construyendo una historia fluida y dinámica que entra y sale de lo más profundo de tu pinacoteca.*

*Historias que se van dibujando y de un plumazo el viento del sur hace desaparecer.*



*Sira se había comprado una bata cargada de flores y quería enseñarle al mundo el arte y el poderío que emanaba de aquel cuerpecito menudo de 16 años. Fue paseando por las esquinas y recovecos de la finca buscando ambientaciones que reforzaran la imagen de chica racial al estilo de Julio Romero de Torres.*

*Por la tarde cuando el sol empezaba a dorar la pradera Marifé sacó de algún armario un viejo mantón de Manila que había pertenecido a su madre. Cuando la Niña de Los Robles lo cogió entre sus manos empezó a ondearlo con arte y tronío, las figuras, fintas, quiebros y embelecos, congelaron por un instante el latir de la finca.*

*El espíritu de su abuela Goyita todavía cimbreaba sobre los árboles bermejos y sobre el suelo se había empezado a tejer una alfombra dorada. El chopo empezaba a desprenderse de sus hojas, dentro de poco las lluvias llegarían para dar descanso a las fatigadas tierras agostadas después de un verano caliente y, aquel en especial, triste.*

*De entre las muchas fotos que se hicieron me he decido por esta que parece reunir todo lo antes dicho sobre la Niña de los Robles.*



*En la finca se plantaron árboles frutales a mansalva y, cuando a los tres años empezaron a dar frutos, manzanas, peras y ciruelas para regalar.*

*El esfuerzo de podar, sulfatar, regar y vigilar, llegando el otoño se veía recompensado. Según los frutos iban madurando Ezequiel y Goyita los iban recogiendo y un domingo, al final de la temporada, a mediados de octubre, se aprovechaba la comida familiar para recolectar y almacenar los frutos y dejar los árboles preparados para pasar el invierno.*

*En la habitación donde dormían los chicos se recogían las camas y se apoyaban los colchones contra la pared. Se extendían un par de mantas en el suelo y se iban amontonando las manzanas y las peras para resguardarlas de los rigores de la helada.*

*Han pasado 50 años desde el nacimiento de Los Robles y apenas quedan en pie una veintena de árboles. El que mejor resiste el paso de los años es la catalpa speciosa a la que le corresponde el honor de ser el primer árbol que se plantó en la finca.*

*Las manzanas de la variedad reineta eran especiales. Al decir de los viejos, que habían conocido otros sabores en tiempos pasados, ya no las hacen así.*

*Aquí nuestro recuerdo y admiración a la manzana reineta. ¡Qué rica!*



*En el verano de 2016 apareció por la finca Alejandro. Como a todos los niños, cuando llegan por primera vez, se le fue pasando de brazo en brazo por todos los miembros de la familia que le llenaron de abrazos, besos, palabras de admiración y buenos deseos. Alejandro languidecía, desfallecía, se venía abajo, solo quería que su madre lo cogiera, lo llevara a un lugar tranquilo y poder estar un rato en paz.*

*La cara de Alejandro, es un poema erigido a la adversidad hermanada con la indolencia. Parece estar pensando: Por favor señor fotógrafo, haga el favor de sacar la foto y déjeme tranquilo un rato. Prometo no llorar, prometo no tomar represalias. Sé que está haciendo su trabajo pero, por favor, ¡acabe de una vez!*

*Me viene a la cabeza un poema de Benedetti que dice así:*

*No te rindas, aun estás a tiempo/ de alcanzar y comenzar de nuevo,/ aceptar tus sombras, enterrar tus miedos,/ liberar el lastre, retomar el vuelo./ No te rindas que la vida es eso,/ continuar el viaje,/ perseguir tus sueños,/ destrabar el tiempo,/ correr los escombros y destapar el cielo./ ...*



*Esta foto se tomó en la celebración de los 25 años de matrimonio de Marifé y Jorge. Asistieron al evento hermanos, padres, hijos, sobrinos, tías, cuñados, amigos y alguno más.*

*La mañana había sido fluída, niños y mayores estuvieron jugando en la pis- cina y dando patadas a un balón. Hubo charlas cruzadas entre los visitantes, con un refresco en una mano y un pinchito en la otra, para ponerse al día de sucesos y acontecimientos que el tiempo y la distancia había ido aplazando.*

*Aquel día ya forma parte de la historia de Los Robles. Pasarán los años y otros acontecimientos nuevos vendrán a posarse sobre recuerdos más lejanos pero la ternura y el cariño de aquel día ondeará para siempre en nuestros corazones al contemplar esta foto.*

*No es una foto con una gran técnica, ni si tan siquiera con una luz especial, es solo una foto que recoge el palpitar de aquel día, que empezó muy bien y acabó mejor.*

*A veces la vida te regala instantes únicos.*



*En los últimos días del verano el suelo se agosta en los alrededores de la finca. Hace 50 años parte de estas tierras todavía se cultivaban y la campiña iba cambiando de color dependiendo del desarrollo de los cereales.*

*El tiempo fue arrinconando a los labradores y los campos se fueron abandonando, hoy día nadie mira para ellos. La naturaleza ha seguido su curso y, en algunos de ellos, los conejos han excavado sus madrigueras y en otros, por la presencia cercana de perros, el campo se desarrolla a su albur.*

*Esta foto está tomada al inicio del camino que sale a Montejos. Es un día de otoño, cuando el veranillo de San Miguel da sus últimos días de calor antes de que la helada blanquee el amanecer. El suelo y la hierba están secos después de un verano inclemente. El sol está a punto de poner fin al día. Una luz dorada baña la campiña. Una fila de chopos delimita el camino. Las nubes presagian cambio de tiempo. Tal vez esa noche llueva y el campo, en un vano intento por sobrevivir, aliviará su sequía un día más y engordará las agavanzas que darán de comer a los petirrojos en el invierno.*



*Para ir a la caza del gamusino se necesita configurar un buen equipo, paciencia, buen oído, la vista es secundaria, y un instinto impecable, extraordinario, prodigioso, capaz de detectar las sutiles vibraciones que va dejando el animal a su paso por los campos solitarios.*

*El gamusino es un animal salvaje que suele dejarse ver, sentirse, percibirse las noches calurosas de luna llena durante el verano. Suele encontrarse agazapado detrás de los troncos de los árboles y entre la espesura de matojos que delimitan las tierras abandonadas de los caminos encantados. Algunos cazadores dicen que tiene cuatro patas, otros dicen que dos. Yo no lo he podido ver pero he sentido su presencia muchas veces, incluso diría que ha pasado veloz como el viento por encima de mis zapatillas, pues he sentido el calor de su cuerpo y el suave tacto de su piel.*

*Yo no le he visto, queda dicho, pero el mayor experto en su caza y doma, el rastreador Rúa me contó que, en cierta ocasión, en los espesos y oscuros bosques del Bierzo, tuvo uno en sus manos que si bien al principio parecía*

*fiero, se volvió manso y dócil cuando le habló. Tiene la propiedad de reproducir el tono de tu voz y es capaz de mantener largas conversaciones.*

*Imprescindible si vas a su caza llevar gorra para que, si el gamusino tiene un arranque de furia, no se enganche al pelo. Una bolsa de plástico grande por si hubiera que inmovilizarlo. Necesario ir en grupo y, como aprendió Rúa de los Dinka de Sudán, golpear una cacerola con un buen palo para ir acorralando al animal y reducir las posibilidades de fuga.*

*Los padres cuentan a sus hijos las pequeñas añagazas que con el paso de los años han ido aprendiendo, pero hasta el momento, ninguna ha dado el resultado deseado. Ver a un gamusino correteando feliz y contento sobre el arco de la parra, o tomando baños de luna a la orilla de la piscina, sigue siendo un deseo insatisfecho.*

*Científicos de todo el mundo reunidos en Los Robles bajo la supervisión y liderazgo del general Goyo, secretariado por la comandante Irene y el cabo 1º Cristian, llegaron a la conclusión de que en caso de accidente nuclear, ojalá nunca se produzca, el gamusino sería una de las especies, junto con las cucarachas y los zombis, en resistir el embite y lograr sobrevivir. Su nivel de adaptación es digno de asombro y su aclimatación, encomiable.*

*Son insensibles a la materia oscura fría, a los isótopos radiactivos y, como las margaritas, a los rayos gamma de onda corta, así que no se reflejan en los espejos ni salen en las fotos de los móviles, por lo que los intentos de presentar pruebas de su existencia hasta ahora han fracasado. La única forma de verlos es viéndolos, nadie te los puede enseñar, solo tú puedes verlos estando delante de ellos.*

*Esta foto se tomó en 2022. Aquel año se tuvieron varios avistamientos lejanos y confusos en la noche. Un gamusino chilló y otro estuvo a punto de caer en la celada, lástima que una barrera de espinos se interpusiera en el camino de los cazadores. Un tercero dejó su rastro inequívoco de pedo rancio en su paso veloz por la puertas de la finca.*

*Los Robles es tierra de gamusinos y parece mentira que todavía ninguno haya caído en manos de nuestros intrépidos batidores.*

*Seguiremos intentándolo*




*Cuando se acaba la temporada de verano y el otoño empieza a dejarse notar, con sus noches frescas y sus días cortos, maduran las moras que bordean el camino hasta Montejos. Las zarzas afilan sus espinos al tiempo que las moras empiezan a coger tamaño.*

*Se organizan entonces en la finca expediciones para su recolección. Hay que ir preparado con bolsas de plástico, tapers, cazuelas variadas, cualquier recipiente es bueno. Hace falta una boca afilada, para templar los pinchazos de los espinos inclementes, y una voluntad de hierro para dominar la tentación de ir probando de todos y cada uno de los racimos.*

*Hay lugares por los que no pasa mucha gente y los frutos se hinchan hasta desgranarse. Son rincones que se mantienen en secreto para resguardar el preciado tesoro de los sencillos de la avaricia de otros sencillos.*

*Al principio de Los Robles se hacían fuentes de moras maceradas con vino tinto y azúcar. Hoy día, la juventud más sana, con otros gustos y más cuidadosos con los excesos, ha pasado a degustarlas al natural y a hacer mermelada para todo el año.*

*En los desayunos de la finca es raro no ver un tarrito del rico manjar extendiéndose sobre una dorada y crujiente rebanada de pan.*



*Desde que se creó la autopista de León a Asturias, a mediados de los años 80, visita obligada, por lo menos una vez al año, es la que lleva hasta los túneles que horadan la carretera.*

*Dependiendo del camino que tomes te puedes encontrar primero con los dos más pequeños, apenas un metro de diámetro, la mayor parte del tiempo anegados por un reguero de agua, o, siguiendo hacia el norte, adentrándote por el bosque de chopos, paleras y espinos, llegar hasta el túnel grande, que atraviesa la pista y desemboca en caminos poco transitados que llevan hasta los límites del aeropuerto de La Virgen del Camino.*

*El reverbero de las voces, la sombra sobre la uralita acanalada, el rumor de los coches sobre tu cabeza, el eco de los pasos ... añaden misterio y magia a los ojos de los más pequeños.*

*Recientemente es el lugar de paso de zorrillos, ciervos y bambis que dejan atrás las tierras ásperas que rodean el aeropuerto, buscando el pasto fresco y abundante que crece a la sombra de los chopos y paleras.*



*Esta foto está tomada un día de otoño de 2018. La tierra amarilla y seca, da igual la época del año en la que vengas, invadida de cardos y abrojos y al fondo, recortándose en el horizonte como protuberancias de una tierra enferma, las viejas bodegas escavadas en la tierra que, abandonadas, solo esperan que el tiempo siga su curso y las haga desaparecer.*

*En esta región la tierra no es generosa, está expuesta a los vientos del norte y el oeste, no hay un río que la riegue y el agua de lluvia es escasa. Fue un día de paseo hasta La Aldea de la Valdoncina. El sol ya no calentaba como días atrás. La hierba se había secado y entre las breñas y marañas todavía pervivían algunos sarmientos de viejas vides que, generosas y persistentes, seguían proporcionando sus frutos raquíticos, pero dulces, que ya nadie quiere vendimiar.*

*Pero hay alguien a los que los frutos le llevan a otros tiempos y a otros sabores que se empiezan a disipar en la memoria. Son las uvas que cin-*



*cuenta años atrás se apiñaban en el frutero que adornaba la mesa del comedor en la finca y que habían sido cosechadas en el rebusque después de que los vendi- miadores hubieran hecho su trabajo.*

*Si para el escritor francés una magdalena de su abuela le trasportaba a los tiempos de infancia, las uvas de la zona a los paseantes les trasladaban a las comidas familiares de cincuenta años atrás.*

*En la foto aparecen cuatro sombras, la de Mari, Marifé, Monse y Felipe. Personajes que para otros moldearán alguna historia todavía no escrita, y sin embargo latente, que haga revivir su pasado.*

*Y volverán a pasar los años y otras historias echarán polvo sobre las más antiguas y las sombras que hoy se recortan se fundirán sobre la tierra seca y amarilla.*

*Y así hasta el olvido que seremos.*



*Las gallinas llegaron un día a la finca por casualidad.*

*Una amiga de Sira decidió, en un cumpleaños, obsequiarla con una pareja de gallinas. Su tía Rebeca pensó que para que las gallinas fueran felices deberían de ser por lo menos cuatro y apareció a los pocos días con otra pareja más. A Jorge no le quedó otro remedio que construirles un gallinero para que se sintieran como en su casa.*

*Las gallinas se adaptaron al nuevo emplazamiento como si siempre hubieran vivido allí. A las pocas semanas apareció un huevo en el cajón de madera alfombrado de paja. Y no tardó mucho en aparecer otro huevo en un rincón del gallinero de alguna novata que no había aprendido las leyes de la buenas maneras.*

*No pasó mucho tiempo cuando todas empezaron a poner un huevo al día.*

*Acabó la temporada de verano y Rebeca se llevó las gallinas a su casa para aliñarlas en pepitoria. Al año siguiente volvió a sorprender a todos con una nueva generación de gallinas que, orgullosas y felices, siguieron llenando con sus productos las hueveras.*

*Las primeras gallinas fueron bautizadas con los nombres de ...*



*El viejo roble. Tal vez su origen fue una bellota trasportada por un milano que buscada algo que llevarse al pico, encontró mejor comida, y lo aventó sobre aquella tierra.*

*Las lluvias humedecieron la tierra, la semilla germinó y durante años fue jalón y testigo de labriegos y pastores. Bajo su sombra algunas tardes de verano los paseantes descansaban y mitigaban los rigores del verano.*

*Con el tiempo formó parte de una finca de recreo a la que dio nombre. Fue testigo de comidas entrañables, almena inexpugnable de los más pequeños, nido de pajarillos nómadas en su viaje hacia las templadas tierras el sur.*

*Un día de verano de 2019 uno de sus troncos se desgajó y buscó descanso en la tierra. A los pocos días la parte que todavía quedaba en pie también se derrumbó. Ninguna de sus ramas llegó a tocar la casa que durante años protegieron.*

*Había sido testigo de pequeñas historias, no figuró nunca entre los árboles ornamentales, pero fue referencia y orgullo de unos seres humanos humildes y cercanos que vivieron pequeñas grandes cosas bajo su sombra y a su cobijo.*



*Los más jóvenes aprendieron de los maduros que para hacerse mayor había que superar las dificultades que la vida te ponía delante. Una de las primeras pruebas que había que superar era escalar el roble hasta donde parecía imposible seguir. Poco a poco, superando miedos, y animados por el grupo, todos llegaron hasta donde el abuelo, al verlos, sentía un vahído y les mandaba bajar inmediatamente.*

*Cuando rompían la vigilia de los abuelos y subían al roble, desde su almena paseaban sus miradas sobre el tejado y oteaban sus posesiones. Eran las princesas y los príncipes de un reino de convivencia, cariño, juegos, risas y baños de piscina. Allí arriba rivalizando con los pájaros, el mundo se detenía y con la punta de los dedos parecía que iban a tocar las nubes.*

*Este fue un día especial donde grandes y pequeños llegaron juntos a la cima. Había costado quitarle el miedo a Jorgito pero al final, empujado por todos, lo había conseguido.*



*Los niños en esta familia han sido siempre muy alegres y fiesteros, me imagino que como casi todos, y esa condición se despierta invariablemente cuando se produce el aterrizaje en la finca.*

*La vida al aire libre, el contacto constante con la naturaleza y la libertad que disfrutan durante horas y horas en este entorno, es algo que les transforma completamente durante los días, semanas o meses que disfrutan aquí. Esto unido a la alegría por el reencuentro con alguno de sus primos, a los que, en algún caso, no ven desde las vacaciones pasadas, les lleva al convencimiento de que, desde ese momento, sí que comienzan sus vacaciones.*

*Como si de una fotografía se tratara, en este cuadro he querido recoger un poco estas emociones en los últimos llegados a la familia, Martín, Ángela y Adriana, deseosos de unirse a la fiesta, y el resto, Gonzalo, Alejandro, Lucas y Jairo, con poses forzadas a la espera de seguir con sus juegos, acatando mientras tanto las indicaciones de los dos mayores, Víctor y Sira, atribuyéndose estos esa autoridad muy aprendida a lo largo de los años en la finca ante la ausencia de otra superior.*

*Víctor Ramón*



*Hoy en día, y tras muchos años, hay multitud de recuerdos que engloban la finca: en mi niñez, en mi adolescencia y ahora en mi madurez. Si tuviera que elegir, contaría aquellos veranos que pasábamos todos los primos con los abuelos, pffff!!!...*

*Ahí hay mogollón de anécdotas por contar; por ejemplo cuando todos los primos subíamos al roble y cada uno teníamos nuestros propios "tronos" ( o ramas), allí cada uno amueblaba como quería su trono, le ponía un nombre característico para el dueño, hacíamos reuniones, fiestas, ... todos subidos en el Roble. Claro, alguna que otra vez tuvimos algún percance (caídas, roturas de ramas, alguna que otra pelea, ...) pero todo ello formaba parte del reino que habíamos creado en el Roble.*

*María*



*Después del baño en la piscina, se llevaba a cabo la ducha comunal con la manguera. El agua caliente de la cañería, que llevaba todo el día al sol, junto con la que quedaba remansada en la manguera, se aprovechaba para lavarse la cabeza y eliminar el cloro que se quedaba pegado a la piel. Para que el reparto fuera equitativo se buscaba un juez de confianza y, en este caso como casi siempre, recayó en la abuela la función de administradora.*

*El agua no era mucha, y había que optimizar el recurso, por lo que todos los que se habían bañado se disponían en grupo para aprovechar las salpicaduras y completar, antes de que se acabara el agua caliente, la ablución.*

*Era el tiempo de las cerezas, grandes y pequeños disfrutaban de sus vacaciones en la finca, los pequeños mirándose en sus primos mayores y los mayores cuidando y protegiendo a los pequeños.*


JAIRO
Ago 2022


ÁNGELA




*Como ha pasado siempre, para entretener el tiempo y motivar a los más pequeños se les incita, a veces con recompensa monetaria otras con una chuche, a que dibujen la finca. Aquí tenemos los últimos ejemplos salidos de las manos y del sentir de Jairo, Ángela y Martín.*

*Para Jairo es una amalgama de formas y colores que se solapan. El lienzo se le ha quedado pequeño para expresar todo lo que siente. El eje central, la puerta, se abre a una cascada de emociones imposibles de organizar.*

*Ángela ve la finca como un castillo de cuento, con sus almenas. Las nubes recortándose sobre el cielo (impresionante hallazgo, si el fondo es blanco, la nube es azul), jardines y árboles completan el paisaje. Todo está en su sitio, como debe ser y como lo debe sentir.*

*Martín le ha dado profundidad al cuadro. Es el único que pinta la fachada lateral. Tal vez haya algo más allá. No hay que quedarse solo con la primera impresión. Su percepción es la que más se adapta a las proporciones y el que mejor registra el espacio. Cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa.*

*Cuando coges la vieja llave del tiempo sabes que vas a abrir un mundo de olores y recuerdos, de nombres y gentes, de afanes y tormentas... sientes ese gusanillo especial de la magia de lo injustamente olvidado.*

*El tiempo fluye y no hay manera de pararlo. Hay días en los que el futuro te sobrecoge y es mejor aferrarse a los pequeños placeres que la vida te trae cada día. Hoy me ha despertado el canto de los gorriones que se acercan a la pradera a rebuscar alguna miga de pan que se haya caído durante la merienda de los niños.*

*El más madrugador ha enchufado la plancha de las tostadas y puesto en marcha el café. Dentro de poco al olor de las tostadas se irá extendiendo por la casa y llegando hasta los más perezosos que irán dejando atrás la modorra del sueño y empezarán a salivar. El sol amoroso ya se asoma por encima de la piracantha y entra de lleno en el salón dibujando las nubes que salen de las tostadas.*

*Nos ha mandado Felipe escoger una foto y comentarla para aderezar el libro del 50 aniversario de la finca que está componiendo con todas las notas de recuerdo, cariño, añoranza y nostalgia de las que él es muy capaz de entrelazar. Después de mucho buscar y mucho desechar, unas porque falta alguien, otras porque no están bien enfocadas, otras porque no se ve muy claro lo que quiero, en fin, por no ver mi foto ideal, esa que tengo que poner allí donde voy, he elegido ésta.*

*Es una mañana luminosa, el sol se ha levantado y ya baña con su luz y calor la finca. La hice en la mañana siguiente a la noche de San Juan de este año 2023. Y es la que he elegido porque en ella estamos todos, lo que pasa que estamos todos dentro.*

*—"Qué fresquito cuando se encendieron los aspersores esta noche".*

*—"Oye, hay que comprar más hogazas de las cortadas, que nos arreglan cuando no llegan las otras".*

*—" ¡Es posible! ¡Toda la vida igual! Se levantan y se vuelven a acostar en el sofá".*

*—" ¡Hoy va a hacer buenísimo, los niños no van a querer salir de la piscina!*

*—" Cuando di el paseo vi un ratón dentro".*



*—"Pero, quién está ahora en el baño, que no sale".*

*—"Trae más mermelada de moras, coge la que está arriba al lado de los frascos de los pimientos".*

*Es en este momento, a primera hora de la mañana, cuando el sol se cuela entra la piracantha y caldea el salón, donde se cuecen todos los guisos que nos van a dar de comer todo el año. Aquí, y en este instante, es donde somos lo que somos, donde se pergeñan los jaleos del día y se asientan los recuerdos de justo ayer. Me pregunto cómo soporto los desayunos del resto del año.*

*—"¿Quién se acostó el último? Se olvidó de cerrar la puerta".*

*Me encanta la foto, incluso me encanta cómo habéis salido todos!!!!!!!!*

*—"¿Maaa, qué hay hoy para comer?"*

*Marifé*



IZQUIERDA Dibujo del roble realizado por Mari para el libro Nieva en Los Robles. Una aventura de Gonzalo.

*Esta es la historia de un Titán, un gigante con pies anclados al suelo y brazos mecidos por un viento que llega de montañas nevadas, de mares embravecidos que se calman cuando oyen cantos de sirenas y de calimas que arrastran arenas de desiertos a más de mil km. de distancia.*

*Su historia empieza hace 300 años, le llegan ecos de monarquías y repúblicas, algaradas mineras y revolución industrial, pero es a principios de la década de los años 70 del siglo XX cuando va a estar unido a nuestra familia.*

*Desde su situación, en la esquina superior del terreno que compra el abuelo, curiosea con la construcción de una casa a la que va a dar cobijo, se asombra con el nombre que se pone al lugar y disfruta con la llegada, pronto, de los niños que le van a utilizar como compañero de juegos.*

*No ha habido una fiesta o celebración en esta casa en la que él haya estado al margen. Desde su posición, cada vez más alto y más ancho, nos ha visto cambiar y crecer a todos. Se ha codeado con aviones que le tomaban como referencia para hacer sus piruetas, ha salido en cuentos y cuadros, y hasta ha sido imagen de un sello de curso legal que le permitió esa movilidad de la que carecía.*

*Nos ha mecido cada noche cuando una simple brisa movía sus ramas, quitándonos el miedo al saber que él estaba ahí, cubriendo nuestro flanco más cercano, nuestro lado más vulnerable.*

*Se marchó como entró en nuestras vidas, deslumbrándonos, abriendo un agujero que, como en el cuento de Gonzalo, comunicaba a un lugar donde todo era posible. Se fue el año de la pandemia, al principio de aquel verano en el que estábamos más asustados que otra cosa. Se abrió en dos después de unos días en los que el viento, hasta ese momento su confidente, le hizo ser la vela de 30 metros que guiaba un terruño de interior, y lo que dejó fue su imagen cuando cerramos los ojos y recordamos la finca, lo que de verdad perdura, su recuerdo.*

*Marifé*



*Llega el momento en el que la edad va acercando voluntades y los títulos desaparecen, las que un día fueron hijas y madre pasan a ser, madres y compañeras. Las decisiones empiezan a consensuarse y las tareas empiezan a repartirse asumiendo cada una la de todas.*

*Aquí están las mujeres de la casa, las que con su esfuerzo y dedicación tejieron una red de sentimientos y afectos que contribuyeron a que ninguno de los miembros de la familia se extraviara por los senderos ambiguos y oscuros de la vida.*

*Con los pies en el suelo están en comunicación con las estrellas. Saben que las cosas importantes de la vida no son cosas y a eso han dedicado su vida, a trasmitir ese espíritu imposible de nombrar.*

*Algunos pensarán que, claro, eran ellas las que cocinaban y daban de comer a la tribu, y aprovechaban entre hervor y fritura para añadir un condimento especial a la comida, algo que trasciende lo material, algo que conecta lo intangible con lo corpóreo. Y ese es su secreto. Apenas puede desvelarse con palabras, es un latido apenas perceptible, incapaz de comprender con la razón, solo asido con esa cosa inmaterial que desaparece cuando se nombra.*

*¿Qué será, qué será?*



*Ha llegado el momento del descanso. Dejar que la imaginación vuele a paraísos nunca encontrados. Y sin embargo la imaginación no necesita coger vuelo. La suave brisa aventa los pensamientos. Una vida satisfecha y cumplida. Si hubiera que rendir cuenta a alguien, aquí están mis cartas. Una mujer, unos hijos y un rincón en la tierra donde poder estar.*

*Consiguió ver en las cosas sencillas que le rodeaban, la felicidad. Fue el rey de Los Robles. Aquí tenemos a Ezequiel luciendo sus atributos como monarca de la finca. Sobre una alfombra de césped verde se erige el trono en forma de una vieja hamaca que alguno de sus hijos le regaló en un cumpleaños. No necesita dorados ni brocados solo una tela que resista las embestidas de los nietos que le abrazarán para que les cuente un cuento o les cante una canción.*

*No hace falta lucir una corona de piedras preciosas, con un sombrero viejo, traído de otras latitudes por una hija, se da por satisfecho para gobernar ese pequeño reino de paz y tranquilidad.*

*Hay muchos problemas que solventar en este reino constituido, pero nada es tan importante como para que le haga relegar para mañana el placer de una buena siesta hoy.*

# 13

# Comentarios, reflexiones

Vamos llegando al final, cerrando capítulos y éste está dedicado a todas las glosas y exégesis que los amigos de Los Robles han tenido a bien enviar para reflejar una sensación.

Todo el que se sienta y tenga ganas de decir algo, aquí tiene su espacio. Todos estáis invitados a dejar para el futuro las palabras que os animaron a seguir adelante. Sed generosos con los que vienen detrás, tal vez ellos en algún momento de la vida necesiten el consuelo de unas palabras sinceras aventadas por aquel que un día estuvo a su lado. El poema no es del poeta sino del que lo necesita. No somos poetas, queda mucho para hacer poesía, pero sí sabemos lo que es el cariño y la ternura y sabemos que cuando hablamos con sinceridad y amor las palabras llegan a su destino, a quien las necesita. Pasarán días o pasarán años, qué más nos da. Los jilgueros se pasan su vida cantando y muy pocos los escuchan, las amapolas miran al azul del cielo durante un par de semanas al año y por eso no pierden su color. Las mariposas apenas un mes... y nuestras vidas no serían igual sin ellas.

*Cuando veo la foto de grupo de todos los años, siempre o al menos durante estos últimos cuarenta años, si me hiciese la pregunta ¿qué te llevarías a una isla desierta? yo vengo contestando, que todo lo que hay en esa foto. Con eso me bastaría. Con todas vuestras peculiaridades, no penséis que sois unos angelitos. Os llevaría a todos.*

*Los Robles es una maravillosa institución, lo digo muy en serio, que nadie de momento ha conseguido derribar. Es una de las piedras angulares de nuestra familia, y ahora más, con las nuevas tecnologías, tenemos una cohesión vecinal, jijiji... me encanta lo pesados que sois a veces, jijiji. Abrís la puerta de vuestra casa, pasáis recado, sois los ingenieros en "casi todo", los que ayudan en momento de crisis, lo mismo una avería informática que un corazón roto. Me siento tan orgullosa de todos vosotros...*

*Gracias al grupo, hacéis que no nos sintamos solos en esta época de peste, nunca nos falta la sensación de que pertenecemos al equipo que nos da la fuerza.*

*Y todo gracias a "dos genios" que tuvieron una visión de futuro, que con una casita y un terrenito estarían siempre juntos, y sus anhelos de estar unidos, sobrepasarían sus vidas terrenales y las de sus hijos.*

*Por cierto, aprovecho esto para deciros a todos que quiero que me enterréis ahí, al ladito de la mami. Dejaros en paz de flores y responsos, yo solo quiero estar eternamente con vosotros, mi tribu.*

*Mari*

*La casa, esta casa, tambien quiere ser verano. Está igual que el año pasado, casi igual que el anterior, que hace 50 años, amueblada con un presente de más o menos ese tiempo que ya hace tiempo empieza a ser pasado. El futuro supone un pasado por llegar.*

*Es verano las fotografías de todos nosotros, dentro y fuera de la casa, en el salón, la terraza, el jardín, la piscina. También es verano el ruido de los coches y de los camiones que pasan por la vecina carretera, pero sobre todo, de los niños en la piscina gritando, jugando.*

*Y es verano también el pasillo que nos lleva a las habitaciones de la casa, la de mis padres, la que fuímos poco a poco ocupando los mayores, los pequeños, en las que jugamos, jugaron, dormimos, amamos y recordamos. Sí, también los recuerdos de charlas, historias, confidencias, vivencias, villancicos. Una luz con todos esos recuerdos se extiende por los silencios de la casa.*

*Son los veranos esos ecos de la vida que siempre recordaremos porque en ellos nos pasaron días y horas felices que nunca olvidaremos, y los años van y vienen, y nosotros nos iremos y no volveremos más.*

*Víctor Ramón*

*Sin duda, hablar sobre la finca es encontrar un buen lugar donde pasar horas compartiendo y viviendo con las personas que más quiero. Este año no ha sido un gran año, pero refugiarme siempre en ese sitio y en su gente, y encontrar en él mucha paz, ha hecho que las idas y venidas sean más llevaderas.*

*Estaréis de acuerdo conmigo, cualquier persona que lea este libro, que cuando todos llegamos a la finca, no sé si es por la emoción, las ganas del reencuentro, o ese aroma especial a tostadas, parece que los problemas son menos problemas, y las alegrías se multiplican por mil al compartirlas entre tantas sonrisas.*

*Me pasaría la vida en ese lugar, viviendo, pero también recordando, porque tengo la gran suerte de haber vivido muchas emociones en ese trocito que compró el abuelo hace ya 50 años.*

*He aprendido a trepar manzanos en un principio, habilidad que me permitió poder elegir mi trono en "El Roble" y escalarlo para rescatar lo que mi hermanito y mi prima Elena me robaban de vez en cuando para enfadarme.*

*Aprendí a regatear y a crear mi propio negocio, lavando coches o vendiendo marcapáginas y collares junto con Elena y Héctor, algo que al abuelo... no le gustó mucho, y decidió clausurar nuestro invento incluso antes de haber empezado.*

*Con la abuela, sin duda aprendí mucho sobre jichadas y también me he llevado algo de su carácter, que siendo una gran patrona de la posada "Los Robles" consiguió tenernos a todos allí conviviendo y divirtiéndonos. Habilidad, que sin duda, me llevo para mis clases.*

*Estar allí, crecer allí, a todos nos ha marcado. Solo necesitamos juntarnos los primos para recordar historias y aventurillas que han trascendido de generación en generación... así que ya podéis imaginar lo buenas que son.*

*De estos 50 años, he podido disfrutar mis 25 en ese lugar sagrado para la familia, y espero que sean muchos más, porque abuelos, nos dejasteis el mejor regalo donde seguir compartiendo momentos todos juntos.*

*Sira*

*Mi primer recuerdo de la finca no es muy nítido que se diga, sé que no fue un gran día, ni una de esas afamadas fiestas del pincho, a las que entre estudios y pandemias no he tenido el placer de asistir, ni tampoco una boda improvisada, fue algo así como una tarde de estas... tipiquinas del verano en la finca.*

*Lo que se me viene al seso cuando intento hacer memoria, son sensaciones muy abstractas de lo que me trasmitió la finca cuando llegué, como de calma, de serenidad, de buena conversación, de conocimiento, de valores, de ser feliz sin rimbombancias, de deporte, de colaboración, de arte, de cariño y de sentimientos transparentes... estas son las que consigo expresar, alguna se me escapa.*

*Todavía hoy, aunque no sea la primera vez, como por desgracia no podemos ir todo lo que desearíamos, la mayoría de las sensaciones vuelven a brotar cuando atardece en Los Robles.*

*Cristian*

*Era un día cualquiera de verano donde la chicharra tocaba alegre sus timbales celebrando el calor intenso del medio día. Todos esperábamos aquella perola gigante con ensalada de garbanzos que ella había preparado.*

*—Loren, vete a por agua al pozo.*

*La sola idea de salir afuera y sentir la bofetada de aquel calor me daba mucha pereza. La única forma de pasar aquel mal trago era compartiéndolo....*

*—Tío Jose, vente conmigo.*

*Uno tenía que sujetar la cacharra y otro la manguera. Tío Jose se apuntó la primera tarea no sin antes mirarme directamente a los ojos como queriéndome advertir de algo...*

*A medida que el agua iba saliendo e iba llenando la cacharra empecé a oír una voz interior que me decía "te queda poco tiempo, la cacharra está a punto de llenarse"*

*Una fuerza desconocida se iba apoderando de mis manos hasta el punto de casi no poder controlarlas. Quedaba apenas un cuarto de cacharra por llenar.*

*La fuerza incontrolada me impulsó a dirigir el cauce del agua helada sobre la nuca del tío Jose pillándole de improvisto.*

*Ambos forcejeamos por el control del agua durante unos segundos decantándose la lucha sobre el tío mayor que concretó su venganza empapándome de arriba abajo.*

*Aquel plato de ensalada de garbanzos sabía mejor*

*Lorenzo*

*Siempre volver tiene su recompensa y, tras unas semanas fuera, con mochila o bicicleta, volver a la finca es volver al refugio del viajero.*

*Aquí esperan todos: tíos, sobrinos, abuelos.....*

*Vuelvo a la tranquilidad del resultado conocido, dejo de vagabundear, de pedalear y vuelvo al calor de la familia, a la zona de confort.*

*Uno más a la mesa!! Se grita al oír la cadena de la puerta. Un puñado más a la cazuela!!!!!,que diría la abuela.*

*La finca empieza a trabajarse en la primavera, cuando los días son más largos. Se vuelve a segar, a podar y los "malditos" espinos, colocar.*

*Los sobrinos queremos que lo primero que se haga sea limpiar la piscina para los días de calor.*

*Celebramos la llegada del buen tiempo con una barbacoa, los calores aprietan y todos queremos que lleguen las vacaciones para ir a Los Robles.*

*Cuando el curso escolar termina, el cuerpo me pide volar.*

*Tras meses preparando el viaje, cojo pasaporte y lo más ligero de equipaje posible, salgo a conocer mundo, salgo a conocerme.*

*Europa, Asia, América... Da igual. En bici, con mochila o de turismo, todo me vale, hay que salir para saber que como en casa, nada. Es así como a finales de agosto, termino el viaje, vuelvo a reponerme, vuelvo para que me cuenten el pincho ganador, la última trastada o cómo los primos y los sobrinos crecen y nos van haciendo al resto, tíos y mayores.*

*Pero no siempre el regreso fue fácil. Primero la abuela y después la tía Mari nos dejaron en vacaciones y pasaron a formar parte de la finca, para seguir cuidándonos y participando de nuestras celebraciones junto con el abuelo, que siempre, y como ha sido costumbre desde hace años, nos junta para volver a celebrar su cumpleaños el 15 julio en familia.*

*Así es, uno para todos, y todos para uno.*

*Y llega el final del verano, cada oveja a su redil y ahora, tras muchos años fuera, soy yo uno de los que despide para quedarme y ver cómo el otoño nos recorta los días, nos alarga las sombras y la piscina, ya fría, sólo sirve para refrescarnos tras una carrera camino de Montejos.*

*Así es la finca, el refugio del viajero y el descanso de la familia.*

*Igual nos alienta tras la travesía, que nos hace viajar a la velocidad de la luz por San Lorenzo.*

*Un lugar único y especial en el cual siempre encontramos nuestra paz.*

*Sergio*

*Como cada verano, vuelvo a Los Robles, vuelvo a León buscando el reencuentro con la memoria, que no es más que una serie de paisajes y de personas que permanecen en mis recuerdos desde que los conocí y que me acompañan siempre en la lejanía.*

*Como cada verano busco, en esta tierra en la que nací, el pasado natural y emocional del que procedo y que, desde que me fui de aquí, me está sirviendo para guiarme en la vida, aunque los años pasan dejando huella, y a veces tengo la sensación de que invento más que recuerdo y sueño más de lo que veo y oigo, pues al fin y al cabo, nuestros recuerdos son siempre recuerdo del último recuerdo.*

*Llego a esta casa, recorro sus habitaciones, contemplo sus cosas, siempre en su sitio, siempre iguales, paseo por su jardín, observo sus árboles, o lo que queda de ellos, y me quedo en silencio mirando porque siento una sensación tan mía, tan conocida, que mis palabras, si de ello dependiera, no estarían a la altura de expresar mis sentimientos.*

*Esto es, exactamente, lo que creo que le pasa a cada uno de nosotros cada vez que regresamos a nuestra tierra natal, ya sea contemplando nuestra casa, su entorno, sus cosas, como mirando el paso de las nubes, las plantas del parterre o escuchando los sonidos de la noche veraniega. Volver es comparar y descubrir que todo sigue igual pero que nada es ya lo mismo, porque nosotros ya no somos los mismos, no porque el mundo no lo sea.*

*Como yo, y todos vosotros, volveremos una y otra vez a estos mismos sitios y en nuestro interior lo haremos buscando ese reencuentro que con el tiempo parece repetirse cada año pero que en realidad no es más que una ilusión, pues el tiempo no vuelve como todos sabemos, parece el mismo, pero no lo es y así nos engañamos hasta un nuevo año*

*Víctor Ramón*

# 14

# 50 Aniversario

## “ 1973-2023 ”

La fiesta del pincho 2023 junto con la celebración del 50 aniversario de Los Robles se vio modificada en su fecha habitual por diversos compromisos adquiridos por parte de algunos integrantes de la familia, por lo que resultó un poco anti corriente para aquellos que pensando que se celebraría, como venía siendo costumbre, a mediados de julio habían cerrado con sus agencias de viajes sus apartamentos y viajes con antelación. Al encuentro acudieron los que pudieron y no encontraron compromiso anterior que impidiera su presencia. La fecha señalada se decidió que fuera el sábado 29 de julio.

Como en ocasiones anteriores, el grueso de los componentes fue llegando a *la finca* a lo largo del viernes 28 desde los diversos puntos del país. Para esa primera cena de bienvenida, como siempre, se celebró una cena bajo las estrellas. Víctor Ramón se concentró durante gran parte de la tarde, y siguiendo la receta que Rúa le trasmitió en su día, en la elaboración de una sopa de truchas que abriera el menú de la cena. Jorge, por su parte, comenzó a preparar el fuego en la barbacoa para que, llegado el momento, la carne puesta a la brasa saliera en su punto.

DEBAJO María, Ana, Guillermo, Pepa, Miguel, Monse, Gabi, Sira, Víctor Ramón, Pilar, Jorge, Marifé, Sergio, Camino, Riki, (sentados) Jorgito, Anita, Alejandro, Esmeralda, Jairo, Patricia, Héctor, Lucas, Felipe,Dani. (Pantalla de teléfono) Óscar, Juliana, Elena, Josh y Nicolás.




Cuando caía la tarde los más pequeños, guiados por tíos y padres comenzaron a colocar las sillas y la mesa en la parte trasera de la casa. Cuando llegó la noche y las estrellas empezaron a tintinear comenzó la cena.

Entre bocado y sorbito se cruzaron conversaciones para ponerse al día de acontecimientos y sucesos que habían quedado relegados u olvidados durante el año. A un lado de la mesa se sentó el grupo de padres, tíos y abuelos, que sacaron a colación recuerdos de otros tiempos y proyectos de futuro pensando en las vacaciones del otoño con los viajes del Imserso.

Había un segundo grupo formado por primos y sobrinos. Todos trabajan y tienen las vacaciones veraniegas. Los que ya las han disfrutado cuentan su experiencia, los que las empiezan próximamente se deshacen en ilusiones. Algunos han cambiado de trabajo, a otros les han movido dentro del escalafón de la empresa y ahora tienen otros compromisos.

Al otro extremo de la mesa están los más pequeños, los nietos. Se mueven y cenan bajo la atenta mirada de sus padres y madres. Ya son mayores y saben comportarse bien, pero mejor que no la líen.

Si sobra algún resto de comida en la zona de los mayores, pasa a la zona de hijos y sobrinos para que limpien. Los más pequeños no se andan con tapujos. Dejan su asiento y picotean lo que les gusta donde lo encuentran.

Son de diente fino.

Para los postres, se sacaron productos típicos de la tierra, hojaldres, pastas y pastinas. Licores varios, restos que quedaron de otras fiestas y que se aprovechó para terminar.

Corrió un vídeo hecho por Esmeralda en el que aparecían los niños contando chistes. Una voz popular le pidió a Lucas que contara un chiste. Se hizo el silencio en la mesa y el niño se arrancó con la historieta de *los perros de Curro*. La gente se mondó de la risa. El niño se vino arriba y atendió las peticiones del público. Un magnífico broche para un día de reencuentro. Las risas ayudaron a hacer la digestión. Hay una nueva generación que empieza a hacerse mayor.

La noche fue magnífica.

El día del pincho empezó con nervios en algunos miembros, siempre hay alguna cosa que comprar a última hora, o un olvido al que hay que poner remedio acercándose hasta La Virgen o al Carrefour.

Se repartieron los puestos de salida. Hay quienes prefieren hacer un pincho por la mañana y quedar despreocupado el resto del día, y los hay que prefieren hacerlo por la noche. Se ordenaron los puestos y los primeros cocineros empezaron sus platos. Los desocupados, bajo la atenta mirada y órdenes de Jorge y Sergio, levantaron las telas que protegerían del sol.









La cocina y el comedor se llenaron de platos. Héctor y Patricia prefirieron huir de la marabunta que se forma dentro de la casa y decidieron elaborar su plato en la barbacoa, alejados de miradas curiosas. Pepa y Pilar decidieron no participar en el concurso aunque sí elaboraran un plato.

Mientras algunos trabajaban en la preparación de los platos, otros entretenían a los más pequeños en la piscina. Cuando se acercó el mediodía la gente empezó a tener hambre.

Este año a la alegría de estar juntos había que añadir el reciente nacimiento de Nicolás en Estados Unidos. Desde allí se recibieron fotografías del niño con los padres y los abuelos.

Todos, los que están y lo que no están, unidos en la distancia. A todos los rincones llega el tintineo de las copas, el jaleo de sacar los platos, el calor, las risas, el eco de las voces. El chapoteo en la piscina, …

Marifé dio la bienvenida a todos, micrófono en mano, y comenzó la degustación. Fueron Patricia y Héctor los que abrieron el menú.

A esa hora los teléfonos empezaron a echar humo. Se habían subido fotos de la noche anterior, de los preparativos y de los arreglos en la mesa. Desde Estados Unidos llegaron fotos nuevas de Nicolás que hicieron las delicias e hicieron aflorar cantidad de comentarios entre los comensales.



Marimar

Buenos días 😘😘😘😘😘😘

Feliz día de los pinchos!!! Y de los cincuenta años de la finca. Nos acordaremos y os echaremos mucho de menos 😘😘 VIVA LOS ROBLES!!!

Sergio

Beeeeeeeee

Moni

Buenos dias para todos 🤗🤗🤗 Vamos a por ellos Mary Mar 😘😘😘

Sus

Chicoooos!!! Gracias por los vídeos y las fotos!! Tata está emocionada de veros a todos.

Elena!! Qué ricura de niño!! Es precioso!! A esos abuelos rumbosos se les cae la baba mirándolo!!! 😘😘😘

Sira

Ya les dimos el regalo!!!

Lorenzo Ponte

👏👏👏

Ana sobrina

Pero qué guapo Nico y qué cara de felicidad de los abuelos 😘😘😘

Marifé

O muchas gracias a todos mis sobris bonitos!!!! Como siempre, los mejores!!! 😘😘😘

Marimar

Empieza el aperitivo 👏👏👏

Juliana

Buena pinta todos los pinchos 👏👏👏

Rebeca

Pasarlo bien. Todo tiene muy buena pinta

Cristian

El jurado lo ha admitido como legal? Si es un pincho debería al menos haber uno por persona.

Juliana

No me acordaba de esa foto.

Gracias Elo.

Eloísa

A ver a ver... Próximamente comprobaremos a quién se parece 😍😍😍

Paula

Ayyyy qué foto tan bonita!!!

Rebeca

Gracias qué bonita!!!!

Marimar

Bonitas fotos Juliana

Qué fotos tan bonitas

Marimar

Familia guapa 😍😍😍

Guillermo

¡Me quedó claro el argumento de la película! 😆😆😆

¡Excelente vídeo, cuñada! Eres la Thelma Schoomaker de la familia.

👏👏👏

Ana

❤️

Nuria

Bonita familia😍a disfrutar de esta nueva etapa!

Sira

American Family!!! ❤️❤️😍 😘

Pilar

Qué bonita familia, vamos pronto para casita. 😘😘😘

Óscar
El primer viaje en 
Marimar
Ya para casina 😍😍😍
Eloísa
Qué biern. Como en casa...
Marifé
Kbien!!! Ahora sí k podéis catarle!! 😘😘😘
Marimar
Disfrutar del momento. Nico para comérselo a besos 😘😘😘
Moni
Óscar, Josh, no os de miedocoger al niño, si lo hacéis acordaros de mí, me encantaría hacerlo. 🤗🤗🤗
Sergio
Qué bueno 😍😍😍
Pepa
Qué guapos estáis y qué bien en casa.
Juliana ya tienes cara de abuela!!

Moni
Buenos días a todooos 😘😘😘
Marimar
Buenos días 😘😘😘
Pocas fotos de los pinchos
Felipe
Aquí unas pocas.
Marimar
Muchas gracias Felipe. Qué pintaza tiene todo.👏👏👏
Felipe
Se os echó mucho de menos y se os recordó mucho. 😘😘😘
Sergio
Beeeeeee
Marimar
😘😘😘
Felipe
Y el monaguillo se quedó con hambre 😂
Sergio
😝😝😝
Susana
Buenos días!!! Yo también echaba de menos las fotos de los pinchos!! Gracias👏👏👏 Se ve un nivelazo!! Qué bonitos y seguro que deliciosos!!! Aprovechad este año que el que viene, las que faltamos vamos a arrasar!!! 😘😘😘
Felipe
A vosotros también os echamos mucho de menos y os recordamos mucho 😘😘😘 Y para Gil darle un dato: de orujo del Bierzo empezamos el racionamiento 😳
Susana
😂😂😂
Lorenzo
Pero quién ha ganado? 🤔
Rebeca
Qué pinta tienen todos y vaya nivel!!Esto ya veo que se está poniendo serio 😄
Pepa
Los ganadores
Susana
👏👏👏

Marimar

👏👏👏 por los ganadores.

Lorenzo

Ha ganado el meteorito asesino?

👏👏 Felicidades Patri y Héctor.

Pepa

Sí, el divinity.

El postre, Monse y Felipe y el salado, Sira tercero, Eloísa y Ade el segundo y Ana y Guille, el primero.

Jose Rodero

Muy bien familia disfrutarlo los que podéis. Nosotros sufriendo los calores de la zona. Besos para todos.

Juliana

Enhorabuena a los ganadores 😘😘

Sira

Llegamos 😘😘

Pepa

A descansar 😘😘😘

Fueron pasando los diferentes pinchos, de todos se dio cumplida cuenta. Y por fin llegó la hora del descanso. Como acurre siempre en estos casos, unos prefirieron debajo del pino, que parece que corre más aire; otros encontraron acomodo sobre la espalda del hijo. Los hubo que se metieron en la tienda de campaña. Otros hablaron de los grandes maestros de la literatura y de lo que todavía les quedaba por descubrir.

La hora de la siesta.



Sira no podía con sus nervios, por fin a media tarde llegó Gabi, es la presentación en familia del compañero sentimental con el que vive desde hace unos meses en Santander.

La Editorial Nieva en los Robles presentó al público el tercer número de *Los cuadernos de Adriana* y el libro *Una aventura en Gredos* dedicado en esta ocasión a Jairo.

Cuando empezó a declinar el sol, el ambiente cogió nuevos bríos. Mayores y pequeños jugaron un partidito de fútbol entre los lamentos e imprecaciones de los que tenían que atravesar el campo de juego.

Se empezaron a elaborar los pinchos de la noche. Los más pequeños iban de lado a lado inspeccionando, catando los olores y barruntando los sabores. A las copas de dulce que estaban elaborando Monse y Felipe, se arrimaban más de lo normal, la galleta, la nata, las fresas, como a los perros de Paulov, les hacía salivar más de los necesario. “Fuera de aquí” gritaba su tío. “Solo queremos ver”. “Yo me pido el vaso grande”.

Después de la degustación y la votación de los elegidos, se cerró la noche con el baile de *Thriller*, un clásico donde los haya para esta bailona familia.










# 15

# Epílogo

Hemos llegado al final de este libro que lleva por título: 50 aniversario de Los Robles. Recuerdos y fotografías. Aquí queda la memoria, para generaciones futuras, de un grupo de hombres y mujeres que transitaron por este rincón del planeta durante algunos años. Algunas de las fotos que acompañan este libro, ilustran los recuerdos y sensaciones que los integrantes de la familia han querido compartir después de rebuscar por los rincones del alma. Hoy, por fin unidos imágenes y recuerdos, nos gustaría poder decir que esperamos que supere la barrera del tiempo y que algún día llegue a conformar parte del patrimonio gráfico familiar.

Animamos a todo el que quiera y sienta la necesidad, ahora o dentro de un tiempo, a compartir su experiencia, su relato singular, lo que nos ayudará a entender mejor quiénes y cómo somos. Hablando y compartiendo nos abrimos a un abanico de posibilidades y sentimientos formidable.

Este libro nació con la pequeña pretensión de ordenar un relato de sucesos y sensaciones de manera progresiva pero, llegado el final, nos damos



cuenta de que es algo más. Es un relato que quiere perpetuar una manera de ser y estar durante cinco décadas.

En estos tiempos que nos sorprenden por la rapidez con la que los sucesos se solapan, vamos a tomarnos un poco de calma, vamos a tomar en nuestras manos un libro con tapas duras y hojas de papel y vamos a dejarnos llevar por las emociones que nos pueda hacer aflorar. Vamos a compartir recuerdos, con el que se sienta a nuestro lado, con hijos, primos o hermanos, vamos a hacer volar las páginas hacia adelante y hacia atrás, vamos a comentar lo joven que estaba entonces y la cara que tenía después, vamos a hacer de este libro un gran cajón de sastre emocional donde poder encontrarse con lo más inesperado y lo más enternecedor.

Se relatan trabajos y maneras de hacer que son de otro tiempo, bonita manera de acercar lo antiguo al presente creando vínculos con el pasado. Se narran anécdotas que forman parte de la historia de la familia, se cuentan sucesos, pero sobre todo cuenta una manera de ser, disfrutar y compartir.

Una nube suspendida en un cielo azul, las voces de unos niños chapoteando en la piscina, una comida compartida.

Un soplo de alegría.

Título original: Los Robles. 50 aniversario

©2024 Portada: Víctor Ramón
©2024 de esta edicción: Editorial Nieva en los Robles
www.nievaenlosrobles.com

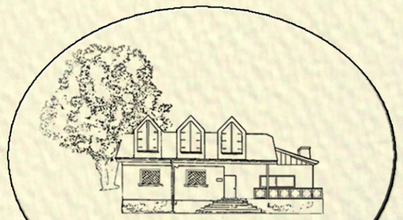
Primera edición: julio de 2024

Impreso en Valencia

No se permite la reproducción total o parcial
de este libro ni su transmisión en cualquier forma o por
cualquier medio, sin el permiso previo y por escrito
de los titulares.

Esta edición, primera, de
"Los Robles. 50 aniversario",
vio la luz
coincidiendo con la festividad
de Los Robles
el 15 de julio
del año 2024.
Gracias a todos los que
añadiendo su recuerdo
conformaron
el presente libro.





Editorial Nieva en los Robles 2024

LOS ROBLES 50 ANIVERSARIO



# LOS ROBLES



# 50 ANIVERSARIO

1973-2023



Editorial Nieva en los Robles 2024

